

REVISTA *para la* MUJER



ESPAÑA
FEBRERO 1943
NÚMERO 61
PRECIO: 2,50Pts





A 391

D
W

PRIMAVERA

A golpes de hacha, perdió el viejo tronco sus ramas secas y al llegar la Primavera recobró el árbol su lozanía y vigor.

El esfuerzo y el ingenio de los Estados Europeos se verán compensados en la alegría del mañana con el florecimiento fecundo de la

NUEVA EUROPA CONTINENTAL



Revista

SUMARIO

Número 61

::

Febrero, 1943

INFORMACIONES, ARTE Y LITERATURA

Discurso de apertura del VII Consejo Nacional de la S. F.....	***
Discurso de la Delegada Nacional	***
Vejez fecunda.....	José Altabella
No hay que temer la vejez	Dr. Fernán Pérez
Camas de estilo	***
Viejos crímenes.....	Manuel Tercero
Celebridades en edad avanzada.....	***
Historia de una cabeza a pájaros	Angeles Villarta
¡Por qué se alegra usted de no tener veinte años!..	Miguel García Baro

VARIEDADES, MODAS Y DECORACION

Un detalle blanco.....	***
Vuestra piel, víctima.....	***
¡Si yo pudiera!	***
Trajes para señoras mayores	Baldrich
La casa de los señores de Zunzunegui	***
Cuatro motivos de invierno (modas)	***
¿Cómo es la esposa perfecta?.....	***
Siete modelos a una melodía	***
El eterno problema	***
Diez consejos a las esquiadoras	***
¿Qué os parece?	***
Concurso de niños	***
Carta gastronómica: Espinacas.....	Licenciado Marmitón

CONSULTORIOS

Grafología.....	«Leticia» y Matilde Ras
Apicultura.....	Marta Estremera de Cabezas
Matrimonial.....	Doctor Luis Fernández
Higiene y Belleza.....	Ascensión Más-Guindal
Libros.....	***
Correspondencia.....	***
Suplemento «Mi mujer eres tú»	Novela de Elena Puerto

Dibujos de Picó, Aguirre, Baldrich, Viudes, Del Buey, Cortezo, Teodoro Delgado, Susana.

EDITADA POR LA SECCION FEMENINA DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S.

Dirección: Almagro, 36. Teléfonos: Dirección, 33512. Redacción, 46570. Administración: Carretas, 10. Teléfonos 24730 y 24739.

GUIA LITURGICA para el mes de Febrero

*

Día 2.—MARTES

La Purificación de Nuestra Señora. Doble de segunda clase. Ornamentos blancos. No es Misa de precepto, pero conviene asistir a la ceremonia de la Bendición de las Candelas.

Día 5.—PRIMER VIERNES DE MES.

Día 7.—DOMINGO V después de la Epifanía.

Semidoble. Ornamentos verdes.

Día 14.—DOMINGO VI después de la Epifanía.

Semidoble. Ornamentos verdes.

Día 21.—DOMINGO de Septuagésima.

Segunda clase, semidoble. Ornamentos morados.

Entramos en la segunda parte del año litúrgico. Del tiempo de la Epifanía se pasa a la Cuaresma por un período preparatorio, que se llama la Septuagésima y que comprende las tres semanas: Septuagésima (Caída del hombre), Sexagésima (el Diluvio) y Quincuagésima (Sacrificio de Abraham). El objeto de esta temporada es predisponer al cristiano para la carrera penitencial con una serie de símbolos y lecturas. La Dominica es de segunda clase. Semidoble. Color morado. Septuagésima es el límite en donde terminan los gozos de Navidad y desde el que empiezan a considerarse la obra de la Redención por su aspecto más severo.

Día 28.—DOMINGO de Sexagésima.

Semidoble de segunda clase. Color de los ornamentos, morado.

Madrid, 1943.

El Asesor Nacional de la S. F.
BARRIBA ESPAÑA!

Sección de Grafología

Nuestro colaborador «Ruy» se ha tomado unas largas vacaciones... Se encuentra pereoso para contestar a las infinitas demandas de las consultantes. Nuestra otra colaboradora, «Leticia», contesta en este número—para satisfacer impaciencias—a las consultas retrasadas en la mesa de «Ruy».

En adelante, nuestras lectoras enviarán sus peticiones grafológicas a Matilde Ras o a «Leticia», quienes, con su gran autoridad en estos estudios, han de responderles con pleno conocimiento y aguda sagacidad.

❖ **BLANCA FLOR DE CHIMENEIA.**—Con sumo gusto y simpatía te contesto. Tienes gran temor de demostrar tu verdadera manera de ser. Eres tímida, emotiva y contiene la sensibilidad. Melancolías y desalientos. Juicio claro y voluntad desigual, con obstinaciones.

❖ **PILAR W.**—Siento mucho no poder complacerla. El informe grafológico es el siguiente: Temperamento nervioso. Impulsiva, impaciente y muy activa. Firmeza de firmeza, de independencia y vanidad. Sensibilidad reprimida. Voluntad constante. Mi atento saludo.

❖ **FUSIA.**—Celebro que el análisis fuera acertado. El tuyo es de voluntad desigual. Decidida, resuelta y firme en las determinaciones. Cierta frialdad en los afectos y corrección. Con gran simpatía te abrazo.

❖ **ELLA Y HASTA SIN EL.**—No te desanimes. Se ama más de una vez en la vida... De todos los modos, es un consuelo, pues, otros... no dejan ni el perro. Eres vehemente, nervio-

sa y apasionada. Tendencia a los sueños. Melancolías y tristezas. Afán de dominarse, que no consigues.

❖ **LA FIERA DE MI NIÑA.**—Es muy comunicativa y veraz. Muy sensible, de afectos apasionados y activa. Ocasionalmente, obsesiones y voluntad variable, con decisiones.

❖ **MARIQUITA MONLEON.**—Deseos de dominarse, que en muchas ocasiones consigues, especialmente sobre la sensibilidad. Nerviosa, con impulsividades y reservas. Pequeñas coquetías y vanidad. A las tres consultantes les envío cariñosos saludos.

❖ **5 + 5 = 10.**—Tu carta, querida amiga, me ha agradado mucho. No debes preocuparte. Todo antes de ser indiferente. Piensa en lo que dice Rémy de Gourmont: "Para llegar al amor, es preciso dar muerte a muchos amores". Tu letra revela que eres impaciente, muy cariñosa y apasionada. Veraz, desinteresada y corés. Te abrazo cariñosamente.

❖ **MARINETA AZUL.**—Siento comunicarte que por haber escrito con lápiz, no he podido analizar tu escritura. Envía otro, observando las condiciones, y por mi parte con sumo gusto te complaceré.

❖ **LA INCURABLE DESENGAÑADA.**—¡Imposible! Procelizar sobre los días. Nuestro destino es una continua puérta, que hasta que la abrimos no sabemos lo que nos reserva: ¿un salón? ¿un pasillo? Y humanamente es soberbia esta ignorancia. Tu letra revela: Afectos apasionados. Reservas, signos de obstinación e impulsividad. Temperamento nervioso. Afable y un poquito fatalis-

ta. Yo también te saludo y te felicito el año.

❖ **ADELFA.**—Ante todo, le deseo un rápido y total restablecimiento. Su escritura demuestra que tiene depresiones y tristezas. Es poco comunicativa y bastante nerviosa, aunque a menudo se contiene, vehementemente en los carinos y de voluntad desigual. Mi saludo afectuoso.

❖ **ISABEL WAKONIGG.**—Lamento no poder complacerla. Su informe grafológico es de voluntad constante y segura. Deseos de ocultar la verdadera personalidad. Cierta afán de no pasar inadvertida. Temperamento nervioso, que se contiene, amorosa y bastante tímida en sus determinaciones.

❖ **"UNA MANOLA"**—Encantada de complacerla, a través una manera de ser bastante nerviosa e inquieta. Un poquito susceptible, carinosa y reservada. Afectos intensos y celosos. Voluntad impulsiva. Mi saludo afectuoso.

❖ **UNA RUBIA PELIGROSA.**—Mucho agradezco la felicitación. Yo también te deseo un sinfin de felicidades en este año. Mi escrito demuestra que eres afectuosa, veraz y activa. Apasionada. Pequeños íatismos, coquetías e impulsividades. Juicio claro, cultivado y voluntad perseverante.

❖ **REGALO.**—También te considero amiga y saludo carinosamente. Mi informe grafológico es de voluntad variable. Inquieta, muy nerviosa y con frecuencia alterable. Algunos egoísmos y vanidades. Afectos apasionados y con gran tendencia a exclusivistas.

❖ **VOCACION (Madrid).**—Con mucha simpatía te dedico el análisis grafológico, que es de juicio claro y voluntad firme. Afectuosa, con frecuentes desalientos, que suelen terminar en depresiones, y poco dada a la condescendencia y expansión. Carinos profundos. Decisiones. Cortés y minuciosa. Mi pesame más sentido y un saludo cariñoso.

❖ **AMPANIR.**—Su escritura indica una manera de ser bastante nerviosa, muy reservada, un poquito distraída e inquieta. Indecisiones, ligeros egoísmos y gran sensibilidad. Deseos de dominarse, que no consigue. Economía y voluntad variable.

❖ **¡QUE SE YO!**—Tiene claridad de juicio y una manera de ser bastante activa, franca, y en muchas ocasiones, indecisa cuando tiene que determinarse. Signos de sagacidad, de desaliento y pequeños egoísmos. Voluntad variable, con impulsividades.

❖ **MARIA LUISA.**—Su escrito demuestra que es poco comunicativa, de afectos profundos y apasionados y de temperamento nervioso. Ciertos deseos de no pasar inadvertida. Algunas impulsividades y cautela. Voluntad constante. Juicio claro.

❖ **CARLOS.**—Es de temperamento nervioso, con impulsividades que desea dominar y consigue en ocasiones. Firmeza que no se mantiene. Cierta afán de disimular la manera de ser y la sensibilidad. Voluntad desigual.

❖ **MARIA PILAR.**—Por su escritura he podido deducir que tiene temor de demostrar su verdadera personalidad. Reservada, muy emotiva, afable, con frecuentes melancolías y un poquito irónica. Voluntad desigual, con decisiones y claridad de ideas.

❖ **CARRERA LARGA.**—Equilibrio de facultades cultivadas. Carácter decidido, con bastante afán de imponerse y ser autoritario. Rígido, resuelto y frío en los afectos. Un poquito desconfiado y orgulloso. Voluntad firme.

❖ **RAPSODIA HUNGARA.**—Es usted afectuosa, sociable y un poquito impulsiva y vanidosa. Poco comunicativa, con indecisiones y decaimientos. Cultivada y voluntad impulsiva.

❖ **MARIA VULGAR.**—Es de voluntad constante, con inclinación a obstinada. Temperamento nervioso. Carácter firme, prudente, contenido y con ciertos deseos de ocultar la per-

sonalidad. Sensibilidad reprimida. Ordenada.

❖ **MARIQUITA MAL PENSADA.**—Su grafismo revela que es bastante impulsiva, nerviosa, con algunas alteraciones y susceptibilidad. Carinos intensos. Apasionamientos exclusivos. Deseos de homenajes y halagos. Pequeños egoísmos y coquetías. Cultivada y voluntad impulsiva.

❖ **LABERINTO.**—Su escritura demuestra que desea dominarse, y aunque en ocasiones lo consigue, en la mayoría "saltan" sus nervios, impaciente e impulsiva. Muy emotiva, con algunas vanidades, deseos de homenajes y de no pasar inadvertida. Pequeños egoísmos e íatismos. Voluntad constante y segura.

❖ **OJOS CHINOS.**—Es muy sensible, de afectos apasionados y cortés. Activa, nerviosa, con deseos de ganancias monearias y un pequeño íatismo. Desalientos, sobre los que se impone. Ligeros vanidades y egoísmo. Voluntad variable, con tendencia a impulsiva.

❖ **ALEGRE POR TODO.**—Me alegro innato, y sobre todo que tu problema encontrara solución. Indiscutiblemente inuuye mucho la temperatura del "barómetro" amor en la atmósfera de nuestro carácter. No has variado. Sigues lo mismo de impaciente, de desinteresada y de apasionada. Carnosamente te abrazo.

❖ **ANTIGUO.**—Espíritu deductivo y cultivado. Mucho dominio de sí mismo, llegando hasta a cierta frialdad en los afectos, debido al exceso en contener la sensibilidad. Orucidad, resuelto y desinteresado. Algunos egoísmos y escepticismo.

❖ **ROSA DE HOY.**—Lo más práctico es un "método de conejo". Aplicar un tratamiento, y después observar la reacción. A su aire inquietante debes oponer el tuyo constante y minucioso. Espero me comuniquen tu victoria. Hablemos del informe grafológico, que es el siguiente: Espíritu cultivado, voluntad desigual. Dinámica, carinosa, con algunas desconanzas y vanidades, muy apasionada. Con cariño te saludo.

❖ **G. I. R.**—Es de temperamento nervioso. Vehemente, con alteraciones, y en momentos excitables y violento. Veraz, desinteresado y de voluntad variable, con obstinaciones.

❖ **LOS OJOS DE CHARO.**—¡Qué! No eres fácil de contentar, ni mucho menos. Demuestras ser inquieta, caprichosilla y algo desigual. Muy emotiva, indecisa y generosa. Encantada de tu amistad, con gran cariño te saludo.

❖ **GAFAS AHUMADAS.**—Tu voluntad es desigual, con inclinación a impulsiva. Muy sensible, apasionada y poco comunicativa. Desalientos, sobre los que se impone, y un poco vanidosa.

❖ **ONOLINA.**—Me gusta por ser original. Su letra demuestra que desea dominarse, pero no lo consigue, y que es cariñosa. Pequeños egoísmos y susceptibilidad. Apasionamientos celosos. Algunas alteraciones, desalientos y veracidad. Temperamento nervioso y voluntad muy desigual. Mi afectuoso saludo.

❖ **AZUL MUY AZUL.**—Agradezco mucho tu carta. Con toda simpatía te dedico el informe grafológico. Eres de carácter reservado, discreto, muy sensible y apasionada. Sentimental y soñadora. Frecuentemente decaída y pesimista. Espíritu cultivado y gustos selectos.

❖ **MARI-EM.**—Tu carácter no es raro. ¿Sabes lo que ocurre? Que te dominas en exceso, llegando incluso a contener la sensibilidad. Eres discreta, a veces impaciente y muy amiga de la verdad. Con ligeras vanidades. Cortés y afable. Con gran simpatía y afecto te saludo.

❖ **LITA.**—Agradezco mucho sus buenos deseos. Yo también se los envío. Su escritura demuestra que es afable, muy sensible y de afectos vehementes y apasionados. Tristeza y depresiones. Bastante reservada y nerviosa. Voluntad constante y segura. Un atento saludo.

❖ **ROMANO.**—Tiene un carácter muy inquieto, nervioso, con facilidad para alterarse, y de afectos apasio-

LA LECHE INNOXA
INDISPENSABLE A LAS SEÑORAS QUE UTILIZAN POLVOS, COLORETES Y FARDS

LIMPIA Y NUTRE EL CUTIS

En el Congreso de la CALVICIE



PILOSUBIMADO

Ha sido proclamado el tónico capilar por excelencia

CUPON

para las

secciones de

CONSULTA

nados. Gran movilidad de impresiones. Falta de constancia y de calma. Voluntad variable y desinterés monetario. Muy amable su escrito. L. salud atentamente.

❖ **PRINCESA ORIENTAL.**—Le ha llegado un amor de "estraperlo"—por lo escaso—, y ¿va a despreciarlo? Su informe grafológico es el siguiente. Voluntad desigual. Discreta, con mucho afán de reprimirse, que la mayoría de las veces consigue; poco comunicativa. Gran tendencia a contener los sentimientos afectuosos. Cierta timidez, indecisión y desconfianza. Optimismos que decaen. M. salud afectuosa.

❖ **MARIA ASUNCION.**—Siento lo que te ocurre, amiga mía. Como un perfume se evapora aquel amor... Tu corazón siempre está dispuesto a amar, y el tuyo, melancólico, más que ninguno, tu letra revela que eres venemente, nerviosa y exaltada. Algunas alteraciones y depresiones. Voluntad poco estable y desigual. Mi carinoso saludo y simpatía.

❖ **SAURROQUINA DE LLANES.**—Me encanta Asturias. ¡Qué paisajes, qué soberbios! Los meses de mi verano, allí han transcurrido. Conozco muy bien toda esa bella región. Su escrito demuestra que es muy arabe, impaciente, con pequeños egoísmos, vanidades, rancismos y muy sensible. Afectos intensos. Algunas coquetearías y seaucción. Signos de independencia. Contesto. Para mí la diferencia es ésta: Podemos querer a muchas, a muchas personas al mismo tiempo. ¿Amor? (entendiendo por amor, pasión), a una sola "causa vez". Comprende, ¿verdad? Le envío mi afecto y simpatía.

❖ **"SEBASTIAN ELCANO".**—Encantada de complacerle. Su informografía es de voluntad desigual. Juicio claro y una manera de ser dinámica, impaciente y nerviosa. Ser tantas vacilaciones e indecisión cuando tiene que determinarse. Orgullo y desinterés.

❖ **BICHO RARO.**—Por su escritura he podido saber que tiene juicio claro

y cultivado. Voluntad bastante desigual. Temperamento nervioso. Muy sensible, activa y un poquito susceptible, y económica. Pequeños egoísmos y vanidades. Veraz y muy vehementemente en los afectos.

❖ **MARISOL.**—Claridad de juicio cultivada. Voluntad constante y seguida. Carácter discreto, con dominio de sí misma, que no la priva de tener algunas impulsividades. Ciertos deseos de disimular la personalidad, que no consigue. Sensibilidad que se contiene. Pequeños egoísmos y vanidad. Un poquito coqueta, afable y a menudo lenta en resolverse.

❖ **UNA ALEGRE PROVINCIANA.**—Con sumo gusto recibo tu amistad. Te envío la mía llena de simpatía. Tu letra demuestra que eres muy nerviosa, lo que hace que a menudo te alteres, impulsiva, muy vehementemente y apasionada en los afectos. Frecuentemente decaída y pesimista. Expansiva y desinteresada monetariamente.

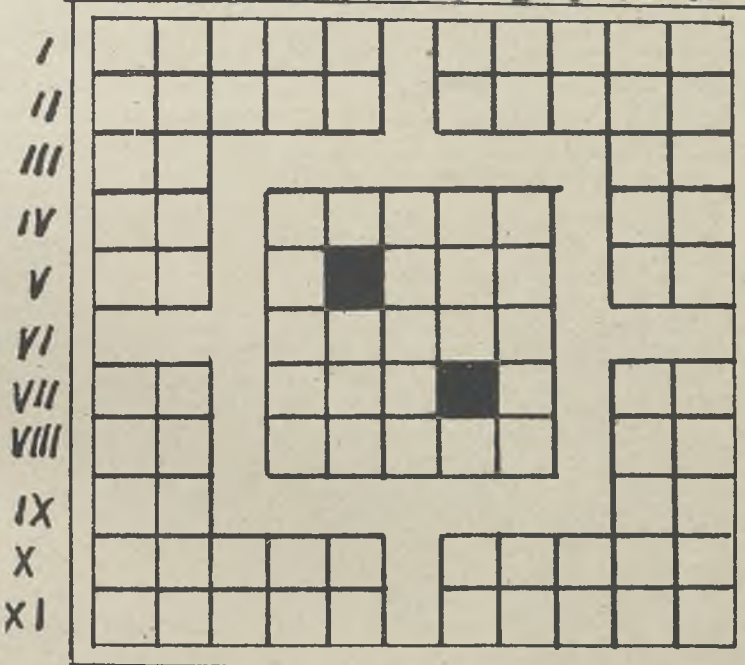
❖ **INVENTORA.**—Es verdad que la vida tiene días nublados y tormentas; pero también días sorprendentes y rutilantes de sol. Por nosotros debemos recordar los últimos y olvidar los primeros, y tener la esperanza de que jamás se repetirán. Tu escritura dice que eres poco expansiva, muy carmosa y cortés. Bondadosa y desinteresada. Sentimientos afectuosos, profundos y leales. Un abrazo carmoso.

❖ **CANTAORA.**—Me ha alegrado mucho que el análisis de tu hermana fuera exacto. El tuyo es de voluntad desigual, con obstinaciones y una manera de ser ordenada, prudente y con mucho dominio sobre ti misma. Un poquito escéptica y rigida en los afectos. Tenaz en el logro de las determinaciones. Recibe mi amistad y un saludo afectuoso.

❖ **ANDANTE EN MOTO.**—Espíritu deductivo y cultivado. Carácter vehementemente, apasionado y muy activo. Reflexión antes de decidirse, y una vez resuelto, firme en lograr los proyectos. Voluntad constante, con cierto afán de imponerse.

PALABRAS CRUZADAS NÚM. 1, por MALLÉN

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11



HORIZONTALES.—I. Especie de película entre la madera y la corteza de los árboles. Jurisconsulto italiano (1837-1913).—II. Occidente. Antigua nación de la Galia.—III. Interjección. Nombre de letra (fonéticamente).—IV. Preposición. Rueda transmisora de movimiento. Pronombre, en francés.—V. Interjección. Animal parecido al bisonte. Apócope negativo.—VI. Pueblo de Toledo VII. Artículo. Adverbio. Pronombre VIII. Nota. Ensalzada. Nombre de letra.—IX. Preposición inseparable Observé.—X. Lugar de la provincia de Soria. (En sentido figurado) Inquirir.—XI. Madriguera de ciertos animales. Nombre de una Sociedad de natación.

VERTICALES.—1. Cada una de las partes en que se divide un todo. Engreído.—2. Imagen sagrada. Cierta planta y su tubérculo.—3. Saliva espesa que fluye involuntariamente (repetido). Pronombre.—4. Existe. Arbol frutal. Terminación verbal.—5. Letra griega. Demostrativo. Diario madrileño.—6. Nombre de mujer.—7. Crédito. Espacio de tiempo. Lemosín.—8. Desplazamientos.—Ciudad de Italia. Nota.—9. Dónde (en francés). Preposición.—10. Caballo viejo. Claro, patente.—11. Cierta planta. Niño cantor del coro en las Catedrales.

❖ **MARIA ANGELICA.**—Es de temperamento nervioso. Amor propio excesivo. Muy sensible, de afectos vehementes y apasionados. Activa, discreta y poco comunicativa. Signos de firmeza y voluntad impulsiva.

❖ **POCHOLA.**—Me satisface mucho tu amistad. Con gran simpatía dedico el informe grafológico, que es el siguiente: Carácter un poquito desigual, muy emotivo y bastante indeciso. Bastante movilidad de ideas e impaciencia. No hagas caso de los comentarios. Muchos han comprobado su inexactitud, y otros son insignificantes. Proponte ser únicamente tú la exploradora y rechaza a los descubridores polizontes. Mi cariñoso saludo.

❖ **CLAVEL MADRUGADOR.**—Con sumo gusto he leído la carta y te contesto. Eres de voluntad bastante desigual. Carácter inquieto, impulsivo, con alguna facilidad para alterarse. Gran sensibilidad, con apasionamientos exclusivistas. Tendencia al decaimiento y pesimismo. Un abrazo afectuoso y mi amistad.

❖ **VIOLETA RODRIGUEZ.**—Con verdadero agrado le complazco. Su letra revela que es afectuosa, cortés y expansiva, aunque nada más que superficialmente, pues el fondo es muy reservado. Signos de impaciencia, de obstinación y vanidad. Pequeños egoísmos y coquetearías. Muy femenina y sentimental. Apasionada en los afectos. Cultivada y voluntad variable, con tendencia a constante. ¿Cualidad? Su sensibilidad. A lo segundo, la vanidad. Muy amable su escrito. Un saludo afectuoso.

❖ **IGNORADA.**—No lo creas. Constantemente alguien observa nuestra presencia. Por lo menos debemos tener esta esperanza y actuar como si así siempre ocurriera. El escrito enviado revela que eres constante, leal y minuciosa. Afectos perseverantes y profundos. Ordenada con

habilidad manual y voluntad firme. Recibo el abrazo. Te envío otro y mi amistad.

❖ **JAMAS.**—Por tu escrito he podido deducir que tienes una manera de ser afectuosa, sencilla y espontánea. Gustos ordenados. Indecisa y lenta en resolverse. Cierta afición al adorno. Voluntad perseverante y juicio claro.

❖ **PALMA DE MALLORCA.**—Equilibrio de facultades cultivadas. Voluntad desigual, con tendencia a impulsiva. Carácter tenaz, constante y firme. Un poquito escéptico y con mucho afán de imponerse.

❖ **UNA MARISABIDILLA.**—Claridad de ideas. Carácter sencillo, optimista, franco y a menudo algo obstinado. Ráfagas de timidez. Sentimientos afectuosos intensos. Interés monetario y voluntad tenaz.

❖ **TRIANERA RUBIA.**—Disimulo de la auténtica personalidad. Reconcentrada, nerviosa e intranquila. Confusión de ideas. Signos de firmeza que no se mantienen. Bastante inclinación al decaimiento y tristeza. Voluntad variable y cortés.

❖ **DOLOR Y RISA.**—Muy agradable tu escrito. Con sincero gusto contesto. Eres muy impaciente, con algunas impulsividades, y nerviosa. Dinámica y muy sensible. Sentido juvenil. Optimista y de afectos apasionados. Gran desinterés económico y claridad de juicio.

❖ **UNA NINA TIPO.**—Lógica cultivada. Carácter simpático, veraz, con algunas impulsividades y obstinaciones. Vehemente en los afectos. Voluntad firme. Reflexión antes de determinarse. Cierta cautela y desconfianza.

❖ **HORA AZUL.**—Su grafismo revela que es muy cariñosa, y aunque desearía no demostrar sus sentimientos afectuosos, no consigue contener la sensibilidad. Dominio de sí misma, que no llega plenamente

Más admirada y distinguida

SERÁ VD. EMPLEANDO

PRODUCTOS

GRAN BELLEZA TEJERO

MAGNAS CREACIONES

TONICO ASTRINGENTE Senos turgentes, músculos fuertes.

LECHE JUVENIL: Piel fresca, tacto seductor.

EPIDERMIK: Regenerador activo del cutis (Deportes)

CREMA CONTRA ARRUGAS: Limpieza y nutrición de la piel

CREMA EMPERATRIZ: Encanto del rostro y manos

LABORATORIOS EN BARCELONA, VIA LAYETANA 153

DE VENTA EN PERFUMERIAS

a conseguir. Discreta, un poquito indecisa y con frecuentes desalentos. Voluntad desigual, con tendencia a constante. Su petición de correspondencia ha sido entregada a la Sección correspondiente.

❖ MARLENE ESPAÑOLA.—Por su escritura he podido deducir que es muy activa, dinámica, susceptible y con algunas vanidades. Gran sensibilidad. Apasionada y exclusivista en los afectos. Pequeños egoísmos y alteraciones. Voluntad poco estable y desigual. Económica. Tu confianza me ha encantado. Yo también soy tu amiga. Mi afectuoso saludo.

❖ PENSAMIENTO LEJANO.—Debes hacer que regrese tu pensamiento. Lo más conveniente con algunos recuerdos es... el olvido. ¿Que...? No es tan complicado, si tú te lo propones. El escrito enviado indica que eres muy apasionada, vehemente y a veces alterable. Entusiasmos que apenas se mantienen y exaltación. Sincera, nerviosa y muy desinteresada. Mi cariñoso saludo.

❖ YO 25.—Espíritu deductivo. Inteligencia cultivada. Temperamento nervioso, pero que se domina y contiene mucho. Muy poco comunicativo, desinteresado y un poquito terco en lograr los proyectos. Reflexión antes de determinarse. Voluntad firme.

❖ BIS.—Claridad de ideas. Sensible, bastante reservado y un algo distraído e impaciente. Dinámico, vehemente y juvenil. Cierta interés monetario.

❖ LA NOVIA DE AYER.—Es sensible, bastante franca, a veces en exceso, con decisiones y signos de independencia. Afanes lucrativos. Ciertos egoísmos y vanidades. Voluntad desigual, con deseos de imponerse. Con mucho cariño te saludo.

❖ MUSIS.—Carácter abierto, confiado y diáfano. Un poquito lento e indolente. Afable, sentimental y muy constante. Celebro mucho que seas feliz. Agradezco mucho tus buenos deseos. Mi amistad y afecto.

❖ ISLA MAYOR.—Pero, querida amiga, ¿dónde está tu problema? ¿Aquella novia...? ¡Por favor! No pretendamos ser el primer amor, sino el último. No pienses más, que a ti te ama. A "aquella" amó. Qué diferencia más enorme, ¿verdad? Tu letra revela inquietud, desasosiego y temperamento nervioso. Activa, apasionada, con algunos egoísmos y susceptibilidad. Voluntad variable. Un abrazo y mi amistad.

❖ RUSKI.—Lógica cultivada. Bastante tendencia a decaer y descorazonarse. Afectuosa, ordenada y sentimental. Piensas mucho antes de decidirte, lo que no te priva de tener todavía algunas vacilaciones en el momento de poner en práctica lo meditado. Desinterés monetario y corrección. Con mucho cariño te saludo.

❖ MONTERA.—Gran dominio sobre sí misma y la sensibilidad. Prudente, con algunos escepticismos y bastantes reservas. Ordenada, de gustos refinados y discreta. Espíritu cultivado y voluntad firme.

❖ MILONGUITA.—Tu grafismo demuestra que eres bastante impresionable, muy emotiva y un poco versátil. Realmente no sabes lo que quieres. Optimismos que no se mantienen. Cortés, desinteresada y con ciertos deseos de recibir halagos y homenajes. Voluntad muy desigual. Con sumo gusto recibo tu amistad. Un saludo afectuoso.

❖ FRESAS CON NATA.—Has sido muy amable, querida amiga, al enviarme tus buenos sentimientos. Yo también te deseo un magnífico año. La postal, deliciosa. Es uno de mis cuadros predilectos. Pienso si todos tus "asuntos" ya estarán solucionados. Sinceramente lo desearía. Mi amistad te saluda cariñosamente.

LETICIA

❖ TORCAZ (Igualada).—Inteligencia perspicaz, aunque poco cultivada; afectos muy vivos y constantes; voluntad no de mucho arranque, pero sí perseverante y seguida; genio ahorrativo y algo caviloso.



Sean o no prematuras, dan sensación de VEJEZ; con

"AGUA DE ABISINIA"

obtendrá cualquiera de los cuatro colores de moda

"NEGRO DE DAMASCO"

"MORENO BIZANTINO"

"CASTAÑO OSCURO DE FLORENCIA"

PRODUCTOS ABISINIA

CRISTAL Nº 9 • JEREZ DE LA FRONTERA

El dibujo es un placer...
y una carrera de porvenir!

Si quiere aprender a dibujar y dominar la acuarela y el óleo, solicite el Folleto y comprobará como puede destacar en publicidad, modas, retrato, dibujo lineal y otras modalidades bien retribuidas. 850 alumnosregonan la eficacia de nuestro Método avalado por los más prestigiosos artistas. Folleto Ptas. 5.

Academia ABC de Dibujo
Plaza del Callao, 1
MADRID

❖ ESTRELLA RUTILANTE (Igualada).—Siendo, como eres, una "rutilante estrella", no me sorprende tu afán de brillar y tu magnífica opinión de ti misma... Temperamento fantaseador, impaciente, caprichoso, susceptible, con una voluntad más impetuosa que constante.

❖ ALMA EVOCADORA (Igualada).—Juicio muy claro, sereno y ponderado; carácter algo tímido; gustos estéticos; voluntad muy firme; reserva. Tienes temperamento auditivo y sabes extraer las bellezas de los sonidos, a poco que éstos las contenga. Generosidad bien entendida.

❖ SOLA (Salamanca).—Ardiente, apasionada sensibilidad; imaginación demasiado soñadora; vanidad, afán de halagos y de elogios; amor propio vidrioso y tendencia a los picaros celos; impaciencia. A tu pregunta sentimental, si eres más feliz así, como tú dices... ¿por qué no proseguir en el mismo plan? (Aunque a mí me parece que no conduce a ninguna parte...)

❖ NELLY.—No; en general, no me gusta la letra picuda, ni ninguna letra "uniformada", porque tienen menos personalidad que los escritos espontáneos. La tuya revela gracia, franqueza (que en ocasiones raya en imprudencia), réplicas agudas y muy saladas, y tendencia al derroche.

❖ BOBA DE CORIA.—De Coria no sé si lo eres; pero de "boba" no tienes un cabello... Al revés; sagacísima, perspicaz, casi casi con don de adivinación... Espíritu de aventura; horror a lo rampón, a la vulgaridad cotidiana; aburrimiento de no irse lejos; alma insatisfecha y con silenciosas crispaturas... ¿Es eso?

❖ CALLANDITO.—Y tan "callandito"! Como que tienes la ciencia de la reserva rayana en disimulo, y hace falta ser grafólogo para entenderte... Geniecito autoritario; prudencia; economía, previsión; pro-

yectos madurados, pero no los dejas ver ni entrever, hasta que puedes decir: "¡Ya está hecho!"

❖ MATINAL.—Carácter impresionable, débil y voluble, de prontos entusiasmos, que se desvanecen muy pronto también... Extraordinaria adicción a divertirse, genio alegre y un poquito petulante y burlón.

❖ NEREA (Vigo).—No tienes el carácter agrio, como temes; al contrario, es afectuoso, benévolo, constante en sentimientos y en ideas, y muy generoso. Lo que hay es que te amarga esa preocupación, y haces mal, pues tiene mucha menos importancia de la que tú le das, hija mía.

❖ LA DE LA CALLE ALEGRE (Lérida).—Inteligencia muy despejada y reflexiva; dominio sobre ti misma; idealismo; constancia; lealtad; aficiones literarias, o por lo menos, amor a la lectura. Generosidad bien entendida.

❖ UNA CHATITA DE OJOS NEGROS (Valencia).—En tu carácter hay un excesivo predominio de la imaginación. Timidez. Sueños de viajes, amor, novedades fantásticas, afán de salir de lo vulgar y cotidiano, de brillar, de... Pero ocuparía mucho espacio consignar aquí todo lo que tú deseas, chatita...

❖ EL U. P. H. (Trujillo).—Rápida asimilación intelectual; bastante fuerza de voluntad, sobre todo con mucho dominio sobre sí mismo, que en ocasiones raya en disimulo. Perspicacia. Positivismo.

❖ ARACELI (Badajoz).—Espíritu soñador; algo de indolencia; gustos elegantes; gracia, simpatía, genio muy comunicativo y confiado; sin embargo, no te desagrada la soledad por largo rato. Sin duda—aunque la grafología no entra en el dominio de los hechos—, te agrada mucho la lectura y la música.

MATILDE RAS

USTED QUIERE CASARSE, PERO ANTES DESEA SABER...

Consultorio jurídico canónico-civil

Por el Dr. D. LUIS FERNANDEZ

NOTA.—Para acudir a esta sección bastará enviarnos su consulta con cuatro cupones de nuestra Revista.

AL SR. SANCHEZ DEL CERRO:

Tiene usted mucha razón. Son muy ciertas — desgraciadamente — esas cosas que usted expone; pero... no creo que ellas sean suficientes para hacerle profesar a usted eterna soltería.

Hay aún — ¡ya lo creo! — jóvenes virtuosas, virtuosísimas; pero éstas no suelen estar en los lugares en que usted se empeña en buscarlas. Si por ahí prosigue usted la búsqueda, renuncie desde ahora definitivamente al hallazgo.

¿Ha visto usted a los orifices y joyeros buscar sistemáticamente las piedras preciosas en las cloacas? No, ¿verdad? Si alguna fuera a parar allí sería por confusión, con equívoco. Las joyas se buscan en los joyeros. Esto es de Pero Grullo.

¡Cierto que mientras las indias y las salvajes de los bosques y de las pampas, a las que van a civilizar nuestros misioneros, tienden y propenden a vestirse... las indias y salvajes civilizadas tienden a desnudarse. Pero, ¿por qué se ha de obstinar usted en buscar indias y no ha de buscar una mujer de verdad en el seno de una familia honrada, firme garantía de ser una buena esposa y madre?

No dejo de comprender cuánto tienen que pesar sobre usted esas consideraciones que se hace, a la vista del «panorama». Ya Ovidio, el insigne poeta del Lacio, decía en su tiempo que los abusos y las extravagancias del lujo y de la friolidad son causa de que hasta la mujer honrada sea tenida en pobre concepto. Y eso es lo que le ha pasado a usted en pleno siglo XX.

Pero no se deje usted ganar por la calle; aprenda a distinguir y a puntualizar observando, y verá cómo no todo está perdido, gracias a Dios.

Por lo demás, esas leyes que tanto ahora, bien estarían; pero... ¿usted cree...? Es un problema tan complejo... Un día, el ministro Sully presentó a la firma de Enrique II de Francia unos decretos contra los excesos y ligerezas de las modas y de su época, y el monarca le dijo: «Más quisiera yo combatir al Rey de España en tres batallas que meterme con tanta mujer como queréis sujetar vos con vuestros reglamentos». Sí; las leyes pueden hacer no poco; pero lo principal es la educación y formación moral y religiosa sólidamente asimiladas e incorporadas a la vida pública y privada, y en este aspecto todos podemos hacer no poco cada uno en la zona de su influencia personal, familiar, social o política.

Y es que de ordinario la mujer adopta esas «poseses» y esos «perizómata», que casi a tal llega la estilización de ciertos vestidos, porque cree que así agrada más al hombre. Ella, casi está en su papel. Pero, ¿ha pensado usted alguna vez en cómo serían las modas y los modos femeninos si los hombres se obstinasen en hacer saber a las mujeres que a ellos les gusta más, por ejemplo, que los vestidos empuen más pronto y terminen más tarde? ¿Quiénes son más culpables?

ESPERANZA QUE NO DESESPERA

¡Como debe ser! Lo contrario sería una esperanza de mala calidad.

Me hago cargo de la «magnitud pavorosa» del problema que te agobia, y que, al igual de la mayoría de los problemas que tales nos parecen, no lo es, y puedes soslayarle fácilmente.

¿Por qué ha de tener que rectificar tu prometido la idea que tiene de tu edad cuando vayas a casarte? No creo haya



161
RIMMEL'S
dará a sus ojos la máxima expresión de belleza....

Pida el auténtico y original cosmético

RIMMEL'S

para las pestañas en cajita negra, estrellitas doradas.
Venta en Perfumerías.

LABORATORIOS A. PUIG - BARCELONA

gran dificultad en evitarlo, ya que de ello has hecho cuestión de gabinetes, como antes se decía.

Para que te orientes debidamente has de saber que el expediente matrimonial lo lleva y ultima el párroco propio de la prometida, que es el de la parroquia en que lleva ésta un mes como mínimo de residencia. O sea, que al mes de residir en una parroquia, adquiere la mujer «domicilio parroquial» a los efectos del matrimonio.

A ese párroco, pues, es a quien hay que entregar todos los documentos necesarios. Si personalmente le llevas tu partida de nacimiento y le indicas que es preferible (como se suele hacer) que no lea los años de cada uno en las proclamas y le haces a él las referencias que a mí me has hecho, tengo como cierto que omitirá toda referencia alusiva a ese detalle que tanto te preocupa.

Claro que mi opinión es que, aunque lo supiera, no dejaría por ello de dar un paso al frente. ¿Motivos? La diferencia no es para tanto...; tu infantilidad es muy acentuada...; nadie tiene más edad que la que representa...; es posible que si supiera la verdad se pusiera más contento...; y, moralmente hablando, su error no hace que la boda sea perjudicial o nociva, sino que ni aun siquiera menos apetible.

Por todos estos principios reflejos opino que es probable no halles problema donde tú te lo figuras. Sin embargo, si prefieres, como me dices, no rectificar ya, haz las cosas como te indico. No creo se te presente ningún contratiempo. Si así no fuera, tú me tendrás al tanto.

CONSULTA

Muy señor mío: En fecha próxima pienso contraer matrimonio con un muchacho del que fui madrina de bautismo, pero en condiciones tan especiales que yo creo que no tendré impedimento por ello.

El asunto fué así: Esperábamos a una hermana mía mayor que yo, que llegaba en tren expresamente para ser ella la madrina. Un accidente ferroviario, del que por suerte salió ilesa, tuvo la culpa de que no pudiera llegar aquella tarde, y como el «criaturro» estaba tan poco seguro como el agua en una cesta, por estar muy encienque (con lo «brutotes» que eres ahora, Pedrito), decidieron bautizarle sin esperar a mi hermana.

Y entonces se acordaron de mí (al más no haber...) para que yo hiciera de madrina, y eso que era poco más que el chico, pues sólo contaba doce años y bien «pequeños», según me han dicho. Así que allá fuimos y yo creo que no hice nada de lo que tenía que hacer, pues tan de repente y sin saber nada... Total, que todo se lo tuvo que hacer el padrino, y yo ni hice nada ni apenas me enteré de nada. Yo creo que aquello fué por decir que alguien era la madrina y no lo llevaban como si fuera un hospicianillo.

Por eso le digo que no sé si soy algo o no soy nada. Y le agradeceré me diga usted si tengo por ello algún compromiso o no.

Esperando su grata contestación, queda su s. s. SHIRLEY TEMPLE.

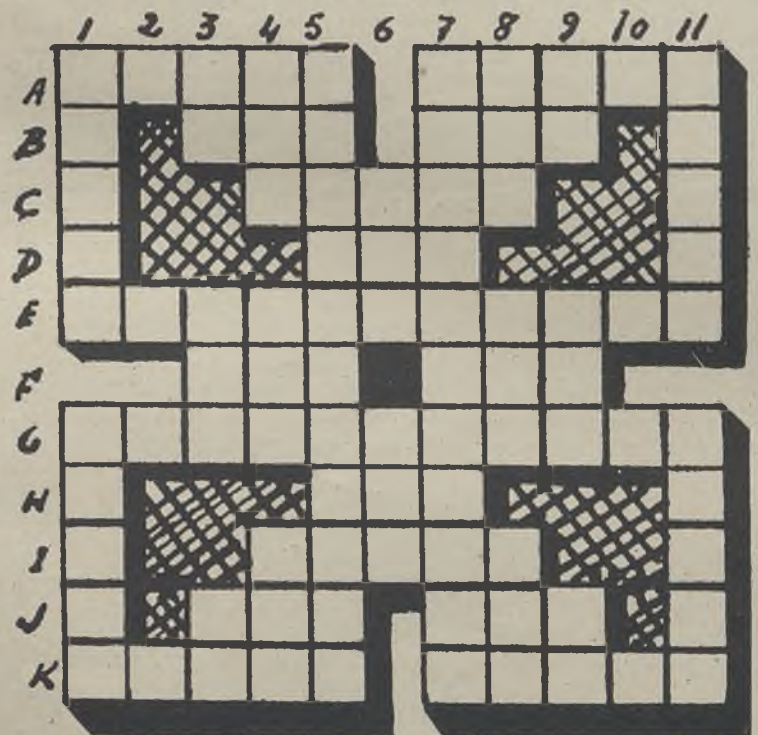
CONTESTACION

Vamos a ver, apreciable Shirley Temple si saliste de aquella ceremonia siendo «algo» o no siendo «nada». Desde luego, que, por lo que dices, hoy sí que eres «algo» ya, ¿verdad? y te veo en camino de ser aún más, aunque hay quien opina que su mujer no es de su familia.

En primer lugar, responde a esta pregunta: ¿Pensaron en ti para ser madrina en nombre y representación de tu hermana, o para que lo fueras por tu cuenta y personalidad propia? Si fuiste en representación, entonces no contrajiste parentesco espiritual ni obligación alguna, sino tu hermana, cuyas veces tan sólo tú hiciste.

Ahora bien; si en ausencia de tu hermana determinaron fueras tú la madrina, entonces fijamente contrajiste parentesco espiritual, si hiciste y llenaste las ceremonias que son de rigor en el caso, y que, en resumen, consiste en coger o tocar al neófito o bautizado en el momento en que el ministro oficiante derrama el agua sobre la cabeza de la criatura. Esa es la única actuación que por su cargo tiene que realizar entonces quien va a ser padrino o madrina. Todo lo demás, el que lo tenga uno u otro a la entrada del templo, el que te lo deje el uno o lo tome el otro cuando pasan al baptisterio, etc., son detalles que regula y modifica la costumbre sin que influyan para nada. Lo otro, sí; el tocarle en el momento de verificarse el bautismo es el requisito que determina el ser o no padrino o madrina, supuesta la debida designación hecha por los padres o, en su defecto, por el párroco.

CRUCIGRAMA NÚM. 2, por MALLÉN



HORIZONTALES.—A. Nombre de mujer. Lo usan las modistas.—B. Apellido de un poeta norteamericano (al revés). Nombre de letra.—C. Nombre de un rey visigodo.—D. Catedral.—E. Desasnar.—F. Nave (al revés). Artículo (al revés).—G. Bärmelas.—H. Está contento.—I. Toque de corneta.—J. Calle. Apócope.—K. Moneda de plata (plural). Concepto equivocado.

VERTICALES.—1. Corresponded. Féretro.—3. Bebida. Río de Galicia. Consonantes iguales.—4. Lista. Resbalé. Composición de dos.—5. Aprentar la tierra.—6. Letras de «Reus». Desembocadura de río.—7. Con veneración.—8. Lapso de tiempo. Nombre de letra. Río de Suiza.—9. Preposición. Claridad (al revés). Dos consonantes.—11. Lugar donde pisan la uva. Robar en pequeña escala.



PARA ADELGAZAR SABELIN

Tratamiento de la obesidad. Composición a base de hierbas medicinales. Preparado en los

LABORATORIOS SOCATARG

Farmacéutico director: Dr. FRANCISCO PUJOL

Calle de Ter, 16. - BARCELONA

PRECIO: 9,05 pts. (en farmacias y centros de específicos)

(Consultar con el Médico)

(Censura Sanitaria núm. 1.149)

VENTA EN PRINCIPALES FARMACIAS

Y de ese hecho dimana el parentesco espiritual, ya que los padrinos son los padres espirituales natos del bautizado, en cuyo nombre responden, y por ese acto toman sobre sí la obligación, como padres y educadores espirituales de él, de formarle por sí, o por otros, en las cosas del espíritu y de instruirle en las cosas referentes a la Religión.

Si así sucedieron las cosas, necesita dispensa del impedimento de parentesco espiritual. Pero como éste es uno de los que en el Código de Derecho Canónico está incluido entre los llamados impedimentos de grado menor, su dispensa se obtiene con mucha facilidad.

A pesar de todo, como para ello ha de recurrirse a la Santa Sede, conviene iniciar las gestiones para este matrimonio con alguna anticipación.

CONSULTA

Muy señor mío: Durante nuestra Gloriosa Cruzada de Liberación fui madrina de guerra de un joven alemán. Solamente madrina; no había entre nosotros iniciación alguna de noviazgo, ya que él, en Alemania, tenía su prometida, y así me lo hizo saber desde el primer momento.

Más lo que no hizo la proximidad ha realizado la separación. Hoy estamos en relaciones formales, con vistas al matrimonio por parte de él, aunque con alguna reserva por mi parte, pues su situación me parece un poco complicada, aunque alguien ha tratado de aclarármela.

El es protestante, si bien yo diría que parece comienzan a interesarse las cosas de nuestra Religión, y desde luego está conforme con que nuestros hijos se educarán en la Religión Católica. Pero es divorciado de aquella joven protestante con quien estaba en relaciones cuando vivía en España, con la que se casó, y, como no consentaban, se divorciaron de común acuerdo, con todas las de la ley, ante la iglesia protestante.

¿Verdad que en estas condiciones no habría obstáculo por esa parte a que nos casáramos nosotros ante la Iglesia católica, previa dispensa de impedimento de mixta religión, ya que él consiente de buen grado en la educación católica de los hijos? Así lo creo, aunque, como la cosa es un poco complicada, le suplico lo estudie y me diga si es o no así como me han indicado.

Haga lo que pueda por que mi contestación no se retrarde, pues no se le ocultará la importancia que este asunto tiene para mí. Muy obligada le quedará por ello I. LUJENA.

CONTESTACION

Verdaderamente, es un poco complicado su caso; y la complicación no está, como parece usted creer, en que él sea protestante, sino en que sea divorciado.

Si solamente se tratara de que perteneciera a la religión protestante, todo sería como me dice; es decir, que, comprometiéndose en forma jurídica a educar católicamente a la prole, era suficiente obtener de la Santa Sede la dispensa del impedimento de mixta religión que existe entre ambos.

Pero la complicación radica en el hecho de que él sea casado en su religión protestante, aunque de aquel matrimonio haya obtenido el divorcio, que tan fácilmente se logra en esas partes. Eso es lo

que hace que no pueda verificarse ese otro nuevo matrimonio.

Y es que la Iglesia católica es tan respetuosa con el matrimonio, que considera válido al contraído por dos personas católicas, pero cristianas, en su secta respectiva. Ese matrimonio es más santo que su falsa religión. Y como válido, la Iglesia lo considera indisoluble, como indisoluble es por su naturaleza e institución; y aunque aquella confesión lo disuelva, la Iglesia lo tiene por indisoluble. ¡Qué firmeza de principios y qué respeto hacia la santidad del matrimonio! La Iglesia lo considera más válido que ellos mismos.

El fundamento dogmático de esto radica en que el ministro del Sacramento del matrimonio no es el sacerdote, sino los mismos contrayentes, que son quienes se administran uno a otro el Sacramento del matrimonio al pronunciar las palabras por las que se entregan y aceptan mutuamente como esposos. El párroco, en la Religión Católica, es un testigo cualificado, cuya presencia se exige bajo pena de nulidad siempre, con la única excepción del caso en que no le haya y esta circunstancia haya de durar un mes.

Como quiera que esto es legislación eclesiástica y las leyes tan sólo obligan a los súbditos, este aspecto de la forma del matrimonio no puede obligar más que a los católicos, y los demás matrimonios contraídos fuera de la Iglesia católica han de juzgarse por la ley natural o naturaleza intrínseca del matrimonio.

Esa es la verdad respecto de su caso. Quizá le suene a nueva; pero no lo es: es la doctrina tradicional católica, poco conocida bajo este aspecto, sobre todo en España, porque estos casos, por razón de la ausencia de sectas protestantes en nuestra nación, son raros y pocas veces se presentan.

Así, que así las cosas, procure no interesarle su corazón por ese camino, que le está cerrado. Pero no se preocupe demasiado por ello.

El mundo es grande, en su vida amanece la juventud y sus posibilidades son infinitas.

PARA UNA SEVILLANA MARTIR

Comprendo toda la ingente magnitud de su calvario, y no sabe usted cuánto haría yo por evitárselo.

Como el mal es crónico, es preciso que usted medite en las causas, para ver si se puede encontrarles remedio.

Por su carta veo que usted se casó verdaderamente enamorada. Y que es usted sumamente, casi excesivamente, joven... ¿Por qué, pues, en vez de dejarse ganar por el desaliento, no trata usted de tensar las fuerzas de su espíritu, un poco relajadas por el sufrimiento, y ganarle para el hogar y para usted?

En lo militar, hasta la toma de cada cota exige su táctica y su estrategia. Así sucede en la vida. Cada objetivo exige su procedimiento especial. A usted, que conoce bien el terreno, no le será difícil dar, quizá a la primera tentativa, con el camino directo. Cada hombre tiene su punto sensible, su punto flaco, si usted quiere. Trate, pues, de ganarle por ahí para la buena causa.

Ante todo, ensaye este procedimiento. Nada de iras, odios, celos y recrimina-

ciones violentas... Suelen surtir efecto contrario. Le harían aborrecer el hogar y le cobraría a usted un odio invencible. Porque no tiene que olvidar que las recriminaciones no pueden tener más que dos fines: o son «reconvención», y entonces han de ser suaves, afectuosas, amorosas, si usted quiere... para que sean persuasivas, o son recriminaciones ásperas, punzantes, violentas... y entonces son una verdadera sanción, un castigo, que hay que saber administrar con mucha prudencia y cautela para que el efecto que se obtenga no sea contrario al que se desea. Me entiende, ¿verdad?

Y planteada la lucha en este segundo terreno—tan poco ventajoso para la mujer—, ella lleva siempre la peor parte. La reacción que suele producir en el hombre es de violencia o, en el mejor de los casos, el abandono intermitente o definitivo del hogar, con sus secuelas de rencores, odios, riñas, traiciones, faltas a la fidelidad conyugal de una manera sistemática, y a la larga la definitiva ruptura de la vida conyugal.

Su camino debe ser este otro. Sepa sentir sus ofensas y perdonarlas resignada y afectuosamente. Procure hacer su hogar amable, cómodo, tranquilo, cariñoso. Que sea él un grato refugio apetecible tras el trabajo, la lucha... y hasta tras la orgía. Dese usted maña para que él vaya viendo y sintiendo en su alma que «aquello» es el engaño, el vicio, la ruina, la miseria... y qué esto, es decir, la casa y usted, son la paz, el hogar, la felicidad, el Amor, con mayúscula. Esta terapéutica es un poco delicada; pero le dará muy buenos resultados curativos, practicándola con prudencia.

¿No pudiera ser que el no haber intentado esta táctica y el haber abusado de la otra fuera la explicación de ese abandono incomprensible, dada su juventud espléndida y considerando, por otra parte, la abyección y vileza de ese otro ambiente en que él se mueve?

Y por lo que respecta a someterse o no a ese tratamiento de la diatermia, usted considerará si le será mejor seguir así... o lograr aquel otro fin. Quizá fuera complicar más su vida. Quizá esa «adquisición» lograrse llenar el abismo que hoy les separa...

Quedamos en que ensayará usted este procedimiento a ver qué resultado obtiene.

Porque hoy no quiero hablarla de otra actitud que usted pudiera adoptar ante la vida. Y no quiero hablarle de ella, aunque tiene motivos para tomarla, porque ésa es la evasiva suprema y, sin duda alguna, muy dolorosa. Tan sólo si su vida fuese incompatible, había de pensar en ella como último recurso.

No deje de tenerme al tanto de sus cosas.

CONSULTA

Me dirijo a usted con esa confianza con que quien es desgraciada se aboca a una persona de buen corazón y de saber, con la seguridad de que, al menos, ha de intentar buscar solución, si la hay en lo humano, a sus desdichas.

Soy muy joven para ser casada y tener ya tres hijos; tan sólo tengo veintitrés años. Me casé completamente enamorada de mi marido, contra el parecer y deseo de mis padres, que en un principio no quisieron acceder a mi matrimonio, hasta el extremo de

que mi padre me negó su consentimiento para casarme con él, y como menor no hubiera podido hacerlo; pero al fin, con dolor de su corazón, hubo de consentir para evitar mayores males.

Ahora comprendo, aunque ya tarde, cuánta razón tenían. Aquellas aficiones que a mí me parecían cosas de joven, y que el amor me hacía no dar importancia, han hecho de él un vicioso, y por el vicio me tiene abandonada, sola con mis hijos, a los que no tengo qué dar de comer, mientras él gasta alegremente con otros y con otras su sueldo, que, por cierto, es más que suficiente para que pudiéramos vivir todos bien. Ahora pasan meses enteros sin verle por casa, y cuando viene, sólo es para reñir y llevarse lo que puede.

Yo me he callado por vergüenza y por amor propio. Pero ya no puedo más, y le ruego con toda mi fe tenga usted la bondad de decirme qué puedo yo hacer para que vuelva la paz a mi casa y que mis hijos no se mueran de hambre, ya que tienen un padre legítimo que debe atenderles y mantenerles.

Como usted apreciará lo crítico de mi situación, no dudo pondrá todo su interés en orientarme y en hacer que llegue cuanto antes a mi su contestación, que espero impaciente hojeando las páginas de «Y». Suya afectísimamente, PILAR.

CONTESTACION

¡Qué le vamos a hacer al pasado! Con agua pasada no muele molino. Y usted es la primera en lamentar, práctica y—ahora ya hasta teóricamente—el no haber tomado en serio las advertencias paternales. Pero aquello ya pasó.

Y vamos ahora a ver qué se puede hacer por usted.

Rota ya la vida conyugal; fuera él del hogar familiar, que tiene abandonado, y completamente desatendidas sus obligaciones maritales y parentales, se le ofrecen a usted dos caminos:

El primero, lograr por el afecto, por el cariño, poniendo en juego la buena mediación de sus familiares o amistades, que él se reintegre al hogar y vuelva a ser para usted y para sus hijos lo que el padre debe ser: calor, defensa, amparo, apoyo y sostén de la familia.

Para lograrlo, no debe usted escatimar nada: cariño, súplicas, lágrimas, abdicaciones del propio orgullo. Sacrifique, si ello es preciso, todo lo que una esposa y madre puede sacrificar honrada y dignamente en aras de sus afectos más sagrados. Le va en ello la felicidad propia y la de sus hijitos.

Si, a pesar de esto, no logra que su esposo se restituya al hogar y asuma las altas obligaciones que le incumben y tiene desatendidas, entonces le queda el camino de hacérselas cumplir, aunque sea de mal grado, al menos en lo que respecta al incumplimiento de los deberes de asistencia familiar.

Entre las leyes con que el nuevo Estado protege la familia, institución fundamental y base insustituible del orden social, está la Ley de la Jefatura del Estado, de 12 de marzo de 1942, que es de aplicación a su caso, y que dice lo siguiente:

«Artículo 1.º El que, abandonando maliciosamente el domicilio familiar, o a causa de conducta desordenada, dejare de cumplir, pudiendo hacerlo, los deberes de asistencia inherentes a la patria potestad,



PRODUCCIONES Y DISTRIBUCIONES CINEMATOGRAFICAS, S. A.

La marca de calidad cinematográfica para las producciones nacionales y material extranjero

a la tutela o a su estado matrimonial preceptuados por las leyes, será castigado con prisión menor en su grado mínimo y multa de 1.000 a 10.000 pesetas.

Estas penas se impondrán en su grado máximo cuando el culpable dejare de prestar la asistencia indispensable para su sustento a sus descendientes menores para el trabajo, ascendientes o cónyuges necesitados, a no ser que en este último caso se hallen separados por culpa del referido cónyuge.

En todos los casos previstos anteriormente, además de la sanción señalada, podrá imponerse la privación del derecho a la patria potestad, tutela o autoridad marital.

Art. 2.º Los números 5.º y 6.º del artículo 578 del Código Penal quedarán redactados en la siguiente forma:

5.º El padre de familia que sin descuidar los deberes de asistencia impuestos por la Ley respecto de sus hijos no les procure la educación que sus facultades permitan.

6.º Los tutores o encargados de un menor de dieciséis años que desobedecieren los preceptos sobre instrucción primaria obligatoria.

Así lo dispongo en la presente Ley, dada en Madrid, a 12 de marzo de 1942.—Francisco Franco.»

Como ve, en la referida disposición, modelo de legislación en su género desde cualquier punto de vista que se la considere, tanto social como religioso, como de higiene moral pública, se sancionan los delitos como éste de que usted y sus hijos son víctimas.

Sin embargo, intente primero aquel otro camino que le señalo. Y cuando vea que todo es en vano, recurra a éste que le abre la tutela del Estado. Y le digo esto porque, entre esposos, las actuaciones en el orden judicial suelen abrir entre ambos un abismo que ya no es fácil llenar. Antes de dar ese paso, ese abismo suele estar lleno de irreflexión, de aturdimiento o a lo más de indiferencia. Después suele llenarlo el odio. Por eso le digo que este último paso, cuando la situación sea extrema y hayan fracasado todas las iniciativas cordiales.

Porque todo se le resuelva tan felizmente como lo desea, son mis mejores votos.

PARA BRASEN PUA

No puede usted imaginarse cuánto lamento no poder complacerla personalmente.

Pero es el caso que «en esas materias», al igual que en la construcción de automóviles aerodinámicos, de puentes para ferrocarriles y de ecuaciones de tercer grado, me encuentro tan «descentrado» que no me atrevo—con todos los respetos—a echarle una mano, como vulgarmente se dice.

Pero como en la revista «Y» se resuelve lo que humanamente tiene solución, hoy mismo retransmito su atenta carta al redactor de la Sección correspondiente, ya que venía un poco despistada, y no dudará usted completamente complacida y... quedará a satisfacción «calibrada».

Aunque no sé por qué me da a mí que no lo necesita. Que está así bien...

PARA LOPEZ VALCARCEL

Pero, ¿en qué estaba usted pensando? No; no me lo diga, que ya lo sé. Y con todo ese «trajín» y con eso del viaje «por Málaga y otras bellas ciudades del Sur de España»... se olvidó de leer el número de la revista «Y» correspondiente al mes de octubre, donde se publicaba la contestación a su consulta, y después, ¡a decirle al redactor que suscribe que «cómo ha dejado terminar el año sin haber dado satisfacción a sus inquietudes con la solicitud, competencia y... (el redactor se pone al rojo cereza) que le caracteriza!»

Menos mal que cuando los reproches se hacen así... se pueden soportar, aunque sea con rubor. Lo peor es que eso de la caracterización con que usted me caracteriza no sea más que un mito y una bella frase, que, por desgracia, no imprime carácter.

Bueno; pues se la contesto a usted, ¡y cómo no!, con todos los honores. Así, que ¡a restituir su buen nombre de puntual y laborioso a quien tanto celebra se hayan resuelto tan gratamente sus proyectos! Por lo demás, muy agradecido a sus ofrecimientos, y... no hay de qué.

CONSULTORIO DE APICULTURA

Para poder acudir a este Consultorio se necesitan tres cupones

MARIA ELOISA MAESTRO DE F. MANTEROLA.—Los colmenares cerrados de que habla se han empleado mucho en Castilla y Aragón, donde se les llama hornos y también hornales; precisamente, la desaparición de estos colmenares marca el descenso de nuestra industria apícola, y me ha hecho pensar muchas veces si se debió a una epidemia padecida en el último tercio del siglo pasado. En colmenares cubiertos se pueden tener muy bien colmenas movillistas, si la construcción es de tal modo que evite la humedad interior. El no haberse empleado con las nuevas colmenas es culpa, principalmente, de lo rutinario de los industriales que comenzaron a construir colmenas, que no se preocuparon de presentar un modelo cómodo para tal empleo. Don Máximo Magro, párroco de Torrebeñena, apicultor distinguidísimo, construyó colmenares cubiertos de un modelo que llamó «España», obteniendo en ellos abundantísimas cosechas. La descripción de estos colmenares la encontrará usted en el libro de don José María de Soroa, «Construcciones agrícolas».

Si me envía un croquis, basta con que sea a lápiz, del colmenar que ha construido, indicando medidas, orientación y, especialmente, situación del terreno donde está enclavado, le diré cómo y cuántas colmenas movillistas puede alojar en él.

Para instalar un colmenar necesita, ante todo, aprender apicultura. No es un arco de iglesia estudiarlo; pero tampoco se puede improvisar. Sin conocer a las abejas, tenerlas es perder el tiempo y caminar seguro al fracaso. En este Consultorio he recomendado varios tratados de apicultura; ahora está en prensa un manual, en el que he procurado explicar, de un modo claro y completo, el manejo de las abejas. La compra de enjambres es ahora bastante difícil y un poco cara; si no puede encontrarlos en pueblo cercano, diríjase a alguna de las buenas casas dedica-

das al comercio de apicultura. Encantada de contestar a cuanto me pregunte, y muy agradecida a sus amables frases.

APICULTOR RIBAGORZANO.— Los dos primeros puntos de su consulta se deben a defectos de ventilación en las colmenas, que usted, seguramente, encontrará en qué consisten cuando medite sobre los efectos producidos. Primer caso: El movimiento extraño de las abejas tiene por causa falta de oxígeno en la colmena. Esto puede deberse a circunstancias internas de la colmena, como tener muy reducida la piquera o estar en parte obstruida por cuerpos extraños, o habersele puesto varias alzas, y no poder llegar el aire a las superiores por estar muy próximos los panales en el cuerpo inferior o no coincidir con los de ésta los inmediatos de las alzas, de tal modo que los del segundo cuerpo tapan los huecos entre panal y panal del inferior, haciendo muy difícil la ventilación. También puede deberse a condiciones externas, esto es, al lugar que ocupan las colmenas, donde con viento entablado en cierta dirección, o con calma absoluta en la atmósfera, no existe un ambiente bastante puro. La proximidad de estercoleros, charcas o, más aún, alguna fábrica o quema de rastrojos, puede dar lugar a esta falta de oxígeno. Medite sobre estas causas, recuerde en qué condiciones de viento y temperatura observó el movimiento anómalo en las abejas y encontrará la causa, para evitarla en lo sucesivo.

El segundo es un exceso de ventilación: Tenían, según dice, quitado el listón de la piquera, y si usted se para un momento a hacer números, eso representa una abertura de ochenta centímetros cuadrados; si, además, tenían alza y el viento era en aquella noche algo fresco, tendrá explicado el fenómeno. La observación hecha por usted lo demuestra. «Se apifaban en la piquera», para cerrar con sus cuerpos, único medio a su alcance, la excesi-

SCB 611

Cuide su salud

No dejes que tu organismo pueda ser víctima del decaimiento y de las enfermedades. La salud es la única garantía de una vida risueña, en la que no resulte agobiador el cumplimiento de los deberes cotidianos.

Fósforo Ferrero, que conserva el vigor, restituye las energías perdidas y completa la nutrición habitual, con su poder-alimenticio, tónico y reconstituyente, te defiende contra las insidias de las infecciones y mantiene el cuerpo y la mente en perfecta armonía.

Consulte a su médico.



censura sanitaria núm. 2876

Como las brisas Primaverales.



El Agua de Colonia Científica, que por sus componentes medicinales, y su persistente perfume, la pone en un plano de superioridad y supremacía, que la distingue de todas las demás.

AGUA DE COLONIA SPÁ

Perfumes Spá C.º Ltd. MATARÓ-ESPAÑA

va entrada de aire. "Al día siguiente estaban como paráliticas", por el enfriamiento sufrido a la intemperie. "Una vez que las calentaba el sol, volvían a su actividad", prueba evidente de que no tenían nada más que frío sufrido accidentalmente. Tenga mucho cuidado con estos estados de excesivo enfriamiento, pues pueden producir enfermedades a la cría, y, desde luego, cada una de estas noches le ha restado a usted, por lo menos, dos kilos de cosecha, tanto por el mayor consumo hecho por las abejas, como por el retraso de éstas en el trabajo al día siguiente.

El extractor debe limpiarlo muy bien y secarlo perfectamente; cualquier pintura, sobre todo ahora que se hacen con muy malos aceites, temo de sabor a la miel; puede usted barnizarlo interiormente con propóleo disuelto en alcohol. Recoja de sus colmenas propóleo, échelo en alcohol y déjelo un día; se habrá disuelto totalmente y puede emplearlo con una brocha; después de bien seca un tono ligeramente amarillito

verdoso y puede frotarlo con un paño. Es lo bastante duro para defender bien el metal. A su cuarta pregunta: Esos piojillos rojos son el Braula Ceca, parásito de las abejas, a las cuales molesta y perjudica, como todos los parásitos. En el número de diciembre habrá usted visto la contestación a "Un aficionado" donde explico la manera de extinguir la plaga.

EL SR. DE BEMBIBRE.—Mi criterio es que para adquirir colmenas buenas, lo mejor es comprarlas a una casa acreditada y de solvencia. Por su complicación y diversos materiales que entran en la construcción: madera, corcho, urajita, metal, alambre, la construcción en serie abarata tanto que no es posible obtener en una carpintería producto de igual calidad ni siquiera en el mismo precio. Pero creo también sinceramente, que el colmenero hábil, si tiene, como la mayoría de los campesinos, herramientas de carpintero y algunos conocimientos del arte, puede construirse colmenas perfectas con tablas sobrantes en su ca-

sa. Esas colmenas no tendrán tan buena presentación, pero si las hacen de maderas gruesas, secas y con cuidado, servirán a maravilla. La razón de que actualmente pidan los fabricantes de cera estampada que se les envíe la cera, es simplemente por la escasez; antes remitían los kilos que se pedían con sólo girarles su importe. No creo tenga ninguna casa a la venta, en el momento presente, máquinas de estampar cera, y, también en esto, mi opinión es que las antiguas prensas dan un producto muy inferior a las hojas estampadas en rodillos. En mi contestación a don Manuel Touris, encontrará usted tratado ampliamente este asunto y la forma de hacerse una prensa casera.

JUANA RODERO.—Todas las anomalías notadas por usted, así como el descenso de población, se deben a falta de limpieza de las colmenas en la pasada primavera. Al terminar la invernada, es preciso limpiar con gran cuidado los fondos de las colmenas movillistas, revisar bien los panales, para quitar cual-

quier trozo enmohecido o con rastro de polilla. En panales estronados crían mucho menos; es preferible sustituirlos con hojas de cera estampada.

MANUEL TOURIS VAZQUEZ.—Puesto que tiene usted verdadero capricho en labrarse cera estampada, voy a darle la explicación de cómo puede construirse una prensa. Necesita usted un tablero de mármol o de cristal, de unos doce a quince centímetros más grande que el tamaño de las hojas de cera estampada; el mármol de una mesilla de noche, si es bastante grande, puede servir, pues no se estropea nada. escoja una hoja muy bien labrada y colóquela sobre ese mármol, de tal modo que quede por cada lado al menos cinco centímetros. Engrase el mármol con vaselina y colóque un marco de madera o cartón muy fuerte, de seis u ocho centímetros de alto, y en el recipiente así formado, eche escayola amasada, un poco clara, teniendo cuidado de extenderla bien, con rapidez, para que no queden burbujas de aire ni fallos. Deje fraguar la escayola. En fraguar tarda tan sólo unos cuantos minutos; pero conviene esperar varias horas para obtener un conjunto duro y algo seco. Alce el bloque así formado, al que irá unida la lámina de cera, y cuide no se mueva ésta. El bloque de escayola sobresale por todos lados de la lámina los cinco o seis centímetros que haya usted dado de margen. Con un cuchillo fuerte, talle este margen en pirámide, rebajando tan sólo, por la parte exterior, unos dos centímetros y dejando la parte alta al ras de los bordes de la hoja de cera. En los dos lados más cortos haga, con la punta del cuchillo, dos hendiduras cóncavas de uno o dos centímetros de profundidad, por dos o tres de diámetro en la base, con cuidado de que sean estas hendiduras perfectamente verticales. Sirven de llave o guías para que la otra pieza, que se va a fabricar sobre ésta, encaje perfectamente en su sitio al usar la prensa.

Labrado así este bloque, con su margen piramidal y sus llaves, dos a cada lado, entrásele bien con vaselina y colóquese el marco de madera, sobresaliendo de él, como la vez anterior, del tablero de mármol unos cinco o seis centímetros, y del mismo modo rellene la cubeta formada por el bloque, con la hoja de cera como fondo y el marco como paredes, con escayola amasada un poco clara.

Déjelo fraguar y secar bien; cuando esté seco, sométalo a un calor moderado y lento para templarlo poco a poco hasta una temperatura de unos setenta grados, para que se funda la hoja de cera estampada. Separe los dos bloques, que no ofrecerán la menor resistencia a separarse, y tendrá usted una prensa de labrar cera estampada. Para el uso, la parte de abajo es la últimamente hecha, o sea, la que presenta los bordes piramidales más altos por los lados y el plano central, donde aparecen los dibujos de las celdillas, más hondo. Con esta prensa, tratándola bien, puede usted labrar por lo menos un centenar de hojas o unas cuantas para probar; si le va bien y le da resultado, puede emplear los bloques de escayola como contramoldes, para mandar fundirlos en metal; pero... creo que después de hacer la prensa y labrar algunas hojas, volverá usted a encargarla a un fabricante que tenga máquina de rodillos y trabaje bien, dando un producto puro. El mayor defecto de estas prensas o barquilleras, aparte la gran dificultad de nivelarlas para su empleo, es producir hojas muy gruesas con los bordes de las celdillas poco definidos, porque la cera fundida no penetra bien en los huecos del molde y, con frecuencia, coge aires que anulan trozos de dibujo.

MARIA HERNANDEZ.—Con todos los modelos de colmenas pueden obtener cosechas abundantes si están bien construidas, con maderas gruesas, para asegurar el abrigo interior y si se manejan bien. Mi primer colmenar fué de Layens; tienen, en efecto, como usted dice, la ventaja de su mayor sencillez, pero en cambio se limpian muy mal sus fondos, y, en consecuencia, se desarrolla mucho en ellas la polilla. Su localidad es muy buena para apicultura; no obstante, las colmenas de veintidós cuadros son muy grandes y en invierno quedan espacios enormes vacíos, causa de enfriamiento. En los modelos Layens no se emplea el excluidor de rejas, ni

(Continúa en la pág. 48)



DISCURSO DE APERTURA DEL VII CONSEJO NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA, POR EL CAMARADA MORA FIGUEROA, VICESECRETARIO GENERAL DEL PARTIDO

Camaradas: En nombre del ministro Secretario general, vengo a la apertura de este VII Consejo Nacional de la Sección Femenina, a traeros un entrañable saludo de toda la Falange, para que os sirva de aliento y prosigáis vuestra magnífica labor, que por la reseña que acaba de hacer vuestra secretaria nacional, os podéis dar cuenta de lo fructífera que ha sido en este último año.

La Sección Femenina, que nos ha dado siempre ejemplo de laboriosidad, modestia y abnegación, nos demuestra anualmente, al hacer el recuento de sus actividades en estos Consejos Nacionales, que estas cualidades son las que nos han de guiar siempre en el constante caminar hacia la consecución de nuestros fines: hacia la conquista de la conciencia española.

Este Consejo, como tantos otros, es una prueba más de la actividad y madurez de la Falange. No he de tratar en absoluto de inculcaros un optimismo ciego e irresponsable; pero sí quiero llevar al ánimo de todos la confianza plena y absoluta en el triunfo, basada en la fundamental declaración del Caudillo, cuando dijo: "Todo ha de subordinarse a la realización y permanencia de nuestra revolución". Revolución que entra en una etapa de actividad necesariamente eficaz, por poder desenvolverse en un ambiente claro y despejado, especialmente por las trascendentales palabras pronunciadas por nuestro jefe nacional en la fecha memorable de 8 de diciembre, con motivo de la constitución del III Consejo Nacional de la Falange.

Fué tan precisa la exposición y tan terminante la consigna, que sería superfluo, si no irrespetuoso, tratar de glosarla. Señaló tan claramente nuestra posición, tanto en el interior como en el exterior; explicó al mundo entero, con argumentos tan irrefutables, cuáles serán las consecuencias de este conflicto mundial, del cual, ni aunque quisiéramos—que no lo queremos—, podemos desentendernos, que la Falange no sólo acogió la doctrina que dejaba sentada con la disciplina fervorosa que recoge todas las consignas de su Jefe, sino que el entusiasmo llenó nuestros pechos y la tranquilidad volvió a nuestras almas, tranquilidad y contento que no tiene nada que ver—¡Dios nos libre!—con la satisfacción egoísta e inconsciente de los que, por considerarse en unas condiciones materiales de vida mejores que el resto de Europa y que haciendo interpretaciones caprichosas, o mejor diríamos tergiversando realidades, desearían que el mundo creyera que nuestra actitud política había cambiado de poco tiempo a esta parte, considerándose inmunes de los riesgos que nos rodean y suponiéndose, con criterio de avestruz, aislados de la lucha y vicisitudes por que atraviesa el mundo, y lo que es peor, abdlicando de la misión a cumplir en lo universal que tuvo a bien concederle Dios a España.

La Falange, que tuvo primeramente su razón de existencia para la salvación de España, hoy y mañana seguirá viviendo y luchando por el engrandecimiento de ella. Nada puede afirmar mejor en nosotros esta convicción que la frase que nos dijo el Caudillo: "Creo en España porque creo en la Falange". No podemos conformarnos con lo hecho hasta ahora, ni muchísimo menos. Hay mucho por hacer y mucho que barrer de lo que aún quedá de la España anterior al treinta y seis.

Pero la Falange, en su insaciable ambición de perfeccionamiento, peca algunas veces de injusta consigo mismo, y yo os pido, camaradas, que hagamos un examen retrospectivo, y veremos que si no satisfechos, porque nuestro amor a España nunca nos lo dejará estar, sí podemos estar alegres y esperanzados al ver el paso firme y decidido con que caminamos, guiados por nuestro Caudillo, hacia la meta de nuestras angustias, hacia la grandeza de España.

Nuestra alegría es grande, porque vemos que, pese a las maniobras de los enemigos de España en el exterior y de los enemigos de la Patria en el interior, que necesariamente tendrá que haberlos—pues siempre existirá el ciego o el judas que se venda por treinta dineros—, el sacrificio de nuestros mejores no ha sido estéril. Y no ha sido estéril porque gracias a ellos España hoy empieza a caminar por la ruta de la que se apartó hace cerca de cuatro siglos. Hoy la juventud española tiene ambiciones nacionales, y España siente su misión a cumplir en el mundo. El millón de españoles que ha costado a la Patria desterrar el bolchevismo de nuestro suelo, los huesos de nuestros dos mil camaradas, que siembran las heladas tierras rusas, pregonan nuestra espiritualidad y vitalidad y nuestra actitud irreductible de lucha contra el materialismo comunista y contra toda influencia o sistema resbaladizo que irremisiblemente habría de desembocar en él.

¿Es que puede sernos indiferente o podemos creer que no nos veríamos arrastrados "por la fórmula bárbara de un totalitarismo bolchevique" (palabras del Caudillo) si triunfara éste? ¿Es que podemos desentendernos de la misión que le corresponde a España y que nuestra historia y dignidad nos exige? Tened la seguridad que no.

Sigamos el ejemplo de nuestros mejores camaradas, que entendiendo con toda exactitud el verdadero modo de ser de la Falange, reclaman el puesto de honor y marchan a la División Azul para con su heroísmo escribir las mejores páginas de gloria para España, aunque sea a costa de sus vidas, tan preciadas para nosotros, pero que no nos duele entregar, ya que gracias a ellas sabe hoy el mundo—tanto los amigos como los enemigos—lo que es, y, sobre todo, lo que tiene derecho a ser España. Sigamos a nuestro Caudillo con fe y disciplina férrea. Sigamos su consigna. "Seamos fanáticos e intransigentes, que éstos, cuando están en posesión de la verdad—como nosotros lo estamos—, son indispensables para la redención de un pueblo". Pidamos a Dios, no para orgullo nuestro, sino para orgullo de España, que la Historia, que llamé "la generación del 98" a aquella que asistió impávida al ocaso de nuestro Imperio, llame a la nuestra "la generación del 43", para que en este año nos veamos alumbrados con la luz de un nuevo orto, después de medio siglo de oscuridad total. Trabajemos mientras tanto con espíritu y alegría. Miremos la gran labor política, social y económica llevada a cabo hasta ahora y tapemos nuestros oídos al canto lúgubre de los eternos descontentos y cobardes, para poder remontar las duras y largas etapas que nos esperan hasta llegar a hacer a España *Una, Grande y Libre*, dándole a estas tres palabras todo el sentido ambicioso con que la Falange las dice.

¡Arriba España!
¡Viva Franco!

Discurso de la Delegada Nacional, Pilar Primo de Rivera, pronunciado en Santiago de Compostela, en ocasión del VII Consejo Nacional de la Sección Femenina

«Esta cristalización de las inquietudes juveniles es, a nuestro juicio, todavía en España más fuerte y más lograda. No es sólo la fusión de lo nacional con lo social lo que en España se establece, sino también la del alma católica de nuestro pueblo, que le da nervio y fortaleza. La razón de ser de nuestra Historia y de nuestra grandeza.

La solución española funde lo social con lo nacional bajo el imperio de lo espiritual.

En estos principios, verdaderos e indiscutibles, se basa toda nuestra obra política, que aparecerá tanto más grande cuanto mayor sea el tiempo que transcurra y vaya alcanzando plenitud esta era del mundo, de la que ningún pueblo civilizado se podrá sustraer.»

(Palabras del Caudillo al III Consejo Nacional de la Falange.)

Camaradas:

El continuo caminar por tierras de España nos ha traído este año a Santiago de Compostela. ¿Será casualidad o será que este Año Santo de 1943 tiene el signo de la primacía de los valores morales y Dios ha querido que cobijemos nuestros proyectos bajo la sombra del Apóstol?

Si es así, santos tienen que ser también nuestros planes para que Dios los bendiga, y no tiene que haber en ellos ni sombra de vanidad personal, ni deseos de mal ajeno, porque la soberbia y la envidia son pecados capitales, y además en la Falange no hemos de tener nunca el orgullo personal por nuestra obra, sino el orgullo de que la empresa en la que servimos es la más grande empresa que se puede servir en el mundo.

Y es precisamente la más grande porque parte del principio de considerar al hombre como portador de valores eternos, y a nuestra empresa en lo universal, principalmente, como una misión para llevar a los hombres verdades eternas «en una empresa universal de salvación», como nos dijo JOSE ANTONIO.

Así veis cómo para la Falange están los valores espirituales sobre cualquier consideración humana, precisamente porque son los que nos arraigan al mundo de una manera permanente, como se ve claramente en el caso de América, que siendo en la actualidad aquellas Repúblicas naciones completamente independientes, siguen, sin embargo, hablando nuestra misma lengua y creyendo, como nosotros les enseñamos, que Cristo es el Hijo de Dios y que murió en una Cruz por salvar a los hombres. Y es porque España, al llegar al Nuevo Mundo, vió que más importante que la posesión de las tierras era incorporar a aquellos hombres a la civilización occidental y elevarlos al rango de hermanos según el entendimiento católico de la vida.

Por eso en la Falange nunca podemos perder de vista este entendimiento de las cosas, y ver en la Patria, como nos decía José Antonio, no el territorio, ni la raza, ni la lengua, sino la unidad de destino orientada hacia su norte universal, y ver en el hombre el fin eterno para el que ha sido creado y respetarle, por lo tanto, los medios de que se tiene que valer para alcanzar este fin, como son su inteligencia, su libertad y su dignidad. Así lo afirma el Punto 7.º de la Falange, cuando dice: «La dignidad humana, la integridad del hombre y su libertad son valores eternos e intangibles. Pero sólo es de veras libre quien forma parte de una Nación fuerte y libre».

Y luego añade: «A nadie le será lícito usar de su libertad, contra la unión, la fortaleza y la libertad de la Patria. Una disciplina rigurosa impedirá todo intento dirigido a envenenar, a desunir a los españoles o a moverlos contra el destino de la Patria».

Esta segunda parte del Punto se explica naturalmente porque sería absurdo que por respetar de una mane a absoluta la libertad individual, llegáramos a perder la libertad de la Patria, y además, porque, como dice este mismo Punto, «sólo es de veras libre quien forma parte de una Nación fuerte y libre».

Es decir, quien forma parte de una Nación que no está encadenada por ninguna clase de compromisos a potencias extranjeras.

Ahora bien; partiendo de estos principios, quiero hablaros este año de cómo en la afiliada tenéis que ver siempre a la portadora de valores eternos con un alma individual capaz de condenarse o de salvarse, según sus propios actos, y, por lo tanto, con unos

problemas humanos y espirituales diferentes quizá en cada caso.

Esto os lo digo porque, debido al crecido número de afiliadas sobre las que hay que actuar, corremos el riesgo de considerarlas un poco como masa, y de no ver en cada afiliada una persona, sino un instrumento indispensable para alcanzar los fines que nos proponemos.

Esto, por ser anticatólico, sería también un entendimiento antiespañol y antifalangista de las cosas.

Por lo tanto, cuando se acerquen a vosotras las afiliadas para contaros sus problemas, tanto de índole oficial como particular, escuchadlas con paciencia, procurando aclarar y resolver los casos que os presenten, y si hace falta y os lo piden, intervenir con vuestro consejo, porque quién sabe en qué situación de ánimo se encontrará cada una al venir a pedir vuestro apoyo espiritual y si la camarada que os habla se encuentra incluso en difíciles circunstancias familiares y recurre a vosotras por esta confianza que da la camaradería dentro de la Falange. Porque nadie sabe nunca en qué momentos le pone a cada uno la vida. Por otro lado, esta manera de ver las cosas no mengua para nada la disciplina, ni el concepto que de la Jerarquía se tiene en la Falange. La jefe es más jefe cuanto mejor sirve a los que jerárquicamente están por



debajo de ella, porque la función del mando tiene dos aspectos: uno, la obligación de mandar, y otro, la obligación de servir. De servir a la Falange y de servir a aquellos que jerárquicamente están por debajo de nosotros. Para que las afiliadas vean siempre en la jefe, además de la jefe, a la camarada, que como la hermana mayor ampara y protege a los hermanos pequeños.

Siguiendo esta misma línea y partiendo del principio de respetar la dignidad del hombre, hemos de llegar a la consecuencia de que urgentemente hay que hacer la Revolución. Porque el hombre, por el hecho de serlo, tiene derecho a llevar una vida humana que le permita dignamente, con su trabajo, mantenerse a sí y a sus propios hijos, sin tener que deberle a nadie como favor lo que por derecho le corresponde.

Y no sólo mantenerse, sino tener lo necesario para poder educar a sus hijos y ponerlos en camino de que el día de mañana puedan ellos también, por sí mismos, seguir el rumbo que por libre vocación escojan y salir adelante.

En las circunstancias actuales quizá no puedan hacerse las cosas tan de prisa como quisiéramos, debido a las dificultades de toda índole que han surgido, pero esto no quiere decir que olvidemos este principio tan fundamental para la Falange: por lo mientras a esto no se llegue será imposible incorporar a ninguna idea nacional ni universal a toda esta serie de personas que se encuentran desatendidas por la justicia y que incluso carecen de lo que más necesitan para el sustento diario.

En este orden, ya el CAUDILLO, con sus disposiciones, va resolviendo mucho de lo que antes estaba mal encauzado, y a vosotros corresponde, de acuerdo con los Jefes Provinciales, mientras no se llega a la solución definitiva, el aliviar con todos los medios al alcance de vuestra mano la mala situación de esta gente menesterosa, llegando a ellas por medio de las Divulgadoras con el remedio y con el consejo, que siempre es menos humillante para ellos el recibirlo de una entidad organizada y en principio obligada a atenderlos, que el tener que deberle el favor a una persona particular que se desprende de parte de lo que posee para aliviar sus necesidades.

En esta labor de asistencia no olvidéis a los ancianos, que quizá ya la única alegría que les resta en la vida es la que vosotros vais a llevarles. Con vuestra ayuda pueden dejar de ser un peso para sus casas, y tened en cuenta que también ellos son personas humanas y que, por lo tanto, hay que respetarles su dignidad. Además, quién sabe si en su juventud sirvieron bien a Dios y a la Patria; lo que pasa es que seguramente cogieron una época en que España estaba fuera del cauce de su destino y la buena voluntad de muchos de ellos no pudo enderezar lo que una mala política había torcido. Además, tenemos que ver siempre en estas personas de mayor edad como la representación de nuestros padres, a los que no nos gustaría de ninguna manera que los tratáramos de una forma despectiva ni como si fueran cargas inútiles, porque nos está pasando con esto de que la Falange es un movimiento de la juventud, que quizá inconscientemente estamos humillando un poco a aquellos que por su edad merecen todos nuestros respetos. Bien está que no se les dé a los mayores los puestos directivos, porque la Falange es una cosa que pertenece a nuestra generación y generalmente los de la anterior no nos entienden, pero tenemos que tener para ellos el respeto y las consideraciones que manda Dios tener con el padre y con la madre.

Claro que, como decía JOSE ANTONIO, cuando hablo de nuestra generación, ya entenderéis que no aludo a un valor cronológico: esto sería demasiado superficial. La generación es un valor histórico y moral; pertenecemos a la misma generación los que percibimos el sentido trágico de la época en que vivimos, y no sólo aceptamos, sino que recabamos para nosotros la responsabilidad del desenlace. Los octogenarios que se incorporen a esta tarea de responsabilidad y de esfuerzo pertenecen a nuestra generación; aquellos, en cambio, por jóvenes que sean, que se desentiendan del afán colectivo, serán excluidos de nuestra generación como se excluye a los microbios malignos de un organismo sano.

Además de que quizá no es culpa de ellos el no entendernos. Es que casi siempre la norma para toda la vida la dan las impresiones que se reciben y el momento en que se vive cuando empieza la juventud. Y así como la nuestra se ha abierto en un momento de esperanza, cuando dicho por JOSE ANTONIO nos dimos cuenta de que, como españoles, podríamos recobrar otra vez para España el sentido universal de su cultura y de su Historia, la juventud de ellos se abrió en un momento en que no podían tener nada más que una mentalidad de derrota, debida a la reciente pérdida de nuestro Imperio y a los vergonzosos tratados que habían ido quitándonos incluso trozos de la propia Patria.

Pero como esto, queramos o no queramos, es así, no cabe duda de que para los puestos de mando tenemos que elegir gente joven, que mida las cosas con un entendimiento falangista, salvo la excepción de que os hablaba JOSE ANTONIO.

Por eso os estoy diciendo continuamente que propongáis siempre para los puestos directivos camaradas que no pasen de los treinta años, porque así tendremos la seguridad de que reaccionan

siempre con una mentalidad falangista; y además, como en las Secciones Femeninas la mayor parte de las camaradas son jóvenes, se daría el caso, si así no lo hicierais, de que las afiliadas se enfrentarían con la Historia y con nuestra misión en lo universal, partiendo de un punto de vista falangista y esperanzador, y, en cambio, los mandos lo medirían todo con la mentalidad de derrota de que antes os he hablado, o, por lo menos, le harían cara a los problemas con la pusilanimidad propia del que ya ha perdido la juventud.

Por otro lado, muchos se creen que nuestra esperanza cierta está en esperar que vayan subiendo estas generaciones jóvenes que vienen detrás de nosotros; pero lo importante es saber si crecen con buen espíritu, porque lo cierto es que sólo a esta generación nuestra le ha tocado conocer directamente, por boca de JOSE ANTONIO, lo que es la Falange y, por lo tanto, la obligación de transmitir a las siguientes este entendimiento de la vida y de la Historia. Si lo hacemos bien, nuestra seguridad para el futuro sí que serán estas generaciones jóvenes que nos siguen; pero si lo hacemos mal, ellas serán la más palpable demostración de nuestro fracaso. Porque la clave no está todavía en ellas, que desconocen la verdad; está en nosotros, que somos los que hemos de enseñarles cómo tienen que entender las cosas. Y una vez que lo sepan, ir destacando de entre ellos los que deban ocupar los puestos de mando de la Organización. De ahí el gran cuidado que hemos de tener de no deformar las cosas que hemos aprendido ni de poner en manos ignorantes la responsabilidad de la formación, porque ¡ay de nosotros si perdemos a esta generación que nos sigue! Eso supondría el haber perdido para siempre la continuidad de la Falange.

Y ahora, antes de terminar, voy a hacer os como un resumen de lo dicho en años anteriores, y que conviene recordar, porque algunas parece que han perdido un poco la memoria.

Primamente los pueblos que no visitáis con la asiduidad que debéis, es nuestra mejor esperanza. Después, los Cursos de Mandos Locales, Mandos Menores y la formación de la masa.

No veis que nos corre mucha prisa enseñarles a las afiliadas lo que es la Falange. Porque cada camarada que se aparta del servicio activo de la Sección Femenina por razón de su matrimonio o por lo que sea, puede decirse que es una familia entera que perdemos si a esa camarada no la hemos enseñado ya nosotras de antemano cómo debe desenvolverse su vida para hacerla cumplida con Dios y con la Patria.

También la lucha contra la mortandad infantil. Que no encuentren los médicos ayuda más abnegada que la vuestra y que cada año sea mayor y más completa vuestra cooperación con esta misión tan importante para la Patria que el CAUDILLO ha puesto en vuestras manos.

Por último, para acabar esta primera lección del Consejo, quiero hablaros de las dos cosas más trascendentales que en este año de 1942 ha llevado a cabo la Sección Femenina. Una, la intervención de la Sección Femenina con el Frente de Juventudes en el Congreso Internacional de Juventudes Europeas de Viena. Donde se encomendó por el presidente de las Juventudes Europeas a la Sección Femenina de la Falange, junto con la representación de las Juventudes Femeninas de Alemania e Italia, la formación de un triunvirato, con el fin de orientar la educación para el hogar de todas las Juventudes Europeas.

Y otra, la inauguración del Castillo de la Mota como Escuela Mayor de Mandos, donde todas las provincias tienen un ejemplo vivo de lo que luego ellas deben hacer con sus Escuelas Menores. La generosa donación que el CAUDILLO nos hizo en 1939, a los tres años, gracias también a su ininterrumpida ayuda, ha llegado a ser una realidad. Ahora sí que podemos darle la seguridad al CAUDILLO de que vamos a formar a las mujeres como él quiere que sean.

Porque son tan completos la vida y el ambiente del Castillo. Allí es que no se echa nada de menos. Desde la vida interior de unión con Dios que toda camarada puede tener, porque en medio de nosotras habita Cristo en la capilla del Castillo, hasta la formación Nacional Sindicalista, con todo su ambiente alegre y de camaradería. Allí están y allí viven, dentro de aquellos muros llenos de recuerdos universales y rodeados de la tierra absoluta y el cielo absoluto, de que nos hablaba JOSE ANTONIO. Y de allí saldrán los mandos de todas las Secciones Femeninas de España que después de haber pasado por el Castillo sabrán ya decirles a sus afiliadas lo mismo que él nos decía:

«La vida no vale la pena si no es para quemarla en el servicio de una empresa grande. Si morimos y nos sepultan en esta tierra madre de España, ya queda en vosotros la semilla y pronto nuestros huesos resecos se sacudirán de alegría y harán nacer flores sobre nuestras tumbas cuando el paso resuelto de nuestras Falanges nos traiga el buen anuncio de que otra vez tenemos a España.»

Camaradas por Franco,
¡ARRIBA ESPAÑA!

B

LANCO sobre negro, blanco sobre cualquier color, pero blanco muy limpio y muy planchado, porque sino...

aquella nota de frescura y lozania a que aspirábamos con el detalle surtirá un efecto contrario de vejez y desaliño.

Con recortes de piqué, puntillas, organdí, gasa, satín, etc., si son blancos podréis haceros maravillas. Sólo os pedimos un poco de habilidad y buen gusto.



«El que guarda
tillas de agua
La de la que
deís hacer»

Ella notaba que aquel traje tan oscuro la descubría con demasiada insistencia sus cuarenta y cinco años. Pero medio metro de organdí de seda colocado en forma de volantes le transformó instantáneamente

UN DETALLE



¿Verdad que este cuello me favorece? Naturalmente, señora, y hasta aparenta usted diez años menos



Una tira bordada, que colocaréis fruncida en las mangas y en el cuello, serán un detalle encantador para este sencillo traje de chaqueta



LANCO



Unas solapas de encaje blanco saliendo por debajo del vestido azul marino será un sencillo motivo rejuvenecedor



Piqué blanco en las solapas y en los guantes para animar un traje de chaqueta oscuro



También las plumas son un adorno que favorece a toda mujer si sabe colocarlas con acierto



Elegantísimo es este adorno de gasa bordado y ribeteado de puntilla, que se sujeta graciosamente con una cinta de terciopelo



Nuestra PIEL ES VICTIMA de la HORA

Las calenturas forman parte de las enfermedades de la piel, que afligen a las mujeres a tal punto que creen que todo el mundo las mira, incluso cuando las calenturas son pequeñas. Se concibe que esta afección pueda ser lamentable cuando aparezca con frecuencia. Ciertas mujeres llegan incluso, a causa de esto, a estados verdaderamente de neurastenia

LA CALENTURA. — En ciertos casos puede ser origen de una ligera subida de temperatura, durante el curso de un resfriado, por ejemplo; puede acompañar de la misma forma a todas las enfermedades infecciosas; pero no son éstas las que nos interesan; la calentura sobreviene en el momento de las reglas, sea antes o después. Y puede también ser provocada por ciertos alimentos, por emoción, miedo o bien por el efecto de ataque de nervios.

No se conoce la naturaleza exacta de esta afección. — Pero se supone que se trata de un virus, es decir, de un microbio tan pequeño que no se le podría descubrir ni con el microscopio; pero que, sin embargo, es lo suficientemente fuerte para actuar sobre el sistema nervioso.

Cómo se presenta la llamada calentura. — Siempre es precedida de una sensación de calor, de comezón, de dolores, de quemaduras o de simples molestias; las glándulas del cuello están un poco tumefactas.

Después, sobre la mucosa del labio, a los lados de la boca, aparecen unas manchas rojizas, seguidas de unas pequeñas ampollitas minúsculas, del tamaño de cabezitas de alfiler reunidas en ramillete, las que tienen más o menos importancia y son más o menos grandes. La pequeña ampolla se encuentra a veces llena de un líquido claro y transparente.

Una vez que la erupción ha aparecido, todos los fenómenos desagradables que la habían precedido desaparecen por completo. Las ampollitas se secan poco a poco; después se forman pequeñas costras que es necesario no arrancarlas (por lo que se tiene gran tendencia). Por debajo de las costras, la piel se halla ligeramente irritada y con un color encarnado que dura algunos días.

Lo más corriente es que esta calentura aparezca al nivel de los labios; pero eso no quita para que aparezca alrededor de las fosas nasales, en la barbilla y particularmente sobre las mucosas.

La principal molestia de la calentura es la recaída regular, y a menudo implacable en algunas mujeres.

El tratamiento. — Reposa en un principio importante. Cuanto más se toca más se agrava. Cuando aparecen las ampollitas no deben apretarse, pues esto puede ser causa más que suficiente para provocar una infección. Cuando las costras se forman, es preciso no arrancarlas, pues esto podría producir úlceras de larga curación. Cualquier manifestación intempestiva no puede originar más que perjuicios y hacerle por lo tanto que dure más tiempo.

El mejor tratamiento consiste simplemente en aplicar sobre la calentura compresas templadas de agua de malvasisco y aplicar después unos polvos de talco; todo lo más que se podría hacer serían ligeras aplicaciones de alcohol iodado.

Es preciso suprimir todos los alimentos fuertes, como lo son: el vino, el café (tan irritante y que tanto afectan a la piel), embutidos, quesos, crustáceos, entremeses; cuidad vuestro intestino y tomad de vez en cuando aceite de parafina para evitar el estreñimiento.

Si la calentura vuelve a aparecer es necesario que recurráis al médico y le pidáis un tratamiento de «sensibilización», con inyecciones de la propia sangre (autohemoterapia), un compuesto de sosa o bromuro de calcio, según su juicio, y teniendo en cuenta el funcionamiento del organismo y el estado nervioso.

En resumen. — La calentura es una afección benigna, antiestética, pero que no conviene que se toque, por tener el peligro de agravarse con facilidad y poderse convertir en una enfermedad de la piel, que es a menudo muy pesada.



No hagáis como esta joven, cuyo labio se ha adornado con una calentura. Seguidamente ella le oprime para ver si logra hacer salir el líquido, le pincha con una aguja o con un alfiler, o bien le deja secar, pero entonces se rasca, quita la pequeña costra... y de esta forma extiende el mal. En lugar de una calentura insignificante tendrá varias. En lugar de curarse en dos o tres días, tendrá la molestia durante una semana entera.



No hacer tampoco como esta joven, cuya calentura le ha vuelto a aparecer. Ahora prueba con una pomada. ¿Qué pomada? Esto se hace por ver, pues esta crema, excelente para la piel en estado normal, irritará la minúscula calentura y la impedirá el secarse. Al menos, todavía, que esta crema, aplicada en la parte afectada, procuráis tener cuidado para que no se corra y cubra la piel sana de una serie de calenturas, que serán de larga duración, y por lo tanto costosa su curación.

Haced más bien lo que esta otra joven: En el extremo de un palillo, o simplemente en el de una cerilla, enrollad un poco de algodón. Bañadlo entonces en alcohol yodado, que habréis pedido a vuestro farmacéutico, y haced la aplicación sobre la calentura. Hacedlo varias veces, pero tened el cuidado de cambiar a cada una de ellas el algodón, que habéis de colocar en la punta, pues habéis de saber que éste queda infectado desde la primera aplicación. El alcohol yodado seca, esteriliza y hace desaparecer rápidamente la calentura



Podéis hacer también aplicaciones de polvos de talco esterilizado, con la misma finalidad de hacer desaparecer la molesta calentura. Las reglas de higiene deben ser las mismas, y siempre respetadas, es decir, que el algodón quedará inservible después de la primera aplicación, y no tendréis nunca la mala ocurrencia de volverlo a introducir en la cajita. Lo mejor y lo más seguro es comprar una cajita de polvos de talco esterilizados, provista de una tapadera agujereada, y con ella espolvorear ligeramente los trocitos de algodón.

Haced como esta joven, que sabe lo que es una calentura. Introduce una gasa doblada varias veces en una cacerola, en la que ha hervido agua de malvasisco durante veinte minutos. Tiene al mismo tiempo cuidado de no retirar la gasa con los dedos, sino con un tenedor, llameado previamente para su desinfección, al extremo del cual deja la compresa que escurra y se enfríe durante unos momentos. A continuación coge con precaución los bordes de la compresa, para aplicarla sobre la parte afectada por el mal. Esta operación la repite varias veces.



Un pincel, unas acuarelas, un poco de habilidad y la cara de la muñeca saldrá perfecta



Puntada tras puntada, alternando los recuerdos de la infancia con los rosados sueños juveniles que empiezan a alborear



Después de un constante cambio entre el engrudo y el cartón, sale el rostro apetecido



Cuando el pelo escasea se sustituye por seda, que, una vez bien trabajada por manos expertas, como las de estas camaradas, hace el mismo efecto



Con paciencia
diable con
sacar esta
da de sus
sas manos
nuta zapala
ñequil

SI Y

NATURALMENTE que puedes; parece increíble pero no lo es. Todas estas preciosas muñecas que en esta página ves retratadas, han sido confeccionadas por manos de jóvenes muchachas que hasta hace muy pocos días creían como tú que era imposible crear por sí mismas juguetes tan lindos.

¿Quién consigue este milagro? La Sección Femenina, quien atenta siempre a favorecer en lo que puede a la mujer, ha organizado, a través de la Hermandad de la Ciudad y el Campo, un Taller de Juguetería y Muñequería, en el que por medio de unos cursillos de nueve meses de duración instruye ampliamente en este oficio a todas las jóvenes que lo deseen.

María Antonia Muriel, directora de este taller, con su simpatía hecha inteligencia, pone toda su alma de mujer en enseñar a las cursillistas los pormenores de este entretenido oficio.

El cursillo, según nos cuenta, consta de tres secciones, dedicando a cada una un trimestre. La primera es el empastado de la muñeca y lijado. La segunda, pintura, armado de las muñecas y zapatos. Y la tercera, costura y pelucas. También en este tercer trimestre se confecciona el muñeco de trapo relleno y se les da una clase de modelado y vaciado.

Estos cursillos no sólo tienen la ventaja para las cursillistas de que en ellos aprenden un oficio que les puede ser muy útil en la vida, sino que por asistir a él cobran diariamente cuatro pesetas. Las camaradas que vienen de provincias perciben sólo dos pesetas con treinta céntimos, pero en cambio se las paga la estancia en el Convento de Santa Gema de Salgari.

Hay también cursillos de hombres para torneros y empastadores lijadores, los que confeccionan muñecos y juguetes de madera, de gran originalidad y belleza, como podréis apreciar por la foto que de ellos publicamos.

Los gastos de estos cursillos se cubren ampliamente con la venta de estas muñecas en el Mercado de Artesanía de la calle de Floridablanca.

Arte, belleza, ingenio, espiritualidad, trabajo, dinero... todo cambiando el «Si yo pudiera...» por un firme *puedo*, y decidiéndose a asistir a estos cursillos de Muñequería y Juguetería que para ti, mujer, ha creado la Sección Femenina.



PUDDIERA...

He aquí cuatro de los muchos modelos de muñecas que se fabrican en este taller de Juguetería y Muñequería



DON FRANCISCO RODRIGUEZ MARIN

Visitamos frecuentemente a don Francisco, y siempre le sorprendemos leyendo algún enorme libro, ayudado de su gran lupa. El director de la Real Academia Española sigue siendo un lector infatigable. El día 28 de enero ha cumplido sus ochenta y ocho años y sigue tan activo como en su mocedad ursanoense. Escribe sus colaboraciones habituales, contesta su correspondencia, recibe visitas, ordena ediciones de sus libros y sigue al día, con gran detalle, todos los acontecimientos de la vida literaria nacional.

Le preguntamos:

—¿Cuál es el secreto de su longevidad, don Francisco?

El señor Rodríguez Marín como en él es hábito, se lleva su mano izquierda al pabellón de la oreja del mismo lado y contesta:

—Siendo hijo de padres sanos y usando, pero sin abusar, de la vida, no es difícil llegar a viejo en condiciones pasaderas. Este secreto, si lo fuera, está enunciado en tres palabras latinas, que antes fueron griegas, y estuvieron inscritas en el templo de Delfos: «Ne quid nimis» (De nada demasiado). Nuestro vulgo lo dice muy claramente en una frase suya: «Un ten con ten».

—En la distribución de las horas del día tal vez influya el éxito de sus actuales aptitudes, ¿no?

Quizá. Mientras pude, las dividí en tres porciones iguales: ocho para dormir, ocho para trabajar y ocho para las demás cosas; pero como no dormía ocho horas, sino siete, lo sobrante era aumento para la jornada de trabajo.

DON PIO BAROJA

Esta tarde hace frío. Por eso quizá Baroja no haya salido de su hogar. Si no, a estas horas es posible estuviera en esa tertulia suya de una librería de viejo de la calle de San Bernardo. El autor de *El mayoralgo de Labraz* está frente a nosotros, sentado en un sillón y recogidas las piernas en la abrigada caricia de una manta. Nos explica:

—Me pongo así, ¿sabe?, porque no han encendido hoy la estufa, y claro... Usted dirá.

A Baroja le decimos todo lo que a él nos lleva, sin rebozos, sin el temor de lesionar su coquetería:

—Venimos a incluirle en una encuesta donde desfilarán viejos de vida fecunda...

El afronta con resolución el temor a molestarle:

—Nadie me va a quitar los setenta años que tengo.

Yo ya se que soy anciano...

—¿Qué vida hace usted, don Pio?...

—Madrugo: por las mañanas suelo pasear por el Retiro, que está cerca de aquí, doblando la esquina de Alarcón y Antonio Maura.

Luego, almorzar, leer y escribir... Y otras tardes marcho a la peña que tengo con unos amigos en una librería

de la calle Ancha. Le preguntamos sobre su labor literaria actual:

—Estoy preparando una novela, cuyo título será: *El caballero de Herráiz*... La voy escribiendo poco a poco.

«AZORIN»

«Azorín» anda despacio, con pasos solemnes, casi rituales. Luego, con una serenidad casi mayestática, nos tiende su mano. Después, nos disponemos a preguntarle:

—¿Qué tiene usted en preparación?

—Tres novelas estoy escribiendo actualmente.

—¿Cuándo escribe usted?

—Me acuesto a las nueve de la noche y me levanto a la una y media de la madrugada. Como hacen las órdenes religiosas. De este modo puedo escribir ajeno a los telefonazos, recados, visitas...

—¿Qué lugares frecuenta?

—Llevo una vida retirada, solitaria, de auténtico eremita. Hace muchísimos años que no voy a ningún espectáculo.

—No voy nunca al cine, por la vista. Apenas visito el teatro.

—Claro, usted tendrá ya cierta edad. —insinuamos.

—Cierta edad, no. Una edad antigua. Ya he cumplido los setenta años—dice sonriendo.



DOÑA BLANCA DE LOS RÍOS

Toda una vida consagrada a la erudición literaria y, aun más concretamente, dedicada a esclarecer la vida del gran dramaturgo del Siglo de Oro Tirso de Molina.

Nos refiere recuerdos sobre sus investigaciones. Le pido una fotografía. Ella reacciona así:

—Hace ya muchísimo tiempo que no me hago retratos. Y en los que me hacen salgo terrible. Hace unos días, en *A B C*, me han sacado con una cara como si fuera una cocinera o una verdulera; ha salido una cosa tosca, absurda... Yo no soy así... Me pasa con esto casi como con la edad. Todo el mundo siente un gran placer en obsequiarnos con años... ¡Y el regalo nos molesta un poco, francamente!—exclama sonriente.

—Pues es tonto, doña Blanca. Usted, una literata, cuya biografía figura en el *Espasa*...

—También tiene equivocados los datos... No crea usted que no resulta amargo llegar a esta edad, para oír a las gentes, con más o menos delicadeza, que una es ya una anciana...

Rodríguez Marín, Baroja, «Azorín», Blanca de los Ríos, Benlliure, Natalio Rivas, Carlos María Ocantos y Loreto Prado con unánimemente trabajando con incansable afán.

Declaraciones fugaces de una encuesta periodística

Por JOSE ALTABELLA

Cuando en la vida se han alcanzado edades avanzadas, generalmente las personas que gozan este señalado privilegio se entregan ya a un descanso, que les hace vivir un poco pasivamente, acomodando a las gastadas naturalezas a una quietud impuesta por los años. Son esas ancianidades ya dadas a la flor de recuerdo, gastadas en el silencio tranquilo de una felicidad familiar.

Pero frente a estas longevidades que han desertado de la lucha diaria, se presentan otras ejemplares fecundas, con vibrante savia y vigorizadas por el aliento creador.



DON MARIANO BENLLIURE

Tenemos ante nosotros ese rostro popular de don Mariano con sus largas patillas de pata de conejo y el mostacho de mosquero.

Viene de trabajar y en traje de faena, por lo tanto unas gafas negras y un abrigo de anchas alas. Y unas manos callosas, de durezas firmes, robustecidas en el ejercicio continuado de un laborar sin tregua ni descanso.

—Don Mariano—preguntamos—¿está usted preparando mucha obra?

—No falta labor nunca. Actualmente estoy haciendo un Cristo yacente de la Virgen de La Seo, una Soledad, el Cristo de la Buena Muerte y el Cristo de los Cautivos, o sea el Nazareno del Predicamento. Y luego, nueve o diez retratos.

—¿Cómo va la biografía, que le ha escrito su esposa?

—Ya está en prensa.

Benlliure, que a pesar de sus setenta y nueve años es todo un niño—igual sensible, bondadoso y emotivo—, pone su garganta trémolo de emoción. Habla con la vehemencia feliz de un alma iluminada. Síntese renovado, juvenil, entusiasta, optimista...

—¿Hace mucha vida social, don Mariano?

—También, también hago. Voy a las ladas, a fiestas, visito a las amistades, presido las reuniones de la Asociación de Escritores y Artistas, acudo los lunes a las sesiones de la Academia de Bellas Artes de San Fernando...



DON NATALIO RIVAS

El acento granadino, de un suave ceceo andaluz, del simpático escritor don Natalio Rivas tiene, con el incentivo de las evocaciones históricas, una vigorosa nota de valor humano. El antiguo ministro de Instrucción Pública es un auténtico archivo viviente; nunca más justa la celebrada metáfora. Es un cronista metódico y honesto, imparcial y sereno. Gustamos de oírle en sus relatos anecdóticos del siglo XIX y principios del XX. ¡Siempre tiene algo interesante que contar don Natalio!

—¿Qué hace usted actualmente?

—Ya ve, hijo, lo de siempre. Ordenando mis papeles, catalogando mi archivo y escribiendo artículos para el *Diario de Barcelona*, para el *A B C* y para el *Semanario Domingo*... Salgo poco ahora. No me apetece... Y luego, entre el humo de nuestros pitillos, la charla se esfuma por cauces privados... Al despedirme hoy de don Natalio recuerdo las palabras que me evocó nada más conocerme: «Mussofín dijo que la vejez es una enfermedad que todos sufrimos irremediablemente, y que sólo se cura con el tiempo. Y tal vez sea verdad...»

¡Madre! ¡Esposa!

El seguro de vida representa tu tranquilidad presente y futura, la alegría de tu hogar y el bienestar de tus hijos.

Si tu marido ha pensado asegurarse, **ánimalo en este noble propósito;**
si no lo ha pensado, **haz que lea y comprenda esta llamada nuestra.**

I. N. A.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

RESERVAS INTEGRAS EN ESPAÑA

SEIS MIL MILLONES DE RESERVAS EN ITALIA

LAS POLIZAS ESTAN GARANTIZADAS POR EL ESTADO ITALIANO

LE ASSICURAZIONI D'ITALIA

SEGUROS DE LOS DEMAS RAMOS

ENTIDADES ITALIANAS DE SEGUROS

AGENCIAS GENERALES: BILBAO - VALENCIA - SEVILLA
y en todas las más importantes capitales de España.

DIRECCION GENERAL

MADRID: Avenida de José Antonio, 26 - Tels. 21120 - 21128 - 21129

SUBDIRECCION

BARCELONA: Paseo de Gracia, 18 - Tels. 18141 - 11451 - 52 - 53

D. CARLOS MARIA OCANTOS

Don Carlos María Ocantos es, ya lo saben nuestros lectores, el patriarca de las letras argentinas. Y también el decano de los miembros de la Real Academia de la Lengua Española.

Nuestro visitado lleva sus años con admirable ímpetu. Todavía enhiesto su viril mostacho encanecido y sin arrugas en el rostro. Una fosforescencia intensa en su mirada. A no ser por el temblor leve de su mano, ¿quién diría su edad? Trabaja hoy como hace cuatro decenios. Tiene sus paseos, sus visitas, sus lecturas... No usa lentes. Y para demostrarnos que se halla bien conservado, se recorre con el fin tice la hilera de la dentadura y nos dice entusiasmado. Ni un solo diente ni muela me faltan. A mis ochenta y dos años tengo completa toda la dentadura.

Don Carlos María Ocantos es diplomático-jubilado y novelista en activo. Como pasatiempo, también pinta. Desenvuelve gran actividad. Hace unas semanas se publicó un libro suyo de cuentos, titulado *Entre naranjas*. El año pasado escribió tres obras.

—¿Qué prepara actualmente?

—Una novela titulada *Avionema del diablo*. ¿Le extrañará la primer palabra del título, verdad?... Es un término que se me ha ocurrido, con perfecto derecho de escritor. Ya decía Horacio que fué permitido, y lo será siempre, inventar un nombre con el carácter de lo actual. «Avionema» significa carta enviada por avión... ¿No hay telefonema?, pues lo mismo puede decirse «avioneama». Yo puse en el Diccionario la palabra «locutor». Tengo una novela titulada con este nombre, que viene a sustituir la de «speaker», inglesa.



LORETO PRADO

La veterana actriz Loreto Prado, que en compañía de Enrique Chicote llevan trabajando juntos cincuenta y cuatro años, sigue teniendo la misma alegría y el mismo buen humor de sus tiempos jóvenes. Sigue igual de pizpireta y con el mismo aire graciosamente revoltoso. Hace cuarenta años que interpretó *El pilluelo de París*, y al volverlo a reponer, hace unos días, se ha «llevado» al público, como hace ocho lustros.

Estamos en su camerino del teatro Cómico. Le pedimos que nos cuente su vida:

—Teatro, siempre teatro. No he vivido ni vivo más que para el teatro. Me levanto a la una de la tarde. Después, el almuerzo. En seguida, los ensayos, a las tres de la tarde. Luego, las funciones. A la una y media de la noche salimos. Por Arenal, Bordadores arriba, a mi calle Mayor. En casa nunca encuentro hora para acostarme. Hago todas las faenas imaginables del hogar. Y me acuesto muy tarde. Voy de un lado para otro, sin encontrar nunca el momento oportuno del sueño.



No hay que temer a la vejez

Es verdad que la ancianidad llega a constituir para muchas personas un motivo de verdadero pánico, cuando en realidad tenemos siempre a nuestro alcance medios para poder asegurarnos una vejez sana y feliz, perfectamente defendida y preparada para atenuar o disipar por completo los sufrimientos característicos de las edades avanzadas de la vida.

Uno de los puntos más graves de esta edad lo constituye el problema del abandono del trabajo activo, tanto más peliagudo cuanto suele complicarse con problemas de orden económico. Al llegar a los sesenta años, el hombre debe disminuir su trabajo, y a los sesenta y cinco retirarse definitivamente. Claro es que esta regla general puede y debe ser modificada en casos excepcionales. Pero el quid del problema está contenido en el evidente peligro que representa para un hombre el pasar de la actividad de su cotidiana labor a una relativa ociosidad. Todo el mundo conoce casos personalmente de amigos que al llegar a la hora de su jubilación sufrieron tanto como si hubieran estado enfermos y declinaron tan rápidamente que pronto llegaron al punto final de su vida.

Para un hombre inteligente, la perspectiva de verse obligado a abandonar sus negocios o su trabajo habitual y pasarse el resto de sus días en un sillón, en un lamentable estado de somnolencia intermitente, es bastante penosa. Por ello debe estar prevenido y crearse pequeñas obligaciones, que a la vez de proporcionarle la sensación de ser útil a la sociedad, ocupe su cerebro con atenciones más o menos intensas,

Para la mujer, en cambio, apenas existe este matiz de la ancianidad, ya que en su hogar encuentra siempre motivos bastantes para distraerla y continuar desarrollando una actividad física y mental, aun cuando también es absolutamente preciso que vaya paulatinamente decreciendo en intensidad.

Los ancianos pueden obtener incontables beneficios del estudio minucioso y detallado de su alimentación, punto esencialísimo de la vida en edades avanzadas. No debe olvidarse que una de las causas más decisivas en la perturbación de la salud en la vejez se encuentra representada por las intoxicaciones intestinales que lleva siempre consigo el estreñimiento, tan habitual a estas edades. Y la mejor alimentación en los viejos es la que más se parezca a la alimentación de los niños. La menor cantidad de carnes y alimentos proteicos, y la mayor cantidad de alimentos naturales, verduras, frutas y leche deben constituir la regla general. Son indispensables los alimentos de fácil digestión y que, dejando suficiente cantidad de residuos, contribuyan por sí solos a corregir el grave defecto funcional del aparato digestivo que representa el estreñimiento, que sólo en casos extremos debe ser tratado con purgantes y siempre bajo la exclusiva prescripción del médico. No debe olvidarse que la purga, y más aún la purga frecuente, representa un arma de dos filos de suma gravedad.

Y así como en las edades del crecimiento se prescriben los ejercicios físicos y los deportes, también en los ancianos es absolutamente necesaria la práctica de los ejercicios físicos, que representan un punto esencial del arte de llegar a viejo. Claro es que no vamos a prescribir a un anciano que practique deportes violentos; pero el paseo y aun el tenis en pequeña dosis deben ocupar un lugar preeminente en su jornada.

No debe olvidarse que la resistencia al frío disminuye en las edades avanzadas; y por ello habrá de preocuparse no exponerlos a las inclemencias del tiempo, ya que un simple enfriamiento en estas edades puede conducir a la neumonía, que, con sulfamidas y todo, no deja de ser peligrosa, y especialmente en los ancianos.

El problema de la ropa ha de ser cuidadosamente atendido; y no queremos decir con ello, ni mucho menos, que hayan de ir abrigados con excesivo número de prendas de vestir, sino que deben ser cómodas y de abrigo, debiendo merecer especial atención los zapatos, que deben defenderles eficazmente de la humedad, permitiéndoles llevar los pies con la comodidad máxima.

El anciano procurará por todos los medios a su alcance no renunciar a las vacaciones, ya que con el mismo vital interés que en los jóvenes, les conviene el cambio de ambiente, que le proporcionará beneficios psicológicos del más alto valor, anímico, ya que el habituarse a un concepto filosófico de la vida durante la madurez es la más valiosa profilaxis contra la vejez descontenta. Es conveniente procurarse un evidente interés por la vida con agradables recreos y con ocupaciones de elemental utilidad social que proporcionen al anciano la íntima satisfacción por el bien efectuado.

Una buena compañía influye mucho sobre la salud mental, mientras que una soledad aburrida exacerba su egoísmo y su malhumor. Y si las personas de edad avanzada cuidasen de estudiar y conocer la más elemental higiene de la vejez, el final de su vida sería suavemente tranquilo y sereno, para llegar en plena paz ante la Justicia Divina.

Trajes para



1. Trajecito de paño negro con cuello vuelto y botones invisibles; todo el adorno estriba en el ancho cinturón bordado de lentejuelas negras y el gran motivo de monograma decorativo de las mangas y lentejuelas.

2. Vestido de crespón negro con anchas mangas, ceñidas a las muñecas; tiras de bordado en relieve, subrayadas de ribetes rojos adornando cuerpo, cuello y puños; cinturón de ante rojo; falda con pliegues en el delantero.

3. Traje de lana o crespón mate negro, muy ceñido a la cintura; dos grandes bolsillos, truncados con lazos de terciopelo, adornan el delantero; ribete de terciopelo, rematando el bajo de la falda, el cuello y las mangas.

4. Vestido de lana o crespón mate y terciopelo negro; ancha tira de terciopelo incrustada por encima de la cintura; otras tiras, redondeadas y truncadas, forman bolsillos en el delantero; lacito de terciopelo rematando el cuello.

5. Modelo de crespón, flexible; la falda lleva un canesú truncado ceñiendo las caderas y gran abertura en el bajo; otro canesú rematando el cuello.

Señoras mayores



do, e igualmente fruncido, en el cuerpo; cordones de terciopelo negro en la cintura y el escote

6. Modelo de crepón mate negro, con estrechas incrustaciones de satén, formando seis tiras verticales, que cortan el delantero; escote ligeramente drapeado

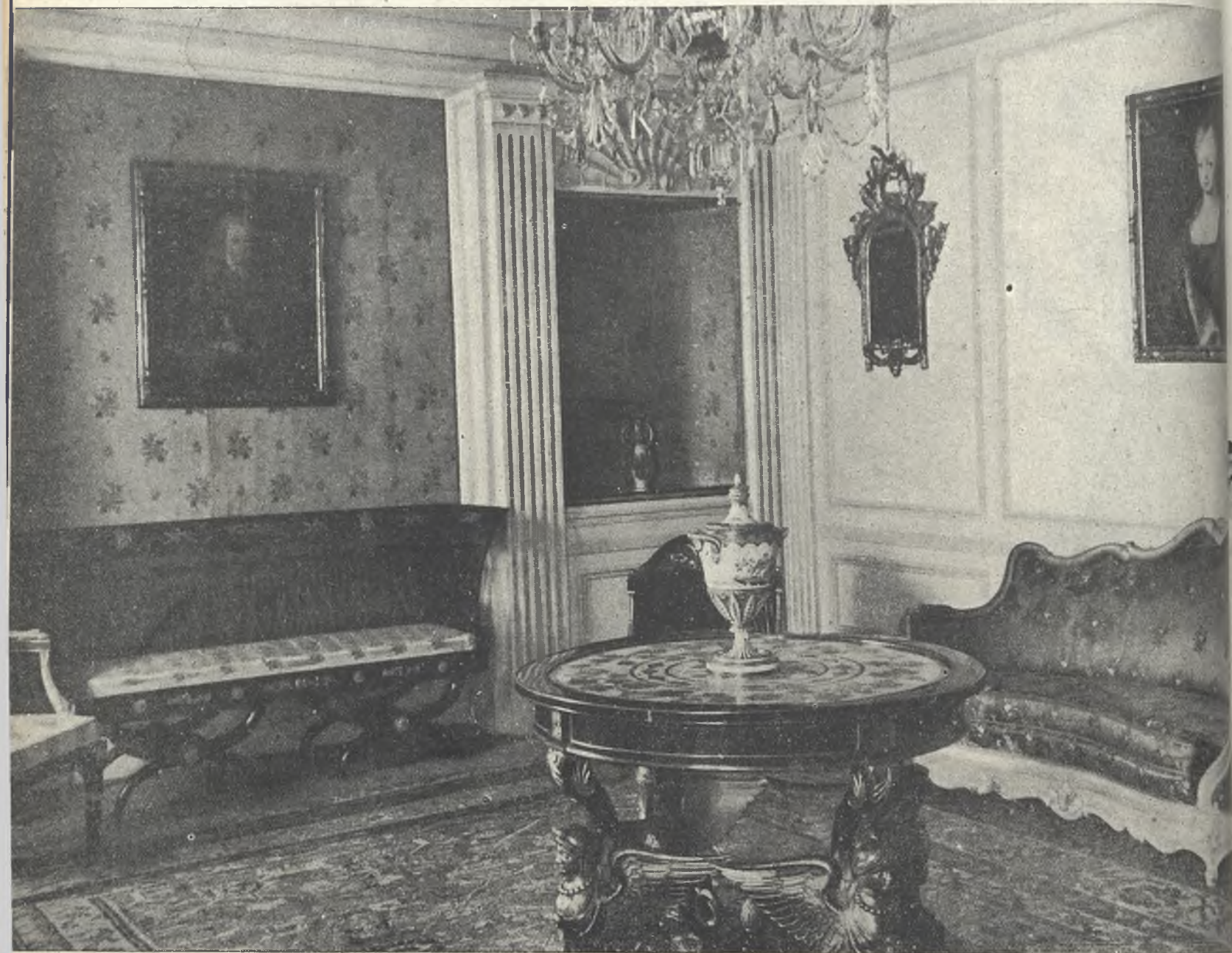
7. Vestido de espeso crepón negro, con cuerpo ablusado sobre el cinturón, muy ceñido; cuello redondo y bolsillos bordados de lentejuelas de oro mate; brache del cinturón a juego

8. Modelo de crepón negro mate, con incrustación de satén brillante, formando amplia pechera, anudada al cuello y truncada a la cintura y un delantal muy amplio

9. Modelo sencillísimo de lanilla o crepón mate negro, con canesú de terciopelo negro, formando chaleco; se completa con un gran delantal cortado en forma y con canesú ceñido a las caderas, también de terciopelo

10. Modelo de crepón o punto de seda negro con incrustaciones de encaje y mangas semi-largas con el mismo motivo, ancho cinturón anudado al talle

La casa de los señores de Zunzunegui



Esta vitrina guarda una rica colección de porcelanas. Los Sajonias, Buen Retiro, las porcelanas de Lleja, los Ming..., un soberbio golpe de colorido en el que se mezclan, luminosos y elegantes, los blancos, los azules, los oros, los escarlata...

El comedor dispone en uno de sus frentes un tapiz Inglés del XIX, que recoge una alegre escena de vendimia. Los muebles son de una línea sencilla. En el centro de la mesa destaca una sopera de antigua porcelana de Sajonia

Este salón ofrece la vieja suntuosidad de siglos esplendorosos. Parece especialmente corresponder a las reales personas que lo presiden desde su tonante barniz. Un sofá de estilo Imperio muestra la esbeltez de su línea. El reloj es de rica madera, sostenido por águilas de bronce y recubierto de porcelana. Otro de los tresillos muestra la barroca línea de un «Luis XIV». Y la cornucopia «Carlos III» entona con la lámpara y las porcelanas de la época



El cristal se enroscaba maravillosamente en formas caprichosas y colores variados. Es una bella muestra de las lámparas venecianas que fingían un ramo de flores

La porcelana de Sax que se admira enclima de este mueble francés perteneció al insigne político don Antonio Maura. El cuadro es un precioso lienzo de escuela sevillana y representa «Las bodas de Canaán»

LOS muebles y objetos de arte antiguo prestan a las casas una magnífica prestancia. Ofrecemos

hoy a nuestras lectoras las fotografías de una casa en la que se expresa con elegancia y riqueza esta consagración del arte pasado. La casa de los señores de Zunzunegui (don Luis María) es un espléndido museo privado, en el que rivalizan muebles, cuadros, cristales, porcelanas y espejos. La profusión de todas estas muestras de un arte escogido no resta al conjunto una línea elegante, incluso de grave sencillez.

Y conste el triunfo de la estética hogareña sobre tantas cosas brillantes que exigen un lugar muy escogido y expertamente entonado.



(Fotos Zaldin).

Y... no todo han de ser muebles antiguos. El confort tiene también su puesto: he aquí este cómodo rincón del despacho con sus anchos y mullidos butacones

La entrada al despacho queda resguardada por este gran blombo japonés, cuyas tallas minuciosas son testimonio de la paciencia y buen gusto artístico del lejano país



¿Cómo es la esposa perfecta?

Hay quien piensa que debe tener veinte años, y hay quien piensa que esto es un disparate. Como en todo, afortunadamente, hay gustos para cada cual. Hoy que rompemos una lanza para las «no tan jóvenes», publicamos—en el mayor anonimato—lo que una personalidad de las letras nos dice de su opinión sobre el caso.

★

La esposa perfecta es alta; no medirá menos de un metro sesenta y cinco. Porque una mujer debe tener prestancia, esa cualidad tan necesaria para la personalidad, y la verdad, es que a pocas mujeres les es negada ésta.

La esposa perfecta es esbelta. La pesadez física denota demasiado a menudo poca agilidad espiritual. Pocas mujeres verdaderamente gordas son sutiles. También es cierto que cualquier mujer, con sólo proponérselo, puede permanecer esbelta.

Si no la importa su propio aspecto, es que no tiene gusto, y sin gusto, ¿cómo puede ser perfecta?

La esposa perfecta es rubia. Naturalmente, montones de morenas hay que son adorables; pero no poseen esa calidad vaporosa que hace a las rubias tan atractivas. Además, que nadie pide que el rubio sea natural. La mayor parte de las mujeres pueden convertirse en rubias sin que esto se note a primera vista.

Es, por lo tanto, con poco trabajo y sin mucho gasto con lo que fácilmente se puede conseguir uno de los atributos del ideal. La mujer ideal no tendrá menos de cuarenta y cinco años. Puede tener algunos más. Quizá haya quien proteste, diciéndome que hable con sentido común. ¿Puede un rostro, aunque sólo sea ligeramente ajado, compararse con la frescura de un cutis de veinte o treinta años? ¡Claro que sí! Porque sólo con los años puede el carácter físico y espiritual llegar a formarse. Porque es sólo gracias a los años que un rostro de mujer puede reflejar los pensamientos y emociones más predominantes en ella y así conseguir lo más interesante de todo, es decir, personalidad.

El rostro de una muchacha es como el apunte de un pintor. Su carácter, igual. Sus facciones están ligeramente esbozadas, no dibujadas ni marcadas. Su rostro puede ser bellísimo, pero no estará completo, y en consecuencia, no llegará a la perfección.

Puesto que la edad va haciendo a las mujeres más modestas, lógicamente las hace no darse cuenta de su propio valor. Se imaginan sincera, aunque equivocadamente, que la vejez que se les aproxima les hace inferiores a las jóvenes. Y para compensar esta supuesta inferioridad, deseosas de conservar o conquistar el hombre a quien quieren, tratan de ser más dulces, más persuasivas, más fáciles de convivir que una mujer de veinticinco años.

Debo advertir, además, que alrededor de los cuarenta y cinco años, la vista de la mayoría de las personas tiene su tendencia a bajar y se hace necesario el uso de lentes. Si un hombre ama a su mujer, quiere conservar su cariño, es él el primer interesado en que ella no vea sus imperfecciones físicas, así, pues, debe felicitarle de que la vista de su esposa, siendo menos penetrante, la haga más fácil de contentar.

La esposa perfecta tiene unas manos bellísimas.

Tengo la impresión de que la mayoría de las personas no dan bastante importancia a las manos. Mira un hombre a una mujer y la encuentra agradable; sus facciones amables, su inteligencia, despierta; sus maneras, irreprochables. Sin embargo, hay algo que no acaba de convencerle. Probablemente es que ha descubierto que sus manos no son bonitas.

Naturalmente, la esposa perfecta es muy bella. Pero creo que cualquier hombre inteligente preferirá que su esposa tenga la nariz un poco larga o unos ojos discretamente bellos y unas manos maravillosas, que sus facciones sean perfectas y sus manos sean feas. Se dice a menudo que a través de los ojos mira el alma. Muchas veces son las manos las que revelan el gusto, la distinción y la delicadeza moral de su poseedora.

La perfecta esposa no bebe alcohol, y su cabeza apenas si resiste media copa de champán y escasamente el vino. No la gusta bailar ni siquiera con su

(Continúa en la página 54.)

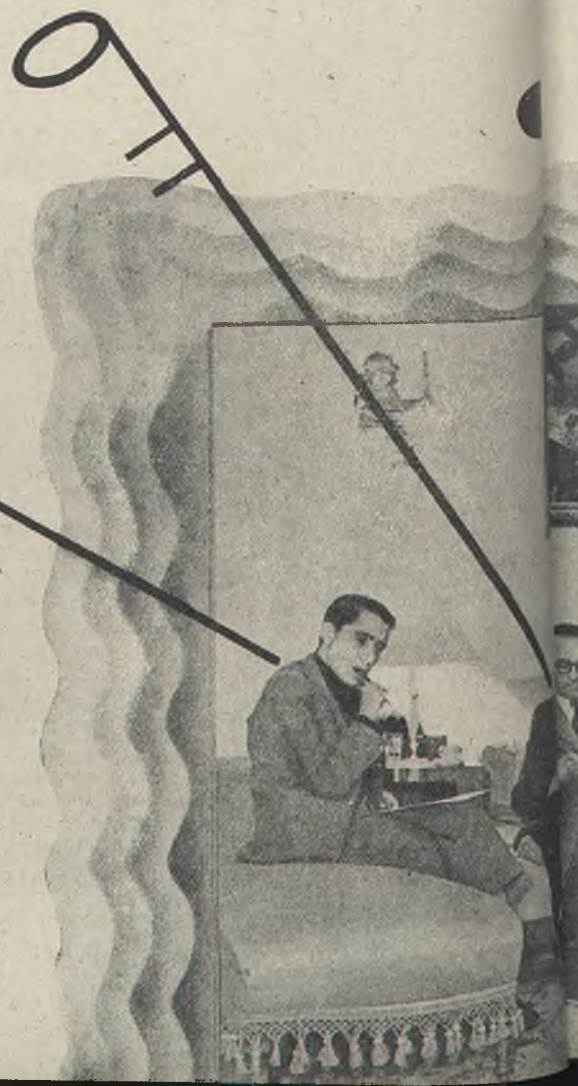
Siete modelos sobre de SAINT-SAENS

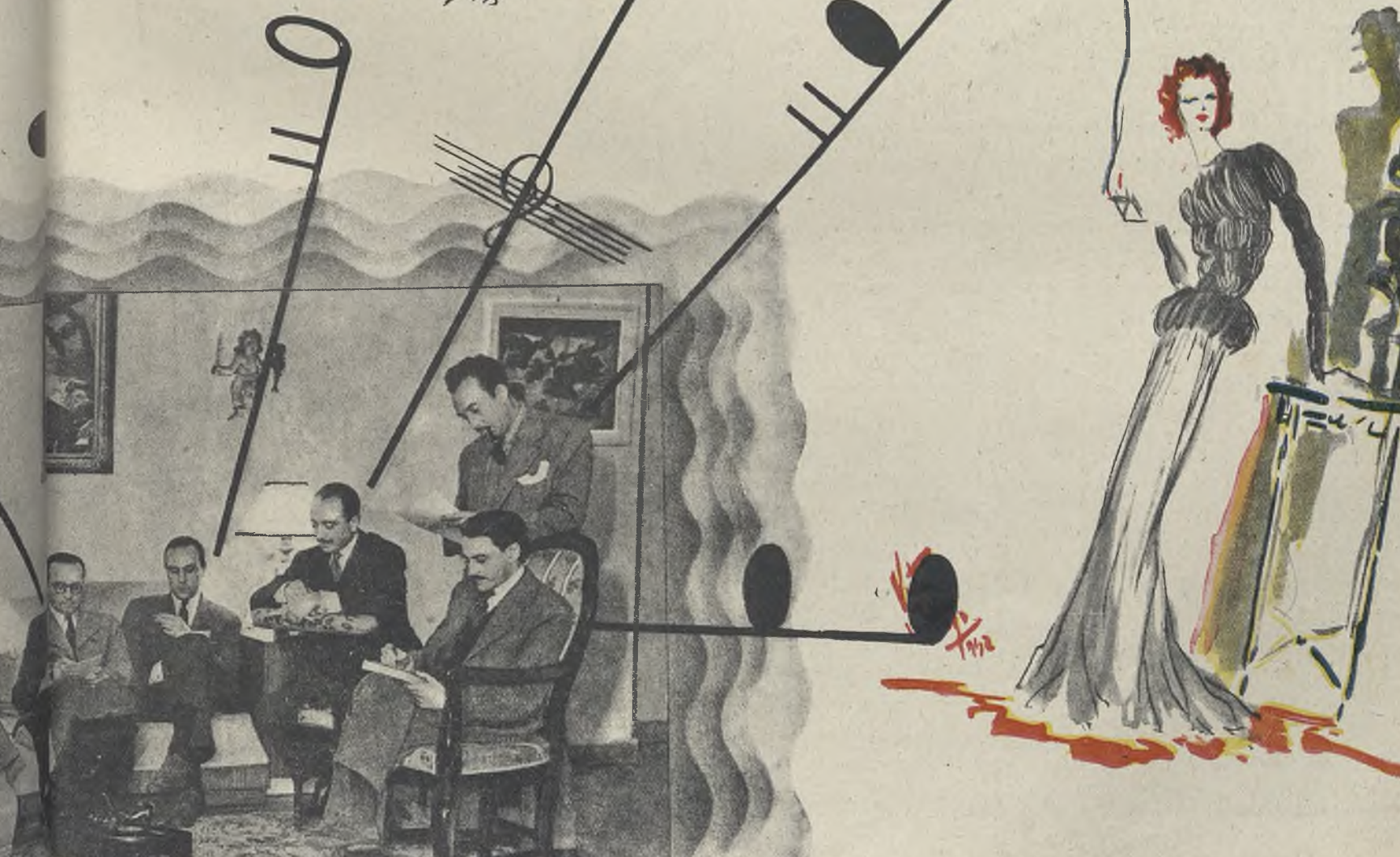


HEMOS reunido un grupo de dibujantes destacados en torno al gramófono, y mientras la aguja surcaba el disco de Saint-Saens, iba también a ando sus imaginaciones para que se aplicaran a trazar modelos de trajes. "El Cisne" fué la obra elegida, la misma para todos, y su impresión sobre nuestros artistas ha deparado estas siete diversas interpretaciones que recogen nuestras páginas.

No fué un campeonato ni una reñida competencia lo que organizamos. Simplemente esta prueba curiosa de inspiración por la música que ellos acogieron con toda simpatía y que nos dió ocasión de comprobar su espíritu de camaradería y el buen humor de que todos son capaces. (La misma idea de retratarse con el gramófono en el suelo ya es buen indicio de esto último.)

A José Francisco Aguirre, Teodoro Delgado, Baldrich, José Enrique del Buey, Vicente Viudes, Picó y Victor María Cortezo, que dejaron sus trabajos para hacer posible esta reunión, en que el fogonazo de magnos los sorprendió en el orden que acabamos de enumerarlos, la revis-





El eterno

¿Existió jamás alguna vez una mujer que no haya soñado con edificar su casa alrededor de los armarios? ★

«Cuando yo me haga una casa—nos hemos dicho todas—, la haré con armarios, que sirven para algo». ★

¡Pobres amas de casa, tan incomprendidas! Algunas de ellas tienen, en efecto, baldas amplias, donde podrían colocar los utensilios de cocina; pero... están tan altas, que todos los días se usa la misma sartén por coger más a mano! ★

El cuarto de costura se considera en estos tiempos como una cosa del pasado. ¡Posiblemente! Pero, ¿no sería conveniente tener un lugar apropiado para esos objetos tan «picantes» que son las agujas? Y ¿quién no guarda montones y montones de revistas ilustradas? Da pena tirarlas; pero, ¿qué se hace con ellas cuando rebosan de mesas y estantes y empiezan a oscurecer la vista al apilarse sobre el alféizar? Lo probable, sin embargo, es que no podamos tener la casa ideal, y así, pues, lo mejor es sacar el mayor partido posible de la que tenemos. ★

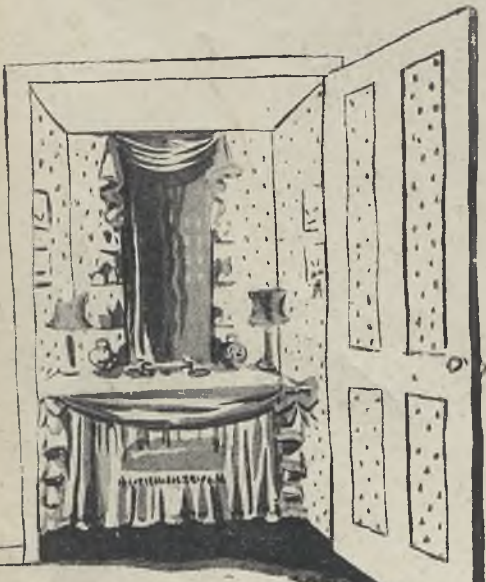
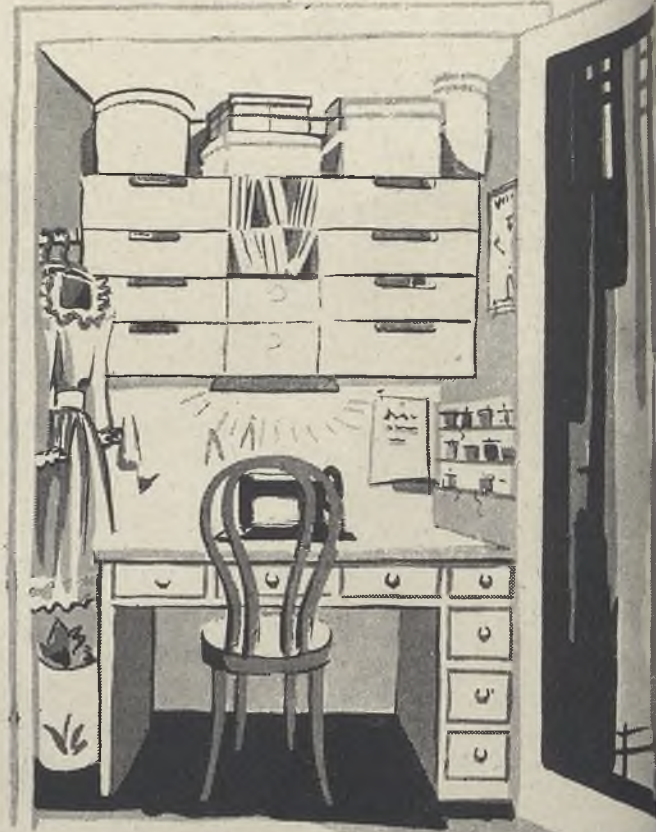
Echemos un rápido vistazo, y veamos. ★

¿Para qué se usa el final de ese vestíbulo? ¿Hemos de dejarlo estar sin uso ni provecho? ¡De ninguna manera! Nuestra primera idea es hacer un cuartito-tocador, colocando una puerta al extremo del vestíbulo. ★

Este que aquí hemos dibujado está hecho alrededor de una palangana rodeada de un linoleum y cubierta de una tela lavable. Práctico cuando se tienen invitados y definitivo cuando llaman al timbre en medio de las faenas de la casa y no se quiere aparecer con el cabello en desorden o con el rostro lleno de tiznones. También se puede una edificar un rincón de costura. Poned un espejo en el reverso de la puerta; colocad la máquina de coser sobre una mesa sólida; añadid cajones para patrones y para los recortes. Lo bueno de este cuarto es que si nos llaman en medio de nuestro trabajo, con que echemos un vistazo al espejo podemos salir seguras cerrando la puerta, sabiendo que no arrastramos en pos nuestro unos hilos delatadores. No olvidéis de un cajón o lugar espacioso para la ropa a reparar. ★

Para evitar que tengamos que arrastrarnos de rodillas debajo de los huecos de la escalera buscando esos tuestos viejos, tened un armario para los utensilios del jardín en el garaje o la parte de atrás de la casa. Colgad allí los delantales y sombreros de paja y todos los trastos del jardín. Los floreros deben guardarse también allí, y así podréis arreglar vuestras flores sin manchar de verde y de rocío el resto de la casa. ★

Para evitar que tengamos que arrastrarnos de rodillas debajo de los huecos de la escalera buscando esos tuestos viejos, tened un armario para los utensilios del jardín en el garaje o la parte de atrás de la casa. Colgad allí los delantales y sombreros de paja y todos los trastos del jardín. Los floreros deben guardarse también allí, y así podréis arreglar vuestras flores sin manchar de verde y de rocío el resto de la casa. ★



Problema

Ahora, otra complicación. El problema de los niños y un lugar donde puedan trabajar. Para solucionarlo, hacéle un cuartito para ellos solos, con un pupitre amplio, muchos estantes y buena luz. ★

En las paredes podrán recortar y pegar todos sus favoritos jugadores de fútbol o las fotos de sus héroes. Para evitar que la casa parezca un muestrario de periódicos, no tendréis más que cerrar la puerta. ★



Y mientras estudiáis las posibilidades de vuestra casa, no olvidéis que, planeando cuidadosamente, quizá encontréis espacio suficiente para dos armarios en un vestíbulo que sea un poco amplio. Incluso donde antes teníais uno solo podéis hacer hueco para dos.

Os damos la fotografía de una especie de torno, que convierte la historia de poner y quitar la mesa en un juego de niños. Cerrado, sus estantes quedan en la cocina, por ejemplo, entre el fregadero y el fogón. Las fuentes, las vajillas, incluso las cosas de comer, pueden colocarse en ellas. Empujad luego la puerta hacia el comedor y allí podéis vaciarlas en un abrir y cerrar de ojos. Hasta los niños de la casa estarán encantados de ayudar; teniendo este truco, la cosa resulta de tal manera divertida. ★

Hay también quien opina que una casa sin libros es como un perro sin rabo; pero algunas veces no hay espacio suficiente para hacer una librería. Por otro lado, allí está, en medio del cuarto de estar, aquel hueco con el que no se sabe qué hacer. Un momento de inspiración y he aquí el resultado. Un bastidor con lugar para libros cortará la monotonía de la habitación y al mismo tiempo quizá di-

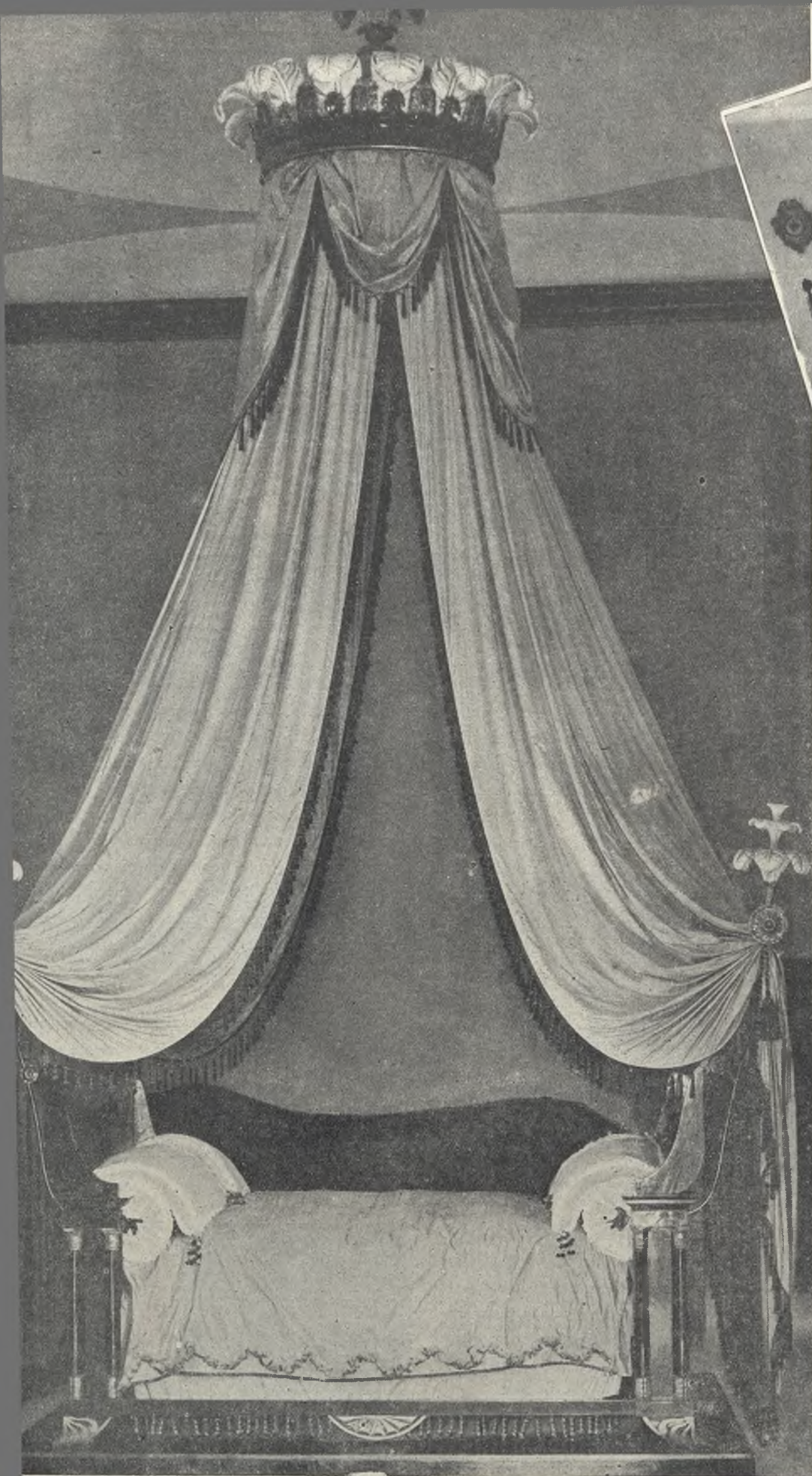
simule esa puerta absurda que no sabíamos con qué tapar. ★

Estos ejemplos demuestran lo que un poco de ingenio puede hacer en beneficio de vuestros nervios y de vuestros trastos. Escasamente habrá una casa en la que no exista algún hueco aprovechable, y estas ideas quizá hagan brotar otras en vuestro cerebro. La vida, no dudéis, puede resultaros más alegre y más fácil si cada cosa va a su sitio. ★



idea





Cama barroca, con un precioso dibujo en la cabecera: inicial y corona muy signadas al gusto del siglo XVIII. (Propiedad del arquitecto Domenec y Muntaner.)

Esta es la típica amplia cama de caoba, decorada con una cabeza de Minerva. ¿No parece evocar un salón ancho, silencioso y en penumbra, del siglo pasado...? (Propiedad del Sr. Román.)



Esta es una cama de estilo Imperio, que parece surgida de algún grabado napoleónico. El dosel tiene una magnificencia palatina. Parece la cama de una bellísima emperatriz romántica. (Propiedad del marqués de Solleric.)

La cama bonita... para dormir... y para admirar

La casa está puesta que es una maravilla. El tresillo es de un color precioso. El comedor es de una severidad magnífica. La mesa de despacho tiene una línea elegante y sobria. La casa es, en fin, un conjunto espléndido. Sólo tiene un detalle regularcito: las camas, realmente no muy artísticas. ¿Es que no hay posibilidad de una cama de línea bella...? ¿Es que en este mueble sólo puede pensarse como un buen trasto para dormir y nada más...?

Nada de eso. Hay camas tan bonitas, tan bonitas..., que realmente dan ganas de mirarlas sólo, de no estropearlas, de pasar una noche en vela en ensimismada contemplación.



La belleza del estilo Imperio-Romántico ha colocado, como motivo de decoración, unos cuernos de la abundancia, de los que surgen unas bellas flores. De pie sirven unas conchas de madera dorada. (Propiedad de los señores de Borrás de Gay.)



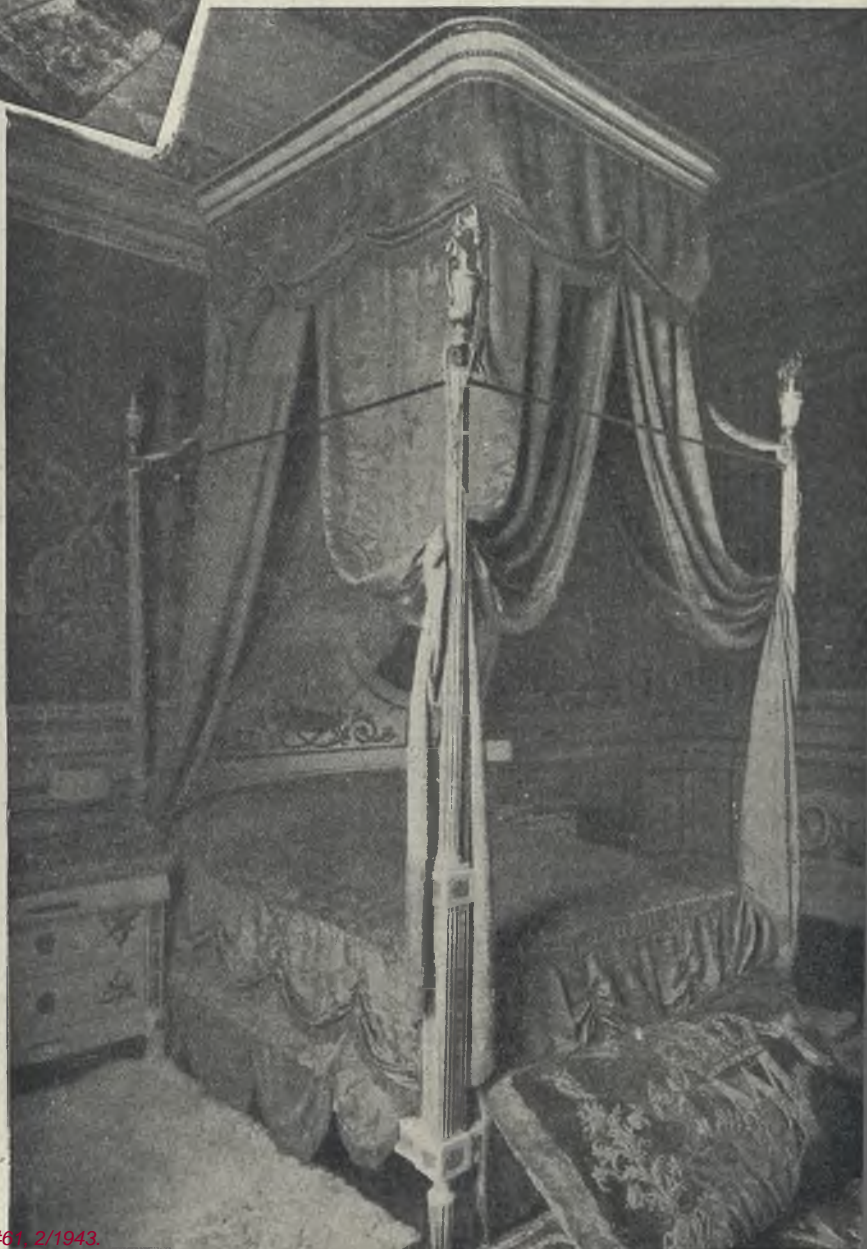
El siglo XVII, con su bello misterio, parece haberse detenido en este dormitorio del castillo de Santa Florentina, en Canet del Mar. La cama queda bajo el dosel que la corona en lo alto, con damascos y flecos y figuras doradas.

El cardenal de Borbón durmió en esta cama, que semeja una barquichuela entoldada, capaz de navegar por las aguas plateadas por la luna de una Venecia dieciochesca.



En el Palacio Real de Pedralbes, en Barcelona, puede admirarse cama Luis XVI, en la que los tonos dorados y blancos y azules ríen con el grácil estilo de su dosel en forma de templete. Es el típico le en el que reposaron las duquesas del Trianón.

(Fotos Archivo Mas)



VIEJOS CRIMENES DE VIEJOS TIEMPOS

Por MANUEL TERCERO

DECIR que en España ya no se cometen crímenes sería incurrir en doble pecado de embuste y tontería. Pero sí cabe afirmar, sin temor a caer en excesivo optimismo, que durante los últimos años el índice de criminalidad ha descendido notablemente en nuestro país. El progreso moral no es, sin duda, tan rápido y evidente como el material; pero tampoco sería licito negar su existencia. Ciertamente que ni los celos, ni la codicia, ni la ambición, ni el rencor, ni la envidia, ni, en fin, otras malas pasiones que han armado desde los tiempos de Caín al hombre contra el hombre, han desaparecido ni llevan trazas de desaparecer de la faz de la tierra. Mas cada vez las formas en que se manifiestan son menos rudas, y sus consecuencias menos trágicas. A ello contribuye, desde luego, la acción tutelar de un Estado fuerte, que impone a todos el respeto a las leyes y que al mismo tiempo evita que el mal se extienda al impedir que se propaguen sus gérmenes.

Hace años, en efecto, no muchos todavía, pero sí los suficientes para que vuestra juventud, gentiles lectoras, no los recuerde; hace años, digo, las planas de los diarios más populares—algunas veces más tristemente populares—solían venir chorreando sangre, como vulgarmente se dice. Más que páginas impresas, parecían muestrarios de humanos despojos. Tal era la minuciosidad y, ¿por qué no decirlo?, morbosa complacencia con que se relataban los crímenes más feroces y truculentos. La Sección de Sucesos solía ser la mejor atendida—con la de toros—del periódico. En cuanto alguien mataba a alguien o se mataba a sí mismo, ya estaba en danza un ejército de reporteros para inquirir las causas y antecedentes—éstos solían formar un largo capítulo—del drama. Nada se callaba ni omitía, por delicado y escabroso que fuese. No se respetaban ni los afectos más puros, ni el honor de las familias, ni su buen nombre ni sus intereses materiales. Todo se sacrificaba a la insaciable y malsana voracidad de un público estragado por esas lecturas patibularias que en ocasiones en cerebros enfermizos o en mal inclinados ánimos producían fatales efectos.

Todo esto acabó felizmente. Hoy, los relatos de este jaez están ausentes de las hojas periódicas y nadie los echa de menos. Nosotros, sin embargo, vamos a evocar hoy aquí alguno de aquellos trágicos acontecimientos que mayor repercusión tuvieron. Sólo que no lo hacemos para procuraros un bajo recreo, de que, por otra parte, lectoras mías, sois incapaces, sino para que veáis cómo el ambiente de nuestra sociedad hace treinta o cuarenta años no podía dar otros frutos que los que con amentable frecuencia solían recogerse. No siempre cualquiera tiempo pasado fue mejor. Si nos atenemos a Madrid, lugar donde localizamos esta breve información retrospectiva, podemos asegurar, contra todas las lamentaciones de quienes añoran lo pretérito con demasiados aspavientos, que lo presente es mucho mejor.

EL CRIMEN BARRIOBAJERO

Asesinato del cabo Mariné

En el año 1899 vivía en la madrileña calle del Salitre (hoy de Baltasar Bache-ro) un capitán retirado, el señor Mariné, persona en quien concurrían las virtudes tradicionales del militar español. Caballero intachable, recto y pundonoroso, no transigía con nada que, siquiera fuese en mínima medida, vulnerase los principios morales que profesaba.

Tenía el señor Mariné un hijo llamado Miguel, mozo de diecisiete años, simpático y expansivo, aunque la rígida educación paterna frenase prudentemente sus juveniles impulsos. En casa frontera a la de esta familia habitaba la de un tal Juan Castellón, compuesta por su mujer, dos hijas (una de ellas casada) y un hijo, llamado Juan, como su padre. Tenían todos por sobrenombre o remoquete común el de *los Gitanos*, por dedicarse el jefe del hogar a la compraventa de caballerías en las ferias de ganados.

Pronto se inició, al parecer, entre Miguel Mariné y Amparo Castellón, la hija soltera de *los Gitanos*, una inclinación afectiva, que concluyó en noviazgo. El capi-



La hija soltera de los «Gitanos»...

tán retirado amonestó reiteradamente a su hijo y trató de hacerle renunciar por unas relaciones que le disgustaban por no placerle tampoco el carácter ni los usos de los Castellones; pero el muchacho, seriamente enamorado, no atendió los consejos paternos ni en su ánimo hicieron mella las reprensiones. Por el contrario, aprovechaba cuantas ocasiones se le deparaban para comunicarse con su novia, y cuando no podía hacerlo de palabra, hacía lo por señas o telegrafos—como entonces se decía—que expedía desde la calle al balcón, y a su vez Amparo correspondía de la misma suerte.

Así las cosas, llegó la noche del 11 de agosto de 1899. Celebrábase la tradicional verbena de San Lorenzo, y en un solar de la calle de la Fe habíase instalado un salón de baile líricamente titulado «La Paloma Azul». Ya estamos en pleno Madrid castizo y barriobajero, en aquel Madrid finisecular que nunca hemos llegado a saber bien si fué modelo o copia de los sainetes de López Silva y don Carlos Armiches. Sobre el piso enarenado, y entre guirnaldas, cadenas de papel picado y farolillos a la veneciana, las parejas bailan con seriedad litúrgica. Alguna pone cátedra de chotis, bailándolo en un pañuelo. Y cuando el organillo o la destemplada murga callan para descanso de músicos y danzantes, muchos de éstos van a refrescarse las faces, resacas por el calor y el polvo, en el ambigú anejo al salón.

Entre los parroquianos se encuentra esta noche el cabo Mariné, que no ha perdonado «agarrar» con Amparito; el hermano de ésta, Juan Castellón, y un amigo de *los Gitanos* llamado Martín Ramírez, también conocido por *el Navarro*. Ambos invitan a Miguel, que, no acostumbrado a beber, pronto siente los efectos del vino. ¿Surge entonces una disputa motivada por las relaciones del militar y Amparo Castellón? Acaso. Ello es que Miguel se retira a su casa y a poco vuelve a salir a la calle. «¿Adónde vas a estas horas, muchacho?», le pregunta una vecina que encuentra en la escalera. «¡Pehs! A tomar un poco el fresco.» Pero el lugar a donde se encamina no es el más apropiado para el propósito que indica, ya que se mete en la cuadra, donde el gitano padre suele alojar las caballerías que compra. Nadie ve lo que allí ocurre. Lo cierto es que a la mañana siguiente es hallado junto a la puerta establecido el cadáver del pobre muchacho.

El sangriento suceso produce honda emoción en la barriada, y en seguida, gracias a las amplias informaciones de los periódicos, en Madrid entero. Desde el primer momento se achaca el crimen a Juan, el hermano de Amparo (el padre estaba en aquella noche en la feria de «Los Majados», solicitado por su negocio).

Durante la instrucción del sumario, y en la vista de la causa, se puso en claro que Mariné y su futuro cuñado habían quedado citados en la cuadra, acaso para refre-

posa y una scortina de doce años de edad, en la esquina de la calle de Jenner, disparó un tiro que le produjo la muerte en el acto—fuese el tema de todas las conversaciones en casinos, círculos, cafés y demás sitios donde la figura de Floranes, por harto conocida, se había popularizado.

—Era inevitable—se decía—. «La cabra tira siempre al monte»...

Celebrada la vista ante el Jurado, intervinieron en el acto juriconsultos tan prestigiosos como don Luis Díaz Cebena, a quien el procesado confiara su defensa, y don Manuel García Prieto, más tarde marqués de Alhucemas, que sostuvo la acusación privada.

El Ministerio Fiscal, representado por uno de sus miembros más ilustres, el señor Ciudad Auriolos, estimó que el hecho realizado por Floranes no encerraba elemento alguno que justificase la atención que despertara en la opinión pública, pues en definitiva se trataba de un homicidio vulgarísimo, cuyas verdaderas causas se negaron a manifestar los que las conocían.

El Jurado, contrariado por desconocer el origen de la reyerta que determinó el crimen, no tuvo benevolencia alguna para Carlos Floranes, quien a sus sesenta y nueve años de edad salió para un presidio, donde hubieran extinguido la condena de catorce años, ocho meses y un día de reclusión que se le impuso si la muerte piadosa no cancelara al poco tiempo todas sus deudas con la justicia humana.

EL MADRID TRASNOCHADOR Y JUERGUISTA

El torero Gavira

Fornos, La Viña, el Suizo, los colmados de Arlabán, chocolaterías toda la noche abiertas, cafés cantantes, churrerías y cafetines de los diez de bolas en bandeja y vaso de recuello; cucharilla trigo, pan no quieros, mostradores de tijera en las esquinas para la venta del anisado y *matarratas*, y por las calles, plazas y plazuelas de la villa y corte el lánguido pregón promotor del refrigerio de los trasnochadores de ínfima categoría: «Chuletas de huerta» y «¡Cafecé caliente!»...

El Madrid de los sainetes de Celso Lucio y Muzas; el de los Ripperts y los tranvías con mulas; el de los bailes de la Zarzuela y los duelos en la quinta de Sabator, seguidos de opípara cena en Lardhy o en el Velo Club...

En aquel Madrid prodújose, en la madrugada del 20 de enero de 1898, un formidable escándalo en la calle del Príncipe, porque al ser amonestado por un inspector de Policía el torero Gavira, a quien acompañaban el banderillero de su cuadrilla Martínez Brea y varios amigos con quienes había estado de juerga toda la noche, le replicó de manera violenta y ambos hombres se fueron a las manos. El inspector, quien, sin duda, llevaba la peor parte en la reyerta, tocó el silbato de auxilio, y pocos momentos después se presentó su compañero, Luis Blanco. Insultos, forcejeo, lucha en el suelo y, por último, el disparo de pistola que causa la muerte a Gavira seis días más tarde.

En el juicio celebrado con asistencia del fiscal de S. M., don Alvaro Landeira, se probó, por la declaración de seis muchachos que salían de una chocolatería de la calle de la Visitación, que el autor del disparo que produjo la muerte al torero fué el inspector Blanco. Este, por otra parte, no negó el hecho, si bien trató de justificarlo, apoyándose principalmente en los antecedentes de Gavira, a quien presentó al Jurado como hombre aficionado a la bobida, mujeriego y camorrista. De los testigos, declararon dos inspectores de Policía y un delegado de Vigilancia, máxima autoridad entonces en el distrito, que Gavira era una fiera cuando se metía en vino, y entonces *le daba por las autoridades*... (Textual.)

Le las mujeres que asistieron a la juega no comparó ninguna, pues tanto Carmen Rodríguez como Marina García y Carmen Sánchez negaron pudibundas en el Juzgado haber presenciado la agresión, sin duda para no salir en *los papeles*...

En la vista del proceso se invirtieron tres sesiones, al final de las cuales se dictó sentencia condenando al inspector Blanco a ocho años y un día de prisión mayor, por haber considerado muy calificadas el fiscal las dos circunstancias atenuantes—arrebato y obcecación y falta de intención de causar un mal tan grave—, que el Jurado reconoció en su veredicto.

Los anales del crimen
(Continúa en la pág. 52)

Pocos momentos después se presentó su compañero Luis Blanco.



Carlos Floranes era tratante en caballos.

pero con quien el cabo se encontró fué con Martín, e Navarro. Sobrevino una disputa, y Miguel abofetó a su contrincante—según declaración de éste—o, hizo ademán de sacar un arma. Entonces Ramírez—siempre según su propio testimonio—sacó un cuchillo para defenderse y asestó dos puñaladas al militar, que fué a caer en la misma puerta. En las pruebas pudo demostrarse que esto último era falso, y que el cadáver fué arrastrado hasta el lugar donde se encontró.

En el juicio—que, como todos en aquella época, fué por Jurados—actuó de fiscal el señor García Goyena; de acusador privado, el señor Valero Martín, y de defensor, el señor Muñoz Torroba. El Navarro fué condenado a cadena perpetua.

Tal fué el famoso crimen del cabo Mariné, o, mejor dicho, de que fué víctima el cabo Mariné. Suceso vulgar si los hay, pero al que la fantasía de un pueblo que apenas concedía importancia a otros tan capitales como la pérdida de las colonias, por ejemplo, abultó hasta darle dimensiones casi fabulosas y legendarias.

EL DELITO EN OTRO AMBIENTE

Floranes

Carlos Floranes. Simboliza otra faceta de la vida madrileña a fines del siglo XIX. Tratante en coches y caballos. No era, sin embargo, el chalán—tipo entonces frecuente—embaucador de compradores ingenuos, a quienes atolondraba con sus gitanescas hipérboles y admiraba con las imágenes de su pintoresca, dulzona y sugestiva charla. Lejos de ello, y sin que pudiera negarse la existencia en tal manera de alguna *veta cañí*, tenía aquel tratante, bien vestido, aspecto y maneras de señor, y como señor sabía comportarse en sus tratos y negocios.

Con bigote y «luchanas» muy negras, pese a su avanzada edad; gran alfiler en la corbata, sortijas en ambas manos, una verdadera *soga* de oro por cadena, pantalón de campana muy claro, en contraste con la oscura y cruzada americana; botines blancos y bota de charol, con altísimos tacones, la singular figura de aquel hombre era conocidísima en Madrid, donde en todo tiempo veíasele conducir magníficos troncos de caballos por las calles más céntricas y los más concurridos paseos. De pasado turbio y seguramente humilde, se le atribuían, como a tantos otros que gozaban fama de acaudalados en el Madrid fin de siglo, unas actividades poco honrosas. Y unas veces se aseguraba que era *croquis* afortunado; otras se le suponía dueño de un *garito*, y los más benévolo aseguraban que era un «matatías» sin conciencia, prestamista al setenta por ciento, de los que tantos ejemplares se daban en la villa.

Fuera lo que fuese, codeábase, como decimos, con el Madrid elegante, ya que su clientela—la de los grandes trenes—sólo en las clases más elevadas y pudientes de la sociedad se cosechaba. De aquí que su delito—un vulgar homicidio en la persona de don Carlos Sáenz de Ledesma, a quien, después de apearse del coche donde iba de paseo con su es-



Celebridad



También para Ud.

tienen su importancia los medicamentos «Bayer». Son indispensables para conservar o restablecer la salud. También su médico los receta y en cualquier farmacia los encontrará. Una mirada a la cruz «Bayer» en el envase basta para tener la seguridad de haber adquirido un producto «Bayer» de confianza absoluta.



contra
enfriamientos
reumatismo
neuralgias
afecciones febriles (gripe)

Aprobado por la Censura Sanitaria n.º 1605

¡Los años!... ¿Pueden con la fe del Héroe, con la inspiración del Artista, con la arrogancia del Mílite, con el pulso del Artífice...? La juventud—dijo José Antonio—es sentir las inquietudes del tiempo en que se vive. La juventud de sí mismo—podríamos parangonar—es tener fe en la propia obra. Y por eso...

Por eso podemos ofrecerte esta galería de hombres célebres que lograron la fama en su vejez o supieron hacerla llegar, en constante e ininterrumpida obra, hasta sus avanzados años. Creyeron en lo que hacían, mantuvieron la fe en su destino. Hoy la Historia los recuerda como unos magníficos ejemplos de edad fecunda.

* * *

José Antonio dijo: “Los octogenarios que se incorporan a esta tarea de responsabilidad y de esfuerzo pertenecen a nuestra generación; aquellos, en cambio, por jóvenes que sean, que se desentiendan del afán colectivo serán excluidos de nuestra generación como se excluye a los microbios malignos de un organismo sano.”

GANDHI, Mohandas Karamchand (1869)

Recordemos al azar algunas fechas de la vida del pintoresco Mahatma, que a los cuarenta y cinco años sorprendió a los transeúntes de Londres con su especial indumentaria cuando visitó aquella ciudad. Entonces—cooperacionista y hasta casi agente de reclutamiento—inauguró seis años más tarde sus métodos de desobediencia civil, al tiempo que era exaltado a la Jefatura suprema del partido indio. A los sesenta y un años dirigió la famosa «marcha de la sal», y últimamente, al dimitir su puesto de jefe del partido, contaba setenta y dos años. Ha sufrido voluntariamente numerosas penitencias de las comprendidas en su sistema de resistencia civil. En una de ellas — 1933 — llegó a pesar treinta y seis kilos. Son curiosas sus declaraciones hechas en 1938, es decir, a los sesenta y nueve años: «Mis días están contados: va no vivré mucho; lo más, un año. Por primera vez en mi vida he perdido la confianza en mí mismo.»



HUGO, Víctor (1802)



El poeta francés, cuyo indudable dejó en sus volúmenes de odas, y aun vive en los títulos de sus novelas y ensayos que constituyen su extensa y garrada producción, al fin de su vida, arrojó actividad. Cuando escribió «Miserables», obra social y de fuertes contrastes, contaba sesenta años. Cuando escribió «Los trabajadores que ríen», obra a veces de otras desequilibrada, contaba sesenta y siete años. Fue elegido diputado del Parlamento de Burdeos, y después, senador, cuya actividad hizo contando ya ochenta y tres años, cuando fundadores del diario «Souverain». También mereció grandes homenajes temporáneos con motivo de su ochenta aniversario.

que no se dejaron vencer por los AÑOS



← GOETHE, Juan Wolfgang (1749-1832)

Hacia los sesenta años terminó «Las afinidades electivas» y la impresión de su «Teoría de los colores», que señalan una nueva etapa de su existencia, que venía precedida de otro triste período por el sentimiento que le causó la muerte de Schiller, la de su madre, la ocupación de Weimar y sus propios padecimientos, todo lo que dejó un penoso reflejo en sus poesías. Pero desde entonces, vencida su oposición por las ceremonias religiosas, se casó con la madre de sus hijos y publicó y completó sus obras. Hizo su autobiografía «Poesía y Verdad», que empezó a publicar a los sesenta y cinco años, y cuyos últimos tomos vieron la luz después de muerto el poeta. Aun le quedaban por hacer las primeras tentativas de trasplante de la poesía oriental al suelo germánico, enamorarse de Mariana von Villemer y acabar a los ochenta años la segunda parte del «Fausto», ese gran plan que tenía concebido desde los veinte.



← WELLINGTON, Arturo Wellesley, duque de (1769-1791)

Coronel a los veintiocho años; su actuación en la batalla de los Arapiles supuso la retirada del Ejército francés del centro, y la ocupación de Madrid—donde se le recibió con entusiasmo—la llevó a cabo a los cuarenta y tres años. Más tarde, al enterarse de que Napoleón había desembarcado en Francia, pidió y obtuvo del Congreso de Viena el nombramiento de generalísimo de los Ejércitos aliados, al frente de los cuales derrotó al genio de la guerra en Waterloo. Entre los cincuenta y nueve y sesenta y un años ocupó la Presidencia de un Ministerio inglés. A los sesenta y cinco años fue nombrado por unanimidad canciller de la Universidad de Oxford. Y a los sesenta y tres, comandante en jefe del Ejército.

→ RIZIANO, Vecellio (1477-1576)

El fecundísimo pintor, que tantas obras dió de precocidad, dejó, ya cerca del fin de su vida, obras maestras. Sus retratos del Papa Julio III los hizo muy próximo a los sesenta años. Sesenta y uno tenía cuando pintó los más famosos de Carlos V, y sesenta y cinco cuando terminó su «Santa Margarita». Su período de máxima aplicación a la Corte y personajes españoles comprende desde sus treinta años al fin de su vida, cuando ocurrió a los noventa y nueve, en Venecia, de una epidemia de peste. Su «Magdalena», desaparecida, considerada por algunos como la más hermosa de sus producciones, la hizo a los ochenta y cuatro años. Y ochenta y cinco tenía cuando mandó a España la «Venus ante el espejo». Asombra que a los noventa hiciera la «Antíope» del Louvre, cuya firmeza, un tanto envejecida, no muestra los caracteres juveniles de «La Coronación de Espinas», que aun hizo después.



→ VERDI, José (1813-1901)

El gran músico italiano empezó su «Aida» a los cincuenta y siete años, y desde entonces aun progresó notablemente en el campo de lo instrumental, aunque no se hallara conforme con que la orquesta fuera el principal personaje del cuadro sonoro. Siguió entonces en su obra un largo paréntesis, casi dedicado a meditar y estudiar la revolución musical alemana, que asimiló en lo que no se oponía a lo fundamental de su credo artístico. A los sesenta y cuatro años dió el «Otello», y a los ochenta, la maravilla de «Falstaff», sus dos mejores creaciones dramáticas, que pueden situarse entre las más grandes de la lírica moderna. Y es curioso observar en «Falstaff» precisamente cómo Verdi se aparta de su entendimiento pesimista y trágico, que campea en muchas páginas anteriores, para mostrarnos una obra optimista, lozana, equilibrada y realmente joven.



MANNERHEIM, barón Carl Gustav (1867)

El mariscal, uno de los pocos oficiales modernos que han ejercido mando supremo durante tres guerras, contaba cincuenta años cuando el Gobierno finlandés proclamó la independencia del país, y él llevó a cabo la total liberación en cuatro meses, contra los revolucionarios nacionales y las fuerzas soviéticas acantonadas en Finlandia, a las que arremetió desde el principio por sorpresa y astucia. Muy poco después desempeñó a Regencia del país un breve período, al fin del cual transmitió los poderes al Presidente elegido por la Cámara de Representantes. A los sesenta y cuatro años preside el Consejo de Defensa Nacional, y a los sesenta y seis se le hace entrega de bastón de mariscal. El setenta y cinco aniversario de su nacimiento ha sido conmemorado recientemente entre el júbilo popular finlandés. El artífice de la unión nacional preside la Cruz Roja finlandesa y una Liga de protección a la infancia, para la que destinó los fondos de una suscripción nacional que se hizo en homenaje suyo.

MOLTKE, Helmuth Carlos Bernardo (1800-1891)

El famoso general alemán, héroe de tantas campañas, fue nombrado jefe del Estado Mayor General del Ejército a los cincuenta y ocho años; pero cuando su genio militar se reveló genialmente fue dirigiendo el Ejército prusiano en la rápida guerra contra Austria, a la edad de sesenta y seis. Dos años después ya tenía preparado el plan íntegro de la inevitable guerra contra Francia, a base de modificaciones en la organización y táctica del Ejército que le sugería su experiencia bélica, sobre todo en las armas de infantería y caballería. Suyos son el sitio de París, la capitulación de Sedán y el conjunto de la campaña, que, a pesar de sus alternativas, inmortalizaron a Moltke. A los sesenta años se le premió con el cambio de su título de barón en conde y con la Gran Cruz de Hierro; más tarde se le hizo feldmariscal y miembro del Senado. Su noventa aniversario le fué celebrado en vida con grandes festejos.





LA HISTORIA "Una Cabeza"

Por ANGELES VILLARTA

TROPEZO con un muchacho alto y elegantemente vestido de claró. Ella le dirigió una graciosa sonrisa y musitó suavemente:

—¡Perdón!

El hizo un gesto avinagrado y a ella le pareció que la boca firme e irónica murmuraba:

—¡Esta niña tiene la cabeza a pájaros! Ni siquiera sabe andar por la calle.

No era que tuviese la «cabeza a pájaros...», aunque, ¿por qué había de protestar la comparación? Un pájaro bonitamente colocado en el borde del sombrero podía resultar un adorno delicioso. Precisamente sobre aquel punto poseía una dolorosa experiencia.

Recordó, en aquel momento, una mañana otoñal en el Retiro.

Carlos, ¿su novio?, ¿su amigo?, le había arrancado de las frondas de bronce de los paseos quietos para llevarla a la Exposición. Y de pronto, del otro lado de la maqueta, colocada en un rincón tibio de la sala, surgió «la otra». Sus dientes blancos sonreían frente a ella, pero no se hubiese dado cuenta sin aquella voz que comentó a su lado:

—Es deliciosa. Parece la cabeza de una portada de revista de modas.

Y ella tuvo el convencimiento de que lo había perdido todo. Amigo, posiblemente pudiera darle aun el nombre. Novio, de ninguna manera.

¡Qué rabia! No era que Carlos le tocase demasiado profundamente la fibra del corazón; pero resultaban tan simpáticos los bailes y daba tal importancia confesar un novio arquitecto! Y esta desventura le acaecía por no haber comprado un fieltro marrón en cuyo borde hubiese un pájaro con las alas extendidas... Justo como el de la muchacha de la Exposición.

Y para intentar una nueva conquista, para evitar un posible fracaso, había puesto un cuidado especial en la elección de sus sombreros. La decisión se complicaba en nimias dificultades. Porque, ¿resultaría mejor un repollito de encaje y de flores o el misterio de un velo punteado de lunares?

Esta clase de preocupaciones líricas y serias, ¿no dependía de ellas la felicidad de una vida, o la felicidad de un momento? Era lo que la gente llamaba tener «la cabeza a pájaros». Eso o el meditar cómo le gustaría el príncipe encantado. Si con un jubón entallado y de terciopelo carmesí o si la muñeca resultaría mejor rubia y vestida de azul o morena y que supiese llorar.

¡Pobres muñecas y pobres amores!

Los amores le habían dejado tenues recuerdos. Como el de la muchacha contemplando, frente a ella, la maqueta. En cuanto a las muñecas, aquella legión de niñas de porcelana, de fieltro y de cartón, se las habían llevado sus sobrinas con una sonrisa de suficiencia de las mamás—sus hermanas—que de pronto habían crecido en una especie de pordioseras lloronas:

—Es terrible, sabes... Son tantos gastos, sabes... Y tú que has almacenado las muñecas de toda la familia, ¿por qué no le regalas una a la nena...? ¡La pobrecita está soñando con ella!

Y la nena, para darle las gracias, se abalanzaba sobre la «tita», la despeinaba y la humedecía pródigamente de saliva.

Andaba mirando los escaparates.

Ahora sólo le quedaba una de sus «hijas», cuya existencia ignoraban las hermanas. De lo contrario, la hubiesen despreciado. Le llamaba Fifi. Resultaba absurda con su traje desteñido, sus mofletes manchados de tinta y los brazos sólidamente atados con un bramante negro. No sabía bien qué recuerdos le evocaba; pero siempre que tras una limpieza se quemaban cosas, la muñeca se salvaba. Allí dormitaba entre los pliegues amarillentos de las sábanas de hilo de la abuela y los cuadernos con sus garabatos de colegiala primeriza y sus bosquejos de joven enamorada.

Quedó atrás el muchacho con quien había tropezado y que le había sugerido aquellos pensamientos; delante, la Gran Vía inundada de luces y con el hervor de gentes atareadas.

Vaciló un momento en dar un paseo curioseando dentro de la pecera de los escaparates. Volvería a tropezar con jóvenes altos y bien vestidos que le mirarían con el ceño fruncido. Se decidió súbitamente y se encaminó hacia el «Metro».

Frente a las puertas de entrada, un mundo heterogéneo, duro y mal educado y el timbre... subiendo y bajando, como si fuese una bomba de gasolina, le produjo una extraña impresión.

Impaciente, se alejó de las puertas y se lanzó por los escalones que se hundían, sucios y lóbregos, en la tierra.

Un tacón se le agarró en el reborde de una escalera. Impulsivamente se sujetó a la barandilla y allí permaneció un momento suspensa. El corazón le golpeaba fuertemente en el pecho y «la cabeza a pájaros», en una serie de imágenes, le representó su final. En el descansillo mugriento y gris quedaría como Lilali, la muñeca de cara de porcelana. En la cabellera desmelenada se enredarían trozos de papel, y la sangre trazaría sobre su cara el enrejado de las roturas, como había sucedido con Lilali.

Le habían repetido tantas veces que la muerte no importaba nada, que ella también había intentado sugestionarse. Pero no le era posible contener un estremecimiento pensando en ella. Además, la quería agradable, lírica. No por una especie de sibirismo. En realidad, había tenido muy pocas compensaciones en la vida; pero ella, como el perdón y la sonrisa que le había dirigido, amable, al caballero de labios finos: odiaba todo lo feo, lo desgarrado, lo descortés; sacrificaba a la compostura, a la buena educación, muchos de sus deseos. Si le consultasen, elegiría para su muerte una habitación clara, con la ventana abierta al sol de abril, las flores nuevas en las macetas y las golondrinas ensayando sus vuelos en el cielo recién pintado de azul, risas de niños y repicar de campanas. Y luego, un cementerio quieto, a la sombra de una iglesia chiquita...

Cogió el billete que tras la jaula de vidrio le tendía una mano de mujer y sonrió a los que llegaban corriendo a colocarse en la cola tras haber esperado el ascensor. ¿Para qué querían, aquellos seres agrios y mal educados que ahora se empujaban y daban codazos, los músculos y los nervios?

En amplio paso de Diana cazadora acostumbrada a largas caminatas, desapareció por bóvedas y pasillos hacia el andén. Su «cabeza a pájaros» hacía una selección entre las cosas que le molestaban y debía sufrir y aquellas otras que podía evitar con una mínima atención. Desconocía la serie de los reyes godos; pero sabía, en cambio, hacia dónde situarse en el andén para coger el «Metro» y luego ir más cómoda. En último término, estos conocimientos resultaban más importantes.

Se colocó en el centro del largo pasillo y esperó.

En su «cabeza a pájaros», precisamente en la nuca, sintió el peso desagradable e insistente de una mirada.

Se volvió.

A veinte pasos se encontraba un hombre vestido de luto; calvo y grueso.

Había una luz tan extraña en aquellas pupilas, algo tan inquietante en aquel rostro tendido hacia ella, que la muchacha, siempre audaz, tuvo un encogimiento instintivo de miedo.

Para dominar su intranquilidad y como si se tratase de contener la agitación tras un duro ejercicio gimnástico, hizo unas profundas aspiraciones y, antes de que se hubiera dado cuenta de cómo lo había realizado, se encontró en el extremo del andén.

Su voluntad se ejerció en los gráficos de la pared que señalaban sobre el tono arena, en líneas y círculos, trayectos y estaciones.

—Por allí—pensó—hay un recodo. Y hacia aquel lado, ¿qué edificio habrá?

Se volvió instintivamente. El hombre caminaba lento en su dirección. Advirtió, ahora que estaba más cerca, que la corba-

(Continúa en la pág. 54)

Allá, en la oscuridad del túnel, apareció la pupila sangrienta de los faros del «Metro»



¿POR QUE SE ALEGRA USTED?

Doña Josefina Alvarez de Cánovas

Yo creo que, más que ella a sí misma, conocen a esta señora, inspectora de Primera Enseñanza, de Madrid, los niños y los maestros. Un maestro nos hablaba de cómo ella sabe «incendiar» corazones poniendo primero el suyo a temperaturas de incandescencia en el desempeño de su cargo, que es, en realidad, casi toda su vida. Por el mismo camino supimos esas «pequeñas cosas» que doña Josefina no cuenta: sus comienzos de maestra rural, sus clases particulares, sus estudios brillantísimos en la Escuela Superior de Pedagogía, sus oposiciones varias dentro del Magisterio, su rápido Bachillerato y su Licenciatura en Derecho, agobiada de matrículas y números uno, sus publicaciones, etcétera.

Pero si vais a hablar con la señora Alvarez sólo os dirá que hasta los veinte años ella buscaba el dolor y que, desde entonces es más bien el dolor quien se dedica a encontrarla a ella, porque, como le dijo una vez un Cardenal español, debe pensarse mucho esto de pedir dolor, ya que son pocos quienes lo demandan, y es más fácil atenderlos. También os dirá doña Josefina que la vuelta a los veinte años sería conveniente con la experiencia que ya se adquirió después. Y os hablará de los niños, sobre todo de los de barrios extremos, de esos «pobrecitos míos».

En fin, si le formuláis concretamente la pregunta que motiva esta información, ella os escribirá lo siguiente: «Estoy contenta de no tener veinte años, porque a esa edad apenas si había comenzado a deletrear en el libro delicioso del corazón del Niño Español (escrito así, con mayúscula, pues «a tal señor, tal honor»).

Hoy, a los cuarenta largos, la dulce pena de ver cómo nieva sobre mi cabeza, se ve más que compensada con la íntima alegría de haber aprendido a leer ya de corrido en el corazón de nuestros niños. Sus páginas son tan cautivadoras que aunque me muriera de puro vieja creo que, a la hora de mi muerte, si el Señor me concede un minuto para pensar en el libro vivo predilecto de mi vida, podré exclamar—parodiando reverentemente a nuestro insigne Menéndez y Pelayo: «¡Qué pena morir cuando queda aún tanto por leer!»

P o r M I G U E L

Puesto que suponemos que se alegra de ello, procede de la pregunta, porque la sal del siempre estriba en la difícil contestación. Sin embargo, hemos dedicado esta vez a las casas a humo de pajas, ras preocupaciones pirotécnicas a pedir a media docena experimentadas las razones



La actriz Lola Bremón

—Pues estoy muy contenta—dice sin dudar un segundo la celebrada actriz del «María Guerrero»—porque tengo un nieto muy pequeñín que, por cierto, aun no conozco. Y si tuviera veinte años, pues... no podría ser abuela.

—¿Y por qué más?

—Pues—y esto ya lo piensa un instante—porque creo que pasé mi juventud mejor que la hubiera pasado en estos tiempos. Me parece que entonces la mujer estaba mejor atendida, más considerada. No sé..., creo que no existían estos problemas de ahora de competencia con el hombre que, por fortuna, no se dan en el mundo de la escena, ya que unas y otros somos igualmente necesarios.

Lola Bremón, viuda, con dos hijos, nos habla de su casamiento y de la consiguiente ausencia del teatro desde los treinta años, que tanto perjudica una carrera; de su contento por haber conseguido la vuelta, tan difícil, entre atenciones del público y de las empresas, que es tanto como el

reconocimiento de sus facultades después de veintisiete años de no representar.

—Si yo pudiera volver a los veinte años haría exactamente todo lo contrario. No me retiraría del teatro, por muchas dificultades que surgieran. Creo que en esto sería como la «Imperio» de «La noche del sábado».

—Bueno; pero lo absolutamente contrario sería no dedicarse al teatro...

—Es que le hablaba dentro del caso especial de la actriz. Pero yo, desde luego, en esta vuelta arbitraria del tiempo, no empezaría el teatro.

—¿Entonces...?

—Pues... no daría tantas calabazas y me casaría más joven—contesta graciosamente la actriz, al tiempo que nos despedimos porque los timbres decapitan este entreacto del estreno de «La muerte en vacaciones».

Doña Sofía Sandoval

La «radio» chiquita y una labor en lana conectan a doña Sofía con el paisaje ruso en que ahora se mueve un hijo suyo, voluntario de la División Azul. Cuando la música de «swing» se cuele por el aparatito es que ha llegado el momento de comenzar nuestra charla, perfectamente compatible con el subbaja nervioso y rítmico de las agujas de hacer punto.

—Me alegro de no tener veinte años por no volver a sufrir lo que ya pasó. Y, también, por poder verme ahora con estos cinco hijos que siempre he ofrecido a España—nos dice la señora Sandoval, viuda y falangista ardorosa—. Desde esta edad mía me contenta el ver que ayudé siempre cuanto pude a la Falange. Ahora mismo, si tuviera a mis hijos definitivamente situados en la vida, creo que me metería monja para curar a los enfermos de la División Azul y rezar más por ellos.

Doña Sofía, llevada de su entusiasmo, que, por serio, es ingenuamente jovial, ha acumulado rápidamente esos elementos para un nuevo rumbo de su vida que es fácil adivinar no emprenda nunca, pero que trasmana una devoción política y maternal como sólo se estila en las mujeres de España. En el capítulo de sufrimientos, nos cuenta la gran alarma de su juventud al creer muerto a su novio, militar en la campaña de Africa; pronto, ya su marido, la enfermedad incurable que lo llevó a la muerte, ha pocos años; los padecimientos de la época roja, sufridos con gusto; la condena de uno de sus hijos a muerte, que no llegó a ejecutarse.

Luego nos habla de las satisfacciones que dan los hijos, que son mayores que las penas, porque, como ella dice con un delicioso deje murciano, los «berrinches» se quedan traspapelados. Y en cuanto a una hipotética vuelta a los veinte años, propósitos tan rápidos y diversos como entrar también en religión, propagar aún más lo falangista, incluso pegando carteles por las calles, y... montar mucho a caballo.

Porque doña Sofía fué amazona excelente... Pero aquella tarde, por la huertanísima carretera de Monteagudo, se desbocó su caballo. ¡Qué susto, Santo Dios! Por fin, después de muchos trabajos, el desbravador pudo reducir la cabalgadura. ¡Pero qué pánico pasó! ¡Ah!, y las bestias tenían unos nombres casi fragantes. Aun los recuerda: el caballo rebelde y la jaca del profesor se llamaban, respectivamente, «Preferido» y «Tulipa». ¡Casi nada!



¿DE NO TENER VEINTE AÑOS?

GARCIA BARO

Marquesa de Jura Real



...to que los años acarrearán, ya que en ellos el mundo se ve por una parte desde más adentro y por otra desde un sitio más despegado y alto donde ya pueden fabricarse panoramas de urgencia.

Hemos procurado captar con exactitud éstos, surgidos al hilo de la charla, no ya para pasatiempo exclusivo de vosotras, lectoras, sino para que de ellos extraigáis lo que tienen de enseñanza y, sobre todo, de razonado optimismo.

Así, todas amontonaréis seguramente motivos de alegría para cuando alguien os vaya con la famosa pregunta, que, si no, vosotras mismas deberíais haceros frecuentemente. Decid: ¿sabríais contestarla?

Un criado—librea verde—nos introduce en el ambiente señor. Luego es la propia Ana María, hija de los marqueses, la que con sencilla afabilidad acude a nuestro encuentro para pasarnos a la amplia estancia donde la siesta se acaba entre las labores de punto de la marquesa y de sus hijas en torno a la camilla, que da una simpática nota de intimidad a esta sala poblada de muebles y detalles del mejor arte.

La marquesa no quiere para nada sus veinte años: —Me daría mucha pereza volver a empezar la vida, pues seguramente no la pasaría tan feliz como Dios me la dió—asegura—. Además, creo que no podría repetir el espanto de los años de guerra, con las penas y angustias que pasé primero en Madrid y luego las preocupaciones por los cinco hijos que tenía en el frente y que Dios me ha devuelto sanos, a pesar de sus heridas.

—Efectivamente, es muy natural su alegría por final tan feliz—rubicamos.

Y esta marquesa, que nos habla de sus cuidados benéficos por los suburbios madrileños y de su satisfacción al conocer cómo mejora en algún modo la vida de los pobres; esta marquesa de gesto optimista, a quien colman de felicidad sus once hijos, sus catorce nietos, redondea así su contestación entre las risueñas protestas del reducido auditorio familiar:

—Ahora estoy tranquila. Me gustaría que mis hijos tuvieran ya sesenta años cada uno y se vieran como yo... Sólo me gustaría volver a los veinte para convivir con personas, por desgracia, desaparecidas.

La Superiora de una Orden Religiosa

—¡Ay, hijo!—contesta con inteligente asombro esta Religiosa, superiora de un colegio—. ¿Es que ahora puede tener cada cual la edad que le guste? Le diré lo de aquella monja francesa—continúa con blanda sonrisa—. Hallándose muy grave, el sacerdote que la asistía le preguntó si estaba conforme con morir. «—Pero padre, ¿es que se puede tomar otro camino?», contestó. Y eso digo yo: si es que se puede tomar otro camino.

—No, no se puede, verdaderamente; pero sí encontrar los motivos de alegría de una edad madura.

—Siempre hay motivos de contento, seamos viejos o jóvenes. La conformidad en Dios da toda alegría. A El tenemos que pedirle siempre lo que nos convenga y, si lo que nos conviene es malo, pedirle también fuerzas para sobrellevarlo.

—De todas maneras, la vida tiene distinto enfoque desde los veinte años o desde los... bastantes más.

—Sí, pero eso se ve más claro en los seculares. Su vejez tiene otras formas; sus hijos y familias les dan otra clase de satisfacciones y disgustos; tropiezan con un cierto tipo de desengaño, generalmente. En cambio, dentro de la regla es otra cosa. Además, de mí sé decir que aquello que oía de joven a los mayores de que el corazón no envejece, y que tenía por chocherías, es absolutamente cierto: estoy comprobando que no envejece mi corazón.

—Y la experiencia del tiempo, ¿no da una especial satisfacción, otro panorama de la vida?

—La sensación de encontrarnos cada vez más cerca de Dios. En cuanto a la experiencia, cada vez sirve para menos. ¿No ve cómo se impone la gente joven? Ella es la que manda en las casas y todo lo discute con sus padres. Han cambiado mucho los tiempos y no se lleva tanto aquella obediencia estrechísima de cuando los hijos no hacíamos nuestra voluntad, sino la de nuestros padres. En cambio, ahora...

—Bien, pero todo eso ocurre en el mundo, ¿o es que en el mundo puede soplar alguna mala «moda» dentro de...?

—¡No, por Dios!—se nos ataja con susto la insinuación atrevida—. La regla no cambia en absoluto ni el mundo puede nada; sólo, si acaso, presentar más fuerte el contraste de una y otra vida, hacer tal vez más difícil el comienzo de la nuestra y que veamos más claro, en definitiva, todas sus excelencias y sus ventajas; que celebremos haber cogido el mejor camino.



Doña Paquita Ariza

—Lo que ocurre es que yo no me alegro de ninguna manera de no tener los veinte años.

—¿Cómo que no? Algunos motivos satisfactorios le habrá dado a usted el tiempo.

—Le repito que no; lo que siento precisamente es no poder volver a aquella edad. A partir de entonces yo no tengo que contar más que sufrimientos.

Se complica la encuesta. Es inútil. No hay, en principio, manera de desviar la conversación. Menos mal que luego, mientras dura la fuerte resistencia de esta señora a hablar desde la Revista, y, sobre todo, a dejarse retratar, nos hemos hecho una idea bastante aproximada de su disposición de ánimo. Llega una altísima joven rubia de negro turbante y con un perrito que es una monada,

—Siéntese usted, señora —sonríe doña Paquita, mientras sólo con el gesto indica a una subordinada que vaya a hacerle las manos.

La señora Ariza—batín blanco, cabellos de un blanco joven, expresión esclarecida—no pierde durante nuestra charla ningún detalle del movimiento de la peluquería y perfumería del Palace, que dirige en unión de su hermano. Desde aquí, con sus veintisiete años de servicios, se ha hecho popular internacionalmente por la naturaleza de la clientela. Tiene la Medalla del Trabajo y piensa morir de vieja en esta misma sala; es soltera. Dice haber ganado mucho y haberlo dado también para remediar males de otros, de otros que no agradecen bastante.

—¿Y lo que usted ha aprendido en sus años, no vale nada?—decimos.

—Sí que he aprendido mucho, pero para sufrir y desengañarme.

—¿Por qué?

—Porque yo siempre obré de buena fe, confiada en los demás, creyendo en la bondad de todos, y después he visto que cada cual va a lo suyo, a su felicidad particular, a su arreglo.

—Pero esta rectitud de conducta será para usted un motivo de tranquilidad y hasta de alegría.

—Sí. Además soy muy querida de todos los míos, que me rodean constantemente de atenciones. Y en el trabajo, lo mismo: el cariño junto con el respeto han presidido siempre las relaciones conmigo de estas chicas que usted ve...

—Luego había motivos para estar contenta.

—Sí, por este lado, sí.

—¿Ve cómo para nada le servirían los veinte años?

—¡Oh, ya lo creo que me servirían! ¡Para no volver a ser tan tonta como fui!



DECALOGO

de la esquiadora principiante

Si empiezas a esquiar...

...apréndete este decálogo

Desde luego aplaudimos tu gusto, no hay deporte más bonito que el de la nieve, pero... es tan resbaladiza, que todas las precauciones son pocas. Apréndete, pues, este decálogo de consejos y con ello te evitarás muchos disgustos y algún que otro batacazo. Sólo son diez, pero conviene saberlos de memoria



I Antes de empezar el día al aire libre, aplícate sobre la cara, sobre los hombros y los brazos una pomada o aceite hecho exclusivamente para este uso. Evitarás con ello quemaduras desagradables. Hacerlo también aunque el cielo esté nublado, porque la fuerza de los rayos solares puede perjudicaros incluso a través de las nubes.

VI Después de una larga carrera tendrás mucha sed y calor. No bebas nada inmediatamente, y, sobre todo, no comas nieve. Lo mejor es té o limón, vino caliente y canela. No abuses demasiado para calmar tu sed o tu buen apetito. Procura mantener cierto equilibrio en todo.



II En cualquier momento del día, y cuando estés fuera de casa, ten puestos los guantes de lana, esto aunque tengas la cabeza y los brazos al descubierto. Las extremidades son mucho más sensibles al frío, y para poder sostener bien los bastones de esquí es preciso que tengas los dedos ágiles y fuertes. Si has hecho una larga carrera, no te descubras rápidamente.

VII Lleva siempre gafas oscuras; el reverbero es demasiado fuerte para el que no está acostumbrado; si lo haces, ahorrarás muchas arrugas para el porvenir. No quieras presumir de tu resistencia para soportar la luz intensa de la nieve, pues ésta es suficiente para arruinar la vista.



III Los esquís nuevos no funcionan siempre bien al principio; es preciso prepararlos untándolos con aceite de lino, por lo menos, dos veces. No seas perezosa y ten cuidado de tus aparejos deportivos de la misma forma que tienes cuidado de tu sombrero nuevo.

VIII En la montaña encontrarás centenares de esquiadores, y a ciertas horas estará el campo sembrado de esquís como si fuera un bosque. Para no correr el peligro de coger el que no te pertenece... haz en ellos una señal, para que fácilmente puedas reconocerlos en medio de los demás.



IV Cuando tengas que hacer una ascensión, debes aflojarte ligeramente los cordones de los zapatos o botas. Por el contrario, cuando hagas el descenso, apriétalos nuevamente, porque en este caso la articulación de la rodilla hace un esfuerzo excesivo. Prevé todos los males, y de esta forma evitarás el verte sumida en la desgracia.

IX Acostúmbrate a llevar los esquís sobre el hombro derecho, con las dos bases juntas, y en el izquierdo lleva los dos bastones, que, con su extremidad, soportarán el peso de los esquís, lo que ayuda grandemente al equilibrio que se debe sostener. No seas la mujer pesada que recurre a todos para verse favorecida por su ayuda, y afronta la parte desagradable del deporte con destreza.



V No debes abrigarte demasiado. Pero, en cambio, siempre debes llevar alguna prenda de seda o lana para mantener el calor siempre igual. En caso de tempestad, puedes ponerte una chaqueta impermeable. Ten siempre en cuenta los probables cambios de temperatura y lleva un vestuario apropiado para todo.

X Es bien seguro que muchas veces caerás sobre la nieve. Por lo tanto, es indispensable que tus vestidos estén herméticamente cerrados para evitar que la nieve penetre por cualquier abertura y se convierta en agua al contacto del calor de tu persona. Una chaqueta impermeable será lo más útil para estas ocasiones.



¿Qué os parecen?

¿Por qué te preocupa tanto la estatura? ¿Crees que el ser baja es gran defecto? ¿Supones acaso que, por medir unos centímetros menos que Marisa, serán los éxitos en tu vida mucho más escasos y reducidos...?

Si quieres animarte repasa la Historia; la mayoría de las mujeres en ella más sobresalientes, han sido mujeres de escasa estatura.

Además, ¿qué importa ser pequeña cuando hay tantos trucos para disimularlo? Nosotros conocemos a muchas mujeres «minúsculas» que sin embargo parecen altas... Si os entretenéis en hojear un libro de ilusión óptica no os extrañará tanto. Una mujer puede medir 1,50 m. y no parecer pequeña al lado de una

alta, si ella sabe sacar partido de su silueta y de su línea. *

En esta página hemos reunido para vosotras todo lo que puede contribuir a haceros parecer más altas. Son éstas unas reglas de estética que una mujer pequeña no debe de infringir nunca. *

Así, pues, no apenaros porque no midáis 1,70 m. Una mujer no tiene necesidad de ser alta. El género majestuoso no está de moda. Nada hay tan bonito como una señora joven y pequeña al lado de su «gran marido», como una mamá del brazo de su hijo, que es ya mucho más alto que ella...

¿Y sabéis que las españolas crecen? Miradlas y veréis cómo la mayoría de las hijas son más altas que sus madres, y cómo éstas, a su vez, lo han sido más que las suyas. He aquí los primeros efectos de una existencia más sana y de una mejor concepción en la higiene de la infancia. *

Estos cuidados os harán parecer mucho más altas

1.º El peinado hacia arriba, con bucles en lo alto de la cabeza y dejando al descubierto la frente y las orejas. *

2.º Maquillarse ligeramente. Un maquillaje muy vivo, con pestañas embadurnadas de negro, hacen parecer mucho más pequeña a una mujer menuda y le dan el aspecto de una muñeca. *

3.º Llevar siempre la cabeza alta, pero no tanto que vuestro mentón vaya mirando al cielo. Basta-

rá que vuestra nuca permanezca lo más tiesa posible. *

4.º Velad sobre todo que no os engorden las caderas. Para evitarlo practicad el ejercicio siguiente:

Tumbaros sobre el suelo, los brazos en cruz; atraed las piernas sobre el pecho y alternativamente tocar el brazo derecho y después el izquierdo con las piernas. *

5.º No perder ni una pulgada de talla. Hay ejercicios muy indicados para crecer y uno de los más eficaces es el siguiente:

Colocaros en posición de firmes, los brazos estirados a lo largo del cuerpo; iniciar una profunda inspiración, al tiempo que eleváis ambos brazos hasta juntarlos por encima de la cabeza, y con las palmas de las manos hacia arriba haced el mismo movimiento que si quisiérais alcanzar el techo con ellas. Después, haced descender los brazos al propio tiempo que iniciáis la espiración de forma que al llegar a su posición inicial hayáis vaciado por completo vuestros pulmones. Repetid este ejercicio quince o veinte veces cada mañana. *

Y ahora algunos consejos sobre vuestro ropero

Lo que debéis llevar:

- 1.º Abrigos abrochados sólo en la mitad del delantero. *
- 2.º Elegid siempre abrigos y trajes de cuello pequeño y bajo.
- 3.º Usad escotes en punta.
- 4.º Faldas poco anchas, especialmente en los trajes de noche.
- 5.º Mangas de puños estrechos. *

Lo que no debéis llevar:

- 1.º Nada de zapatos planos y

los de «sport» de medio tacón. *

2.º Evitad los trajes con piezas de distintos colores. *

3.º No usad trajes de noche con cintura drapeada. *

4.º Que vuestra falda no sea demasiado larga ni excesivamente corta; un buen término medio, que nadie mejor que vosotras podrá determinar observándoos en movimiento ante un espejo. *

5.º Nada de sombreros altos. Aparentemente hacen más altas, pero rompen la proporción y no olvidéis que una mujer baja, pero bien proporcionada, aparenta más altura que la que en realidad tiene. *



Concurso

Ya va tocando a su fin este concurso infantil, que tanto éxito ha tenido.

En esta ocasión nuestras leídas «mamas», y ganadoras de los premios, han mostrado el interés que nos ha merecido conceder el premio a los niños que votaron. En esta ocasión tendrán que votar a las siguientes fotografías: 1.ª Podrán votar todas las madres que to si han votado. 2.ª Al indicar el nombre del niño más les gustan rán también el nombre de la mamá que haya obtenido el premio.



ARACELI VIDAL SAN MIGUEL.—Natural de Valladolid. Edad: tres años. Enfermedades: ninguna. Vacuna: antivariólica. Tiene una hermana.



JOSE LUIS OTERO SAAVEDRA GUTIERREZ.—Natural de Jerez de la Frontera (Cádiz). Edad: once meses. Crianza: natural. Enfermedades: ninguna. Vacuna: antivariólica. Tiene dos hermanos más.



JOSE MANUEL BENET BENITO.—Natural de Játiva (Valencia). Edad: veintidós meses. Alimentación: artificial. Enfermedades: ninguna. Vacuna: antivariólica. Hijo único.



LUISITO SOLANS SERRANO.—Natural de Zaragoza. Edad: dos años. Crianza: mixta. Enfermedades: sarampión. Vacuna: antivariólica. Tiene seis hermanos mayores y uno menor.



FERMIN ZANCADA PEINADO.—Natural de Madrid. Edad: seis meses. Crianza: natural. Enfermedades: ninguna. Vacuna: antivariólica. Hijo único.



JUAN VICENTE GOMEZ ARDUDONA.—Natural de Madrid. Edad: nueve meses. Enfermedades: ninguna. Vacuna: antivariólica. Alimentación: artificial.



EUGENITO IBÁÑEZ BERNARDI.—Natural de Albacete. Edad: siete meses. Enfermedades: ninguna. Vacuna: antivariólica. Tiene una hermana y es mayor.



JESUS MARIA MUNARRIZ PERALTA.—Natural de San Sebastián. Edad: dos años. Enfermedades: ninguna. Crianza: natural. Vacunado contra la viruela. Hijo único.



DIEGO LUIS MONTAÑEZ MORENO.—Natural de Málaga. Edad: once meses. Enfermedades: ninguna. Crianza: natural. Vacunado contra la viruela. Hijo único.



MIGUEL ANGEL ARTACOS BORDA.—Edad: nueve meses. Enfermedades: ninguna. Lactancia: natural. Vacunas: antidiiférica y antivariólica. Hijo único.



JOSE MANUEL MORTENNEZA.—Natural de Agüeria (Oviedo). Edad: once meses. Enfermedades: ninguna. Crianza: natural. Vacunado antivariólica. Tiene un hermano.



FRANCISCO...—Natural de... meses. Crianza: natural. Tiene una hermana.

rs de niños

En la votación reseñarán detallada-
mente por qué les parece que el niño va
a ganar.

A la que haya
vinado y con más
erto dé la explica-
del porqué, se le
alará ese precioso
uche de belleza de
Casa Isabel Val.
encontraréis foto-
afiado en nuestras
páginas. ¿Os
ma? Así lo espera-
han en-
os.

NOTA. — La fecha
que han de empe-
a mandarse las
otaciones se anun-
ará en nuestra re-
sta con la debida
ortunidad.



ISABEL FORT RIBERA. — Natural de Barcelona. Criada con leche de vaca. Enfermedad: ninguna. Vacunada contra la viruela y la difteria. Hija única.



MANUEL GUERRERO GUTIERREZ. — Natural de Valencia. Edad: doce meses. Crianza: artificial. Enfermedades: ninguna. Hijo único.



MARI-PEPA GONZALEZ HERNANDEZ. — Del Hogar Infantil de Auxilio Social de Murcia. Edad: tres años. Alimentación mixta. Enfermedades: ninguna. Vacunas: antivariólica y antídiférica. Hermanos: ninguno.



SALVADOR GALLARDO LOPEZ. Natural de Muelas del Pan (Zamora). Enfermedades: ninguna. Crianza: natural. Vacuna: antivariólica. Tiene tres hermanos.



CARMENCITA FERNANDEZ BONILLO. — Natural de El Provençio (Cuenca). Enfermedades: ninguna. Vacuna: ninguna. Crianza: natural. Tiene dos hermanos más.



ANTONIO GONZALO ALBA GARCIA. — Natural de Oviedo. Edad: siete meses. Enfermedades: ninguna. Crianza: artificial. Hijo único.



EUGENIO JOUVE FERNANDEZ DE AVILA. — Natural de Madrid. Edad: veinticinco meses. Enfermedades: ninguna. Crianza: mixta. Vacunas: antídiférica y antivariólica. Tiene una hermana.



FRANCISCO JOSE FAVA LOPEZ. Natural de Barcelona. Edad: nueve meses. Enfermedades: tos ferina. Crianza: artificial. Tiene una hermana.



JOSE MARI DEL PILAR FERNANDEZ Y FERNANDEZ DELGADO. — Natural de Zaragoza. Edad: tres años y tres meses. Enfermedades: ninguna. Crianza: artificial. Vacuna: antivariólica. Hijo único.



PEDRO EMILIO RUIZ SANCHEZ. — Natural de Gijón. Edad: dieciocho meses. Enfermedades: ninguna. Crianza: natural. Vacunas: antivariólica, antífica, antídiférica y antileptónica. Tiene un hermano.



MARIA LUISA FAVA LOPEZ. — Natural de Barcelona. Edad: dos años y medio. Enfermedades: bronquitis y tos ferina. Crianza: artificial. Tiene un hermano.



Sobre la Cuaresma, los ayunos y las espinacas



Muy distinguida lectora:

Hemos convenido en que la primera cualidad que han de ostentar las lectoras de "Y" ha de ser la máxima distinción, y por ello cuadra plenamente el encabezamiento de esta primera epístola, que tengo el alto honor de dirigirte, y no he agregado el adjetivo de bella, porque la feminidad es sinónimo de belleza, y hubiera sido redundancia hacerlo constar.

Admite desde este instante, amable damita, que has parado tus lindos ojos sobre esta página, que el autor es un viejo amigo tuyo, que desde ahora en adelante, y aceptando con gusto y hasta con vanidad la misión que le ha conferido la gentil directora de "Y", escribirá todos los meses una carta dedicada a hablarte de ese menester de la vida, tan prosalco y a la vez tan indispensable, que es la alimentación, los alimentos, la cocina y el aparato digestivo, tema que si en los precarios tiempos que corremos resulta difícilísimo, hasta para las propias cocineras, suponte lo que habrá de ser para todo un señor licenciado en Medicina, metido a técnico gastronómico.

Claro es, que no soy tan soberbio que me auponga a mí mismo dominador indiscutible de tan arduas cuestiones, y, por ello, os ruego encarecidamente a todas vosotras, bellas lectoras, que cuando no estéis conformes con alguna afirmación mía, me comunicéis vuestra discrepancia de criterio, así como si en alguna ocasión os asaltase alguna duda, en relación con estas cuestiones, claro es, me la consultéis con entera libertad, en la seguridad de que para mí siempre será motivo de viva satisfacción el procurar complaceros.

Y como nos encontramos en las proximidades de Carnaval, recordemos y aplaudamos la acertada disposición gubernativa de suprimir radicalmente las fiestas paganas de Momo, ya que con ello han salido ganando, a la vez que el espíritu y la moral, la compleja fisiología de nuestro aparato digestivo, que tan duras pruebas había de soportar ante los abusos que se cometían en las algazaras carnavalescas y en los banquetes bien sazonados y excesivamente regados con mezclas alcohólicas, vinos más o menos naturales y gaseosos, etc., etc.

Y cuando este número de "Y" llegue a tus manos, faltará poco para que den comienzo esos cuarenta y seis días de recogimiento y ejercicios piadosos y de ayuno reparador y de descanso de nuestra, cotidianamente, envenenada digestión, denominado Cuaresma, que comienza en el Miércoles de Ceniza y acaba en el Sábado Santo.

Si a las prescripciones religiosas de ayunar miércoles, sábados y viernes con "abstinencia de carne", se agregan las forzadas "abstinencias" que nos impone la guerra mundial, no me negarás, lectora, que en este mes largo vas a lograr una silueta estilizada, elegantizada, "esbeltizada", hasta poder volver a llamar la atención de los amantes ojos de tu esposo...

Menos mal que las graciosas y disparatadas películas de Popeye nos han hecho tan a lo vivo la propaganda de las cualidades alimenticias de la espinaca, esa planta "salsolacea" que los botánicos han bautizado con el nombre científico de "Spinaca oleracea" (perdona que se me haya visto el plumero del léxico facultativo), que ya hasta nosotros, los más o menos "entrañables consortes", agradecemos un platillo de esta verdura, o de coles de Bruselas, lombarda, coliflores y hasta repollo, sobre todo si se nos adorna la "pldora" con guarnición de zanahorias, nabos y guisantes, que todavía por esta época son muy agradables.

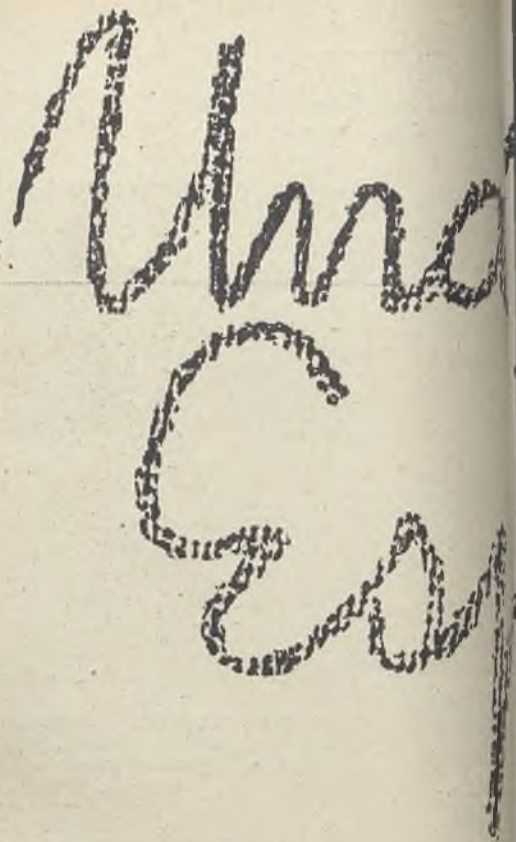
No puedo pasar adelante sin darte unas breves nociones del verdadero valor alimenticio y medicinal de las espinacas. acerca de las que tanto se habla, y para ponerme a tono con mis doctos colegas, comenzaré haciendo un poco de historia, sobre todo, porque si en las cartas no se cuentan historias, casi pierden su categoría epistolar.

La espinaca es originaria de Arabia, pero parece ser que no la conocieron ni los griegos ni los romanos. Su nombre latino "epinachia" se deriva del árabe "esbanasch", que a su vez la tomó del persa "ispanay". A Europa las trajeron los Cruzados, logrando gran difusión, durante el Renacimiento, en Francia, que las puso de moda.

Los médicos árabes del siglo XI las recomendaban con interés en las afecciones a la garganta y del pecho, y los italianos las consideraban como laxantes y purificadoras, afirmando que ejercían benéfica influencia sobre la moral del individuo, hasta asegurar que "algunas cucharadas de espinacas vuelven a la persona más dulce, más bondadosa, más amable; uno halaga a los amigos, a los niños y a todos los miembros de su familia; la paz, la buena armonía, reinarán en la casa...; Si esto fuera exacto, era cosa de pensar en alimentar, con espinacas solamente, a los jefes de los países en guerra!

Pero vamos a lo cierto, y lo cierto es lo que nos dice la Química, esa ciencia intrincada que todo lo averigua exactamente. Y si no, tíjate, amiguita, en lo que ha descubierto que tienen las espinacas: Su principal característica es la de

(Continúa en la pág. 52)



COMO complemento a lo anteriormente escrito, considero necesario dar a conocer algunas de las recetas culinarias de más fácil confección, a base de las sabrosas espinacas.

Esta verdura debe prepararse separando ante todo las hojas secas y manchadas que se inutilizan. Las que ofrecen buen aspecto se pican en pequeños pedazos y se lavan dos o tres veces en agua abundante, para quitarlas el sabor a tierra. Se ponen a cocer en agua hirviendo, y si aun huelen a tierra, se muda el agua primera y vuelven a cocerse con la sal que se juzgue necesaria. Cuando estén cocidas, se escurren quitándolas toda el agua y se rehogan en la sartén con buen aceite, en el que se habrán frito previamente unos dientes de ajo. Se las puede rehogar también, a falta de aceite, en manteca de vaca o de cerdo, añadiéndolas un poco de pimienta, si es de su gusto. Cuando estén cocidas, se las añade un poco de nata o leche y se sirven calientes, rodeadas de tostaditas de pan frito.

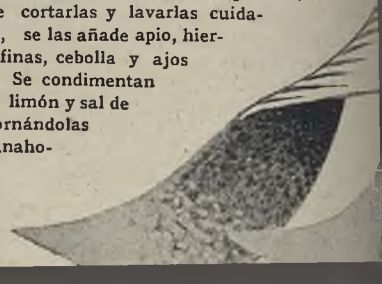
Las espinacas en leche se preparan cociéndolas como hemos dicho antes y poniéndolas después en la cacerola con manteca, sal, pimienta y nuez moscada rallada. Pónganse a la hornilla a fuego fuerte, espolvoreándolas con un poco de harina, humedeciéndolas con leche y echando, por último, un buen trozo de manteca de vaca fresca.

La crema de espinacas se prepara, en principio, como hemos dicho; una vez hervidas, se las tiene cinco minutos en agua fría, y después de bien escurridas y secas con una servilleta, se pican lo más menudamente posible. Aparte, en un cazo, se amasan a fuego lento dos cucharadas de harina de flor, manjar hoy sólo reservado a los «maquileros», con cincuenta gramos de manteca de vaca, incorporando poco a poco medio litro de leche. Con esta besameña se refinan las espinacas, añadiendo más manteca, si hace falta; se prueban y se sazonan; se deja cocer un rato, moviéndolo todo para que no se pegue, y se sirven en caliente.

Con esta misma crema, espesándola y dejándola enfriar, se hacen unas croquetas muy buenas.

Las llamadas «espinacas a la andaluza» se preparan de la manera siguiente: Se limpian y cuecen con agua y sal. Se fría aceite en una sartén con una miga de pan. Se frien en este mismo aceite muchos ajos partidos por la mitad, a lo largo, y se sacan también. En este aceite se echan las espinacas y se las agrega la miga de pan bien machacada, con un ajo, todo ello desleído en vinagre y un poco de pimentón y pimienta molida, añadiendo unos cuantos garbanzos cocidos. Cuando hayan hervido un rato, con todo esto, se apartan y se colocan en una fuente. Los ajos fritos se pinchan encima.

Para preparar una ensalada de espinacas, después de cortarlas y lavarlas cuidadosamente, se las añade apio, hierbas muy finas, cebolla y ajos triturados. Se condimentan con aceite, limón y sal de apio, adornándolas con dos zanahos-



Recetas de maacas

rias ralladas, simiente de comino, o nueces moscadas.

Una receta muy agradable es el llamado «besugo con espinacas», que se prepara así: A un buen ejemplar de besugo, cuidadosamente limpio, se le hacen varias incisiones en los lomos, se espolvorea de sal y se asa en una besuguera, rociado con aceite y limón regándolo, mientras se asa, con su propio jugo, que se aumentará con un cazo de caldo o de agua.

Seleccionadas las hojas de las espinacas, y después de bien lavadas en varias aguas, se cuecen con agua, sal y un poquitín de bicarbonato, que tiene la virtud de hacerlas conservar su color verde. Ya cocidas, se las escurre y se enfrían al chorro de la fuente, secándolas luego cuidadosamente. En una sartén se colocan las espinacas, escurridas, con manteca de vaca o su equivalencia en aceite, rehogándolas a fuego lento y sazonándolas con sal y pimienta molida, añadiéndolas luego el jugo del besugo, colado, con cincuenta granos de piñones mondados y otros tantos de pasas sin pepitas, dejándolo refreír hasta que se haya consumido el caldo, y se sirven colocando en una fuente las espinacas bien secas, sobre ellas el besugo ya asado y alrededor, sobre los bordes de la fuente, triangulitos de picatostes muy bien fritos y dorados.

Y para final, voy a darte, amable lectora, una receta tan sabrosa como cara y difícil de hacer en estos tiempos de penuria alimenticia. Se trata de un «Budín de espinacas y sesos de cordero» que haría relamerse de gusto al mismo Pantagruel.

El día antes que hayan de consumirse, se reúnen las siguientes cosas: un kilo de espinacas, dos sesos de cordero, 30 gramos de mantequilla, 40 gramos de pan fresco, siete yemas de huevo, tres claras de huevo, un vaso de leche, nuez moscada, sal, pimienta y un poco de mantequilla. Se lavarán y limpiarán cuidadosamente los sesos para ponerlos a cocer con agua fría, sal y una ramita de perejil, espumándolos y guardándolos después. Se deshace la miga de pan y se remoja en leche. Se quitan los tallos a las espinacas, se las lava cuidadosamente y se ponen a cocer en agua hirviendo y sal durante cinco o seis minutos. Retiradas del fuego, se las pone en una coladora para refrescarlas con agua corriente y secarlas. Se las pica minuciosamente y se las pasa por un tamiz. También se pasan por tamiz los sesos, y en un gran cazo se ponen todos los ingredientes, rehogándolos durante unos minutos, moviéndolos con una cuchara para que no se tuesten, añadiendo el pan remojado y la leche que hubiera sobrado, añadiendo también, si gusta, una pequeña cantidad de nuez moscada, y, ya frito, retírese del fuego y déjese enfriar un poco. Mientras tanto, bátanse juntas yemas y claras hasta lograr esponjarlas, mezclándolas con el preparado de espinacas y sesos, vertiendo el

todo en seguida en un molde bien embadurnado de mantequilla, cuidando de no llenarlo del todo porque aumenta al cocer. Póngase a cocer al baño de María, y cuando rompa a hervir, se mete en el horno con calor moderado, necesitando para cuajarse unos cuarenta y cinco minutos, procurando que quede cuajado, pero mantecoso y suave y no seco. Se puede servir en caliente y en frío. En el primer caso, se retira del horno, pero se deja al baño de María hasta el momento de servirlo, volcándolo entonces sobre una fuente y echando por encima la salsa. En el segundo caso se deja enfriar en hielo y se sirven con mahonesa, adornado con pepinillos, rajitas de tomate y remolacha.

Y si aun no te has quedado satisfecha de recetas a base de espinacas, puedes pedir, y en el próximo número publicaremos un centenar más de ellas.

BUDIN DE ESPINACAS

Cocer muchas espinacas, después de limpias de tallos y puntas, con un par de cebolletas o un poco de cebolla; escurridas en un colador, picarlas finamente, secarlas en un paño y amasarlas en un cazo, cerca del fuego, con dos yemas batidas y unos pedacitos, muy menudos, de pimientos encarnados de lata y dos claras a punto de nieve. Embadurnar un flanero con mantequilla y pan rallado y echar hasta cerca del borde el puré de espinacas. Cubrir con queso rallado y ponerlo en el horno, y al cabo de quince minutos sacarlo y colocarlo en la fuente, decorando el budín en corona con cuartos de huevo duro fritos a la bechamel y alternando con tiras de pimiento. Si se quiere se vierte sobre el budín una salsa de bechamel y entonces se suprimen los pimientos que van dentro y los que adornan el plato.

CREMA DE ESPINACAS

Quitados los tallos y las hojas malas de las espinacas, se lavan y cuecen en agua hirviendo con un poco de bicarbonato. Después se escurren mucho y secan con una servilleta y se pican lo más menudo posible. Aparte, a fuego lento, se amasa en un cazo dos cucharadas de harina con una nuez de manteca de vaca, incorporando poco a poco una taza de leche. A esta crema se incorporan las espinacas, más manteca y, moviéndolo, se deja cocer un rato para servir las luego muy calientes y con unos picatostes de pan frito o como guarnición de carnes.

ESPINACAS A LA MARINERA

En un poco de aceite se fríen muchos trocitos menudos de jamón y en esta grasa se rehogan bien las espinacas después de cocidas, y ya en la fuente y para servir se cubren con ruedas de huevos duros.

NIDO DE ESPINACAS

Después de cocidas éstas y picadas muy fino, rehogarlas bastante con manteca en que se ha frito jamón, y con mucha ligereza, para que no se enfríen, se colocan en la fuente en redondeles grandecitos, poniendo más cantidad en los bordes, que se vuelven un poco hacia arriba para imitar mejor el nido y en el hueco de éste se colocan tres canteritos de huevo duro, que después de pelados se dejan hervir unos minutos en salsa bechamel. También pueden ponerse tres patatitas asadas. Entre nido y nido se ponen unas hojas enteras de lechuga cruda.

TIMBALITOS DE ESPINACAS NEGRESCO

A un puré de patatas se agrega un huevo y mantequilla y con él se forran unos moldes previamente engrasados de mantequilla. Para que la capa de puré, que debe tener un dedo de espesor, se adhiera bien al molde, se aprieta aquélla con una cuchara de palo humedecida con clara de huevo. Con otro puré de espinacas, ligado con un poco de bechamel y una yema, se rellenan los moldes que se cuecen al baño de María, durante quince minutos.



(Viene de la pág. 10)

es necesario para nada. Siendo iguales todos los marcos, lo mismo da que elija la reina unos u otros para la cría, y el excludor constituye una molestia para las abejas, aparte la enorme dificultad, en este modelo, de conservar cierre por completo y no se arrule su eficacia al abrir la colmena e inspeccionar el nido de cría, cosa necesaria muchas veces. Al sacar un panel del nido de cría, puede la reina deslizarse al otro lado del excludor y, en tal caso, quedaría separada del bloque de puesta sin darse de ello cuenta el apicultor. Las láminas de cera estampada es indispensable lleven grabados los fondos de celdillas; simples láminas de cera lisa no servirían de nada: las abejas no podrían, sobre ellas, labrar el panel.

MAPUJA SUAREZ.—No das bastantes detalles para poder contestarte con seguridad de acierto. Voy a suponer lo que ha sucedido en tus colmenas.

Al trasegar las colmenas fijas que tenían polilla, debiste limpiar muy bien los panales y no pasar a la colmena Lavens ningún trozo que tuviera rastro de polilla. Después, en los días sucesivos, debiste vigilar la nueva colmena para continuar la limpieza, y así hubieras evitado se desarrollara de nuevo.

No dices dónde tienes instaladas esas colmenas ni la fecha del trasego, pues la indicación de "a principio de verano" es demasiado vaga; creo que por esas fechas en Avilés debe de haber alguna floración en el campo, y esto es lo que debías haber tenido en cuenta. Si existiera flor suficiente para que las abejas recién recién, aunque no sea en mucha abundancia, es probable que alimentarias, y más si se hace con mosto. Tampoco dices cómo les pusiste el alimento, y bien pudiera ocurrir que, por haberlo colocado fuera de caña colmena o, aun siendo dentro de ella, durante el día y cerca de la piqueta, dieras lugar a pillate, en cuyo caso, con esa alimentación y destierro, has debilitado, en lugar de robustecer, las poblaciones.

En cuanto a quedar vacías las colmenas, pudo ser por marcharse las poblaciones. El caso es muy frecuente; tiene razón en decirlo ese vecino apicultor; pero puede ocurrir y en tu caso lo creo muy probable, por la razón siguiente: Tu colmena Lavens debió quedar con pocos panales (no me dices cuántos tenía, y es dato muy importante). Si tenía sólo cinco o seis y le pusiste además algún marco con hojas de cera que no llegaron a labrar y si además no pusiste bien colocado el separador, en el tamaño de la colmena Lavens no podía una población pequeña mantener la necesaria temperatura y el instinto de las abejas les aconsejó dejarla para buscar mejor alojamiento.

Tú podrías calcular si la fecha en que se marcharon de las colmenas coincide con el principio de alguna floración en lugar cercano a unos tres o cuatro kilómetros o más. Si fuera así, es natural que las abejas se marcharan. Estaban instaladas en casa, demasiado grande; no tenían reservas de miel, y su instinto, juntamente con sus vuelos de exploración, les hace saber que a una distancia demasiado grande para ir todos los días desde su casa a la pecorea, pero no tan grande que no pudieran franquearla en su vuelo de enjambre, existe flor utilizable; tal vez hubieran encontrado también sitio más pródigo donde alojarse, y en estas condiciones emprenden el vuelo de emigración y dejan la colmena. Esto es poco frecuente, pero ocurre.

La colmena que te queda, en cuanto pasen estos días fuertes, límpiala bien por la parte de abajo, recordando las puntas de los panales. Renite esta limpieza cada tres o cuatro días, para mantener muy limpia la losa o tablilla donde esté asentada, y apenas comience la primera flor, haz el trasego utilizando sólo panales limpios que tengan cría y poniendo en el momento del trasego sólo un marco con hoja completa de cera estampada, y al lado de éste, el separador bien ajustado y bien abrigada la colmena con el cojín encima de los cuadros. Después le vas agregando cuadros con cera, a medida que sean necesarios. Fíjate, sobre todo, en la cantidad de pollo que tiene y en su aumento. Consultame dándome deta-

lles; no te importe escribir mucho, que yo os leo con gusto.

CARLOTA. — Muy bien la fórmula de alimento que me consultas. Empléalo esta primavera si vuelves a presentarse en tus abejas la dientería; pero creo que tal como dices, las has dejado para la inverna, no han de padecer enfermedad este año. Te felicito por lo bien que comienzas la apicultura.

L. R. — El picorzo o pitorreal hace esos agujeros en las colmenas para alcanzar los panales y comerse la miel, lo que, en realidad, pocas veces consigue, pero causa un daño enorme, tanto por alterar con sus golpes a las abejas, haciéndolas consumir mucha miel como por dar lugar a enfriamiento de la colmena por el aire que entra por el agujero practicado. Si en las tuyas observas estos destrozos, debes pasar con frecuencia por el colmenar para tapar con cuñas de madera y después con mástico, escayola o simplemente barro, si no dispones de otra cosa —pero lo mejor es mástico de carpintero—, los orificios que encuentres. Como medio de evitar la acción de estos pájaros, lo más seguro es la escopeta. Puedes poner cepos de alambre colgando de la pared de la colmena donde veas han iniciado una perforación.

BARRONECHEA. — He recibido la nueva muestra de panel con polen que le pedí, y voy a contestar ya a su consulta con el detalle de todas las investigaciones que he hecho y mi opinión.

Apenas llegó a mi poder la muestra de panel con cría y las abejas muertas que me remitió, procedí a un detenido examen, descartando, desde luego, la suposición de que se tratara de lo que, coincidiendo en esta apreciación con usted, pero no encontrando tampoco síntoma alguno, preciso de otra enfermedad, pues la única anomalía del panel remitido era el color pardo rojizo de los opérculos, el pollo en las celdillas encerrado, todo él en estado de ninfa, y después de su quinta muda presentaba aspecto normal.

Remití muestra, tanto del panel como de abejas muertas, al Instituto de Biología Animal, para que este Centro, con su magnífico material y la competencia de su personal, hiciera los análisis microscópicos para determinar si existía algún germen infeccioso. El dictamen ha sido enteramente negativo: ni en las ninfas ni en las abejas se ha encontrado microbio alguno.

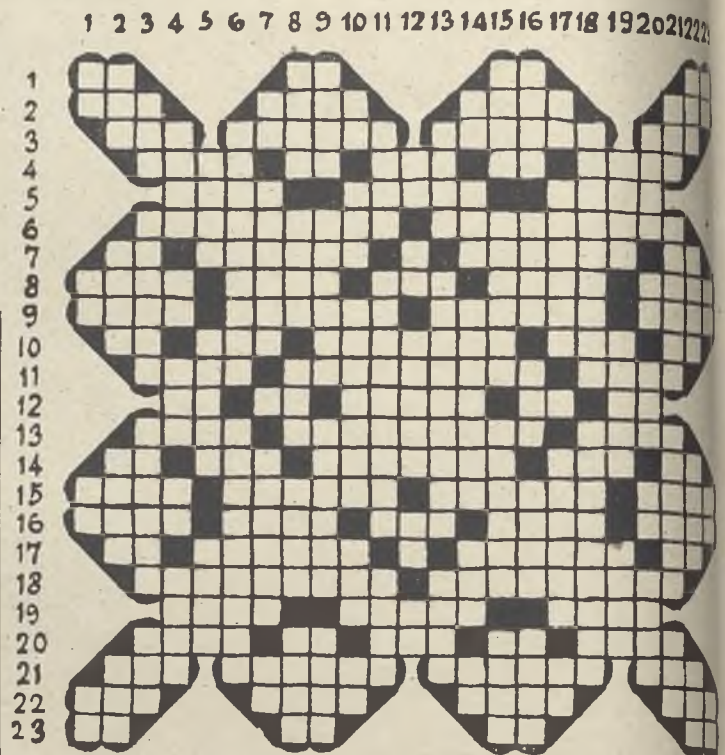
Encaminando las investigaciones para ver si aparecía algún indicio de enfermedad producida por floraciones de hongos, le pedí a usted la muestra de polen, y también me ha dado conclusiones negativas; y recibido está enteramente en buen estado, sin oxidación ni alteración y desde luego no existe en él floración alguna. No es, por tanto, ni el "pericistis api" ni el "aspergillus flavus" la causa de la muerte de la cría.

Como el único signo anormal es el color de los opérculos, demasiado oscuros y rojizos, he hecho también un pequeño análisis químico, por si pudieran contener óxido de hierro lo que sería muy extraño; pero pudiera ocurrir, dada la situación de su colmenar en la región vasca donde tanto abundan los manantiales ferruginosos y lo cerca que están sus colmenas de fábricas y depósitos de chatarra; pero el resultado ha sido igualmente negativo.

Con estos antecedentes formulo como hipótesis, la siguiente conclusión: "No existe enfermedad alguna que se trata tan sólo de un enfriamiento pequeño, pero prolongado, de la colmena, que, por cualquier circunstancia accidental, no permite a las abejas mantener en ella la temperatura precisa."

Demostración de esta hipótesis. La muestra examinada contiene polen en estado de ninfa en agrupación absolutamente normal y bien desarrollado, habiendo hecho sus mudas, y tanto las camisas como los residuos fecales conservados entre ellas no tienen germen patógeno alguno ni anomalía.

Los opérculos son de color rojizo, y al desmenuzarnos y examinarlos a gran aumento, se ve que están formados con un exceso de polen y cera vieja, tomada por las abejas de los bordes de las celdillas o del suelo de la colmena; no se puede



HORIZONTALES.—1. Consonante. Nota musical. Símbolo químico. Nieto de Cam.—2. Parte del sombrero. Limpia. Cuchillo corvo. Animal bipedo.—3. Punto fijo y fecha de un suceso. Ventilador. Villa de Zaragoza. Pueblo de Huesca.—4. Ala de un ave, sin las plumas. Sobresalir en alguna actividad. Pasión violenta. Variante de pronombre personal. En Chile, persona tosca y de poca inteligencia.—5. Cercos de madera. Animal que carece de cuernos, antenas o tentáculos. Perteneciente a cierta raza.—6. Estriado. El que toca cierto instrumento musical.—7. Artículo. En Cuba, cierto arbusto silvestre. Anima. Pronombre posesivo.—8. Parte de costa del Africa oriental. Antigua España corta. Serpiente. Tira o franja de tela o paño, que se aplica al borde de la falda. Cerveza de Bruselas.—9. Pez marino muy conocido. Aderezar. Golpear con los pies. Río de Checoslovaquia y de Alemania.—10. Adverbio negativo. Adónde Adoba. Para sazonar los guisos. Consonante.—11. Juego de cartas. Reo. Paraje subterráneo y seco donde se guardan los granos.—12. Artículo. Nota musical. Echar suelas al calzado. Nota musical. Continuación copulativa que denota negación.—13. Quitar vello de una superficie. Sofocado. Pueblo de Valencia.—14. Anteiglesia de Vizcaya. Hágase. Distante. Orificio del tubo digestivo. Desinencia de infinitivo.—15. Repetición. Causar ruido o dar estampido. Sirviente en una Orden religiosa. Achicoria.—16. Cantidad de tiempo. Excursión aérea. Ciudad de Finlandia. Ala de las aves, sin plumas. Medida inglesa para aridos.—17. Nota musical. Ciudad de la Turquía asiática. Lefar. Artículo.—18. Gran periodista español contemporáneo. Remolcar un barco.—19. Ciudad de Tarragona. Diosa griega del pensamiento. Cierta clase de paño que usan los italianos.—20. Coma. Preposición Variante de pronombre personal. Consonante. Amanse.—21. Uno de los nombres de la Cibeles. Villa de Jaén. Dehesa. Mamífero carnívoro.—22. Oveja. Río de Francia. Limpieza. Consonante.—23. Preposición. Pronombre personal. Vocales. Contracción de preposición y artículo.

VERTICALES.—1. Consonante. revés y repetido, madre. Andar. Nota musical.—2. Consonante. Parais. Años. Riñón.—3. Altar. Parte inferior y saliente del tejado (plural). Al revés, salpicar de nudillos o granillo una tela. Consonantes.—4. revés, supositorio. Artículo. Onda grande. Municipio de Noruega. Medida de superficie.—5. Ciudad de Argelia. Plantas medicinales en amargas. Salvado.—6. Aniquilador. Lances en el juego de billar.—7. Símbolo químico. Día de la semana al revés, trabajará con fatiga. Variante de pronombre personal.—8. Estado de Venezuela. Gran masa de agua. Asteroide número 614. Escuchador. Consonantes.—9. Islas en las Antillas. Terminar. Pureza de ánimo. Río pequeño.—10. Río de Francia. Adónde. Pégala. Al revés, río de Francia. Símbolo químico.—11. Acaudalado. Vegetal. Volcán de Italia.—12. Nota musical. Idem. Maquina horaria. Consonante. Río de Galicia.—13. Distrito de Portugal. Arrepentido. Cogedor.—14. Nota musical. Reza. Azorado. Lienzo enroscado a la cabeza para llevar peso. Conexión causal: porque.—15. Apéndice. Chillad. Nombre de varón. Permiso para usar de un privilegio.—16. Distrito del Perú. Caballería rubi. Metal. Alondra. Consonantes.—17. Desinencia de infinitivo. Subdesinencia de Chile. Hermosea. Río de Italia.—18. Aproximarás. Apocado.—19. Al revés, cogió. Futbolista español. Harapiento.—20. Ciudad de Gerona. Virtud. Embrollo. En la baraja. Barro.—21. Sujeta. Lance en esgrima. Dádiva. Consonante.—22. Terminación en los números cardinales mayores de 10. Ciudad grande y moderna. Piedra muy dura y sólida. Villa de Burgos.—23. Consonante. Dos vocales fuertes. Adverbio negativo. Artículo.

encontrar en ellos ni una sola laminita de cera recién segregada. La muestra de polen que me ha mandado presenta color rojo, y amasado un poco de éste con cera del propio panel, se obtiene un color idéntico al de los opérculos. El enfriamiento de una colmena, si es fuerte y llega durante varias horas seguidas a menos de dieciocho grados, causa la muerte de todo el pollo, y las abejas lo sacan inmediatamente en grandes cantidades, cosa que no ha ocurrido en su colmena; pero si el enfriamiento es pequeño, las abejas lo contrarrestan con un apilamiento más apu-

tado para mantener la temperatura precisa en el área de panel ocupado por el pollo: éste subsiste y continúa su desarrollo con un poco más de lentitud, retrasando su nacimiento a veces en varios días. Al propio tiempo, la reina restringe su puesta, fenómeno observado por usted en este caso. Como consecuencia también de esta falta de temperatura, las abejas consumen más miel y salen a buscarla mucho más tarde, pues para poder reanudar su actividad necesitan esperar a que el sol calienta con su calor el enfriamiento de la noche. En consecuencia,

Conservación sana de la piel

GLICERMINA

Una simple fricción con esta crema especial para los cutis grasos, en el acto deja la piel limpia y suave

POLVOS DE *Sufarcil*

En los cutis delicados deben sustituirse los polvos de tocador por los de SUFARCIL, preparados con Kaolín sulfurado que tiene propiedades renovadoras, evitando granos, asperezas y rojeces. Principales Farmacias.

Laboratorio R. Bescansa, Santiago
CENSURA SANITARIA N.º 1060

esta pereza para comenzar el trabajo, la recolección es muy pequeña, porque al salir las pecoreadoras de esta colmena se les han adelantado en horas las de las otras que están en buen estado, y todas las flores cercanas al colmenar están ya agotadas de néctar, y el resultado es la falta de provisiones en la colmena y la disminución de su población.

Al continuar este estado anormal, el grupo de abejas es cada vez menor, y llega a ser insuficiente para mantener la temperatura en todo el círculo de cría, produciéndose algunas noches la muerte de las larvas situadas en las celdillas de los bordes, y estos son los pocos cadáveres que sacan, así como también algunas abejas muertas por la misma razón de estar en los bordes del grupo. Estas son las que usted encontró delante de la colmena y me ha remitido, las cuales no presentaban ni depauperación ni germen patógeno alguno.

En estas condiciones de mala tem-

peratura no pueden segregarse cera las abejas, por lo que labran los opérculos precisos con cera vieja y mucho polen, a lo que se debe el color de éstos.

Si piensa usted en esta hipótesis y examina bien la colmena, seguramente encontrará, dada su mucha práctica y grandes conocimientos de apicultura, algún detalle que pueda proporcionarnos la certidumbre completa.

ENCARNITA.—El ponerse dura la miel y de color blanquecino no se debe a adulteración; es un fenómeno natural, que se llama granulación, y se produce en todas las mieles tan sólo por el tiempo y el frío. Según la flor de que procedan, granulan con más o menos facilidad. Para volverla a su estado líquido, te basta calentarla al baño de maría, sin agregarle agua.

MARIA ESTREMEIRA DE CABEZAS

COSECHAS ABUNDANTES

La mayoría de cuantos pretenden iniciarse en apicultura, con el deseo de instalar grandes colmenas de producción, formulan como primera pregunta, al hablar de un determinado tipo de colmena movillista, sea éste el que sea:

—¿Cuántos kilos da de cosecha al año?

Pretender atribuir a un modelo de colmena determinado rendimiento, aun cifrándolo en límites variables, es empeño tan infantil como querer saber de un armero cuántos conejos mata una escopeta de tal marca. Seguramente, si alguien formulara esta interrogación, recibiría como respuesta: "Todos los que vea usted en el monte a distancia conveniente, les apunta bien y dispara a tiempo."

Del mismo modo, una colmena movillista, bien construida, de modelo probado en la práctica, es decir, recomendada por la experiencia de muchos apicultores, produce a su propietario una cosecha en relación con el número de flores melíficas que abran sus pétalos en el espacio donde puedan llegar las abejas pobladoras de ella, y, claro está, también en relación con el número de estas abejas.

El éxito económico de una campaña apícola depende de dos factores: Las condiciones del suelo, en relación con las temperaturas y accidentes meteorológicos del año, y la cuantía o fuerza de las poblaciones alojadas en el colmenar.

Respecto al primer elemento, puede el apicultor elegir bien el sitio donde instalar sus colmenas, y si escapan a su voluntad y cuidado las lluvias o vientos de cada temporada, puede en parte preverlos, para tenerlos en cuenta, tanto por observaciones anteriores, como por el simple examen de la flora.

Será tanto mejor una localidad para apicultura cuanto en ella existan variedades de plantas cuya floración no coincida, dando así mayor duración a la mielada, para evitar, en lo posible, que la pérdida de una de estas floraciones, por accidente climático, anule la cosecha.

En la gran mayoría de los casos de instalaciones apícolas, la elección del lugar de emplazamiento está formada por consideraciones personales de propiedad o residencia, y el estudio de sus condiciones tan sólo puede y debe influir para determinar el número máximo de colmenas que pueden útilmente explotarse. Dificilmente se podrá fijar esta cifra con seguridad de acierto por sólo el examen de la flora y clima, por mucha botánica que se sepa. Casi todas las especies melíficas, en especial las silvestres, las más interesantes en casi todos los casos, dan un rendimiento de néctar muy distinto según las condiciones del suelo y, especialmente, la altitud de la comarca. Es una razón primaria a tener en cuenta cuando se piensa en instalar colmenares, para comenzar con un número limitado de colmenas e ir aumentando éste paulatinamente, para quedarse un poquito por bajo del límite de saturación, en previsión de los años malos o simplemente medianos.

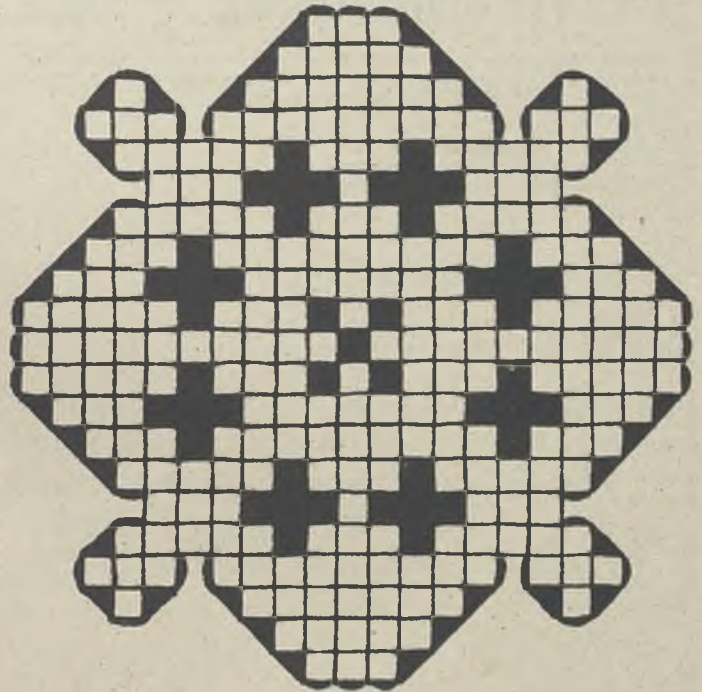
El segundo elemento de la producción abundante, tener colmenas fuertes, muy pobladas precisamente en la fecha de la gran floración melífica de la comarca, eso sí que depende del cuidado del apicultor, no de la clase o forma de la colmena movillista empleada, y digo colmena movillista, porque es, precisamente, este sistema de explotación el que hace posible y garantiza el llegar ciertamente a este momento de la gran mielada con colmenas repletas de diligentes obreras dispuestas y capaces de llenar los panales con riquísima miel.

Quede para el próximo número la demostración de esto.

MARIA ESTREMEIRA DE CABEZAS

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21



HORIZONTALES.—1. Río de la América meridional.—2. Arregla el cabello por encima.—3. Pasta en durecida de caucho, azufre y aceite de linaza.—4. Villa de Zaragoza. Alisado, limpio, bruñido. Consonantes.—5. Limpio de cosas inútiles o superfluas. Arbol leguminoso de Venezuela. Instrumento músico de cuerdas (plural).—6. Hijo de Bur, en la Mitología escandinava. Artículo.—7. Moneda rusa. Montaña de Tesalia. Entregarán.—8. Preposición. Conformes. Río de la provincia de La Coruña.—9. Al revés, serpiente. Tercos porfiados, renuentes, indóciles, remisos. En la Marina, extremo inferior de la entena.—10. Apellido vulgar. Pueblo de Lérida. Sacerdote y escritor español del siglo XVIII. Planta urticácea, que se ha intentado utilizarla como textil.—11. Toro que tiene defectuosa la vista. Pueblo de raza teutónica que habitó en la mar occidental del Weser.—12. Instrumento agrícola. Composición lírica de gran elevación. Letra del alfabeto griego. Pueblo de Huesca.—13. Al revés, monte del Asia Menor. Oler cuidadoso y buscar algo con el olfato.—14. Municipio de Filisinas. Naturales de una nación europea. Tranquilidad y sosiego de ánimo, o contraposición a la turbación y las pasiones.—15. Planta del río. Pueblo de Navarra. Novelista francés que sobresalió en la novela folletinesca. Ciudad de Persia. Al revés, apellido muy popular de un perfumista español.—17. Hilo de Nantuna. Preposición. Cruzas el río.—18. Río de Barcelona y Gerona. Uno de los Estados de Méjico. Antigua prenda militar.—19. Villa de Ciudad Real.—20. Hilo a que se ata el anzuelo de la caña de pescar.—21. Monja.

VERTICALES.—1. Medida agraria usada en el antiguo reino de Aragón. 2. Irrita a los perros para que acometan.—3. Nombre de varón.—4. Al revés, Ayuntamiento de Pontevedra. Miedo (plural). Consonantes.—5. Soplista. Parte del río próxima a su desembocadura en el mar. Fundamento, asiento, apoyo, estribo, cimiento.—6. Al revés, tiempo de verbo poner. Cualquiera de los dioses domésticos.—7. Al revés, pueblo de Valencia. Al revés, escuchala. Terreno que da copiosos frutos.—8. Ninfa, hija del Aire y de la Tierra. La mujer que interviene en compras, ventas y ajustes. Al revés, signo aritmético.—9. Al revés, andaba. Corta la tela en dirección oblicua a la de sus hilos. Consonantes.—10. Pierde el juicio. Al revés, siete. Al revés, ave trepadora que habita en el Brasil. Carruaje.—11. Museo de pinturas. Joven autor teatral.—12. Establecimiento de beneficencia. Adverbio de modo. Consonantes. Prohibir, vedar, impedir.—13. Lienzo que se pone enroscado en la cabeza para cargarse algún peso. Dale una cosa al torno. Vegetal.—14. Río de la Lombardía (Italia). Desgracias grandes. Artículo de primera necesidad.—15. Adornos manuscritos. Pronombre posesivo. Villa de Oviedo.—16. Dos. Artículo.—17. Fruto seco (plural). Nivel. Castigar corporalmente.—18. Consonantes. Del color de cierta sustancia que forma el interior de algunas conchas. Astro.—19. Apellido vulgar.—20. Ayuntamiento de Oviedo.—21. Mamífero carnívoro (hembra).

CONSULTORIO SENTIMENTAL

ROSA DE AFRICA.—Hace unos meses conocí a un muchacho muy guapo y muy simpático. Salieron varias veces juntos. Se hicieron novios. Todo iba bien; pero ella es desconfiada, celosa, y por esta causa tuvieron varios disgustos, hasta que terminaron por separarse. Se han hablado después varias veces por teléfono. Ella le ha prometido no disgustarse más; pero él no cree en la enmienda y piensa que le amargará la vida con sus celos. ¿No hay arreglo?—me pregunta—. Le quiero—añade—y él está interesado por mí. ¿Qué debo hacer?

RESPUESTA

Hay que preguntarse con un poco de alarma: ¿Por qué tienes tantas espinas, Rosa? O, dicho de un modo menos il-

terario: ¿Por qué tienes tantos celos? Un poquito de ellos da vistosidad al amor y le tonifica. Todo el que posee algo teme que se lo arrebatan y procura por su bien, pero de una manera natural y prudente. Si con un candado está segura la puerta, ¿para qué poner una docena? Has cansado a ese muchacho con tus reproches injustos y le has hecho caer en una guardia de prevención y de miedo. Estoy segura de que al fin os pondréis de acuerdo; pero pon en tu trato una nota de color y de aroma, de comprensión y de dulzura, como de tu nombre: Rosa. Así te será la vida más fácil y agradable.

SEROLOD.—Ha sido varios años novia de un muchacho del que estaba muy enamorada y bien correspondida. Se disgustaron por una niñería. Ahora tiene otro novio, pero su corazón está lleno del antiguo amor, al que ha prometido dejar sus nuevas relaciones. El no la toma en serio y tiene otra novia. Recordando que él la llamaba la Hermana San Sulpicio, está dispuesta a abrazar la vocación religiosa.

Barrio Márquez y Cía.

ALMACEN

DE FERRETERIA

Y QUINCALLA

Aceros de todas clases para industrias - Utensilios de cocina en general - Especialidad en herramientas para toda clase de artes e industrias SANEAMIENTO - Cuartos de baño y artículos sanitarios - Cocinas y herramientas para la agricultura Poleas y correas para transmisiones

Dirección telegráfica: B A R A S

Central teléfonos: 28820-28828-28829

LA LLAVE

Cuna, 45, 47, 51, 53 y 55

SEVILLA

RESPUESTA

Como la Hermana San Sulpicio, eres alegre y tienes arranques vivos e impetuosos. Pero no te equivoques. Afronta la entrevista con él, exprésale sincera y valientemente tus sentimientos y aclararás esa sombra que enturbia tu vida. No eres sincera al decir lo del convento. Y si él no te responde, procura olvidarle con ese otro amor callado y bueno que tienes al lado y que tal vez sepa hacerte feliz.

NOSTALGIAS.—Vive en un pueblo de Extremadura, donde cada pisada tiene una resonancia de campanas al vuelo. Duda de que él la quiera.

RESPUESTA

—Si vieras con qué efusión voy hacia ti, pequeña flor de Extremadura, y con qué simpatía me acerco a tu alma, llena

ti? Como tú, él juega a engañarse, cuando va con otra mujer. Los dos, jugando, destrozáis vuestra felicidad. Intenta acercarte a él. Piensa y obra prontamente. Alguien que posea tu confianza puede, de una manera discreta, deshacer el equívoco que os separa. Y si no, obra por ti misma. ¿No conoces el valor de una mirada o de una sonrisa? Cuando él se acerca que en la vuela del paseo provinciano, levanta el corazón a la altura de tus ojos, míralo. Estoy segura de que él te quiere y de que vais a ser muy felices.

TERREMOTO.—Se enamoró cuando tenía quince años de un muchacho alto, pálido, de una manera discreta, deshacer el equívoco que os separa. Y si no, obra por ti misma. ¿No conoces el valor de una mirada o de una sonrisa? Cuando él se acerca que en la vuela del paseo provinciano, levanta el corazón a la altura de tus ojos, míralo. Estoy segura de que él te quiere y de que vais a ser muy felices.

SEÑORITA: ¿Le interesa aprender corte y confección sin moverse de su hogar? Por correo puede diplomarse rápidamente como profesora, ganando 300 pesetas al mes. Escríbale: **UNIVERSIDAD FEMENINA.** Calle Nueva de San Francisco, 23. **BARCELONA** (Incluid franqueo)

RESPUESTA

Tu hermana no quiere a ese chico y los sentimientos de él derivan ahora hacia ti. Amor llama a amor. Si tiene ilusión por las cartas que tú le escribes, y si frente a la muerte, que es el camino de la verdad, sólo conserva de todos los regalos el que tú le enviaste junto a la medalla que lleva desde niño, no cabe duda de que en lo hondo de su alma está naciendo un cariño por ti. Mantén viva con tus cartas su ilusión. A través de ellas, de una manera delicadamente femenina, defiende tu felicidad, espera su regreso. El, cuando vuelva, te dirá que te quiere.

María Ascensión Fresnedo

SECCION DE CORRESPONDENCIA

Para poder acudir a esta Sección:

- 1.º Enviar cinco cupones.
- 2.º No usar seudónimos.
- 3.º El que la correspondencia solicitada lo sea para fines culturales o de divulgación (arte, literatura, teatro, cine, etc.).
- 4.º No usar las Secciones Femeninas como domicilio epistolar. Con una sola excepción: cuando se trate de correspondencia —como madrinas de guerra— con nuestros héroes de la División Azul es permitido recibir las cartas en la S. F.

Me es necesaria una correspondencia con lectora de esta Revista. Escribid a L. del Río, Avenida de la Luz, núm. 50, Barcelona.

María Victoria Nombela agradecería a algún lector de esta Revista tuviese con ella correspondencia en lengua inglesa; sus conocimientos son poco extensos, pues empieza ahora a estudiar dicho idioma. Señas: Miguel Angel, núm. 8, Madrid.

Desea correspondencia con lectora, cualquiera que sea su edad y posición. Escribid, Garcilaso, Fontanella, 10, Mensajeros, Barcelona.

Estos camaradas de la División Azul artilleros, solicitan madrinas de guerra. Sus nombres son: Julián García, Juan José Velázquez y Antonio Parejo. Todos con estafeta 24101. C. Alemania.

Los sargentos de la División Azul Máximo Quintero González, Pedro Martín Ríos y Valentín Robles solicitan madrinas de guerra. Su dirección es Feldpost 22800.

Eloy de los Ríos solicita madrina de guerra madrileña o malagueña, instruída y que le guste escribir a menudo. Feldpost 27938. Alemania.

Los camaradas de la División Azul Vicente Piñero Peña, Luis Díaz Godines y Juan de los Ríos Arce solicitan madrina de guerra. Todos tienen Feldpost 27938. Alemania.

El camarada voluntario de la División Azul Alfonso Barraca, cuyo Feldpost es el 00198—Esquiadores—, solicita madrina de guerra.

Tres camaradas de la División Azul solicitan madrinas de guerra. Sus nombres son Manuel Barcala Piñero, Emilio Díaz Arcoy y Blas Acero Domínguez. Tienen el Feldpost 16303. Correo Militar Alemán.

Las camaradas que deseen mantener correspondencia con voluntarios de la División Azul pueden dirigirse a Telesforo Reviejo y Reviejo, Feldpost 26341 A, donde igualmente podrán dirigirse los voluntarios que deseen madrina de guerra.

Los camaradas de la División Azul Antonio Mínguez Arcos, Esteban Serrano Velasco, Antonio Ortega Bravo, Enrique Altarrina y José María Echarrri Churrucá solicitan madrinas de guerra. Todos tienen el Feldpost 26341 A.

El camarada voluntario de la División Azul Mario Teresa solicita madrina de guerra. Su Feldpost es 14117.

Estos camaradas de la División Azul solicitan madrinas de guerra: Juan del Solar (sargento), Cándido Tejada (cabo), Bruno del Campo, Serafín Soto, José Jiménez, Antonio Mejial, Francisco Pirón, Eduardo Martín Moade, Manuel Cerva y Valentín Valera (soldados). Todos tienen el Feldpost 27938. Rusia.

Ricardo Martínez Moledo, voluntario de la División Azul, solicita madrina de guerra. Feldpost 12747, Correo Militar Alemán. Alemania.

Los siguientes camaradas voluntarios de la División Azul solicitan madrinas de guerra: Artilleros Francisco Cerezo de la Fuente, Juan Torrente Cuevas, Antonio Torrente Cuevas, Celestino Martínez Praga y Nicolás Herrero Roza. Todos con Feldpost 24101 A.

El teniente de la División Azul Rafael Meseguer, cuyo Feldpost es 09452 A solicita madrina de guerra.

Petra González desea mantener correspondencia con lector de esta revista. Dirección: Ruiz, 15, Madrid.

Los camaradas de la División Azul Federico Sánchez Carretero, Eduardo Vázquez Rodríguez, Juan Rosales Montero, José Cecilia Medío, Antonio Villarrubia Hernández, Antonio Guisado Cortés, Matías Francés y Antonio Fructuoso solicitan madrinas de guerra que les escriban mucho. Todos tienen el Feldpost 29000.

Jaime Bermejo Díez y Rodolfo Mariñón Gardel, voluntarios de la División Azul, solicitan madrinas de guerra. Feldpost 30397.

El voluntario de la División Azul Antonio Blázquez Auca, cuyo Feldpost es 26341, solicita madrina de guerra.

El voluntario de la División Azul Eloy Díaz Rodríguez solicita madrina de guerra. Tiene el Feldpost 16303 A.

El voluntario de la División Azul Manuel Lozano Flores solicita madrina de guerra. Tiene el Feldpost 30397.

El cabo Amancio Cernuda, voluntario de la División Azul, solicita madrina de guerra. Correo Militar Alemán. Feldpost 12747.

Los camaradas de la División Azul Luis Revuelta Romero, Luis Romero García y Rafael Santos, cuyo Feldpost es el 26341 B, solicitan madrinas de guerra.

Los siguientes camaradas de la División Azul solicitan madrinas de guerra sus nombres son: Severiano Fradeja Martín, Antonio Durán, Jesús Delgado, Luis Hinojal, Jesús Díaz de Sarraide y Manuel Cabeza Rivera, soldados y todos con el Feldpost 12747, Correo Militar Alemán.

El cabo Domingo Dosa González y el sargento Cástor de Pérez y Pérez, voluntarios de la División Azul, solicitan madrinas de guerra; los dos tienen el Feldpost 15997 C.

El cabo Miguel Frontón Ledo, voluntario de la División Azul, con el Feldpost 26341 B, solicita madrina de guerra.

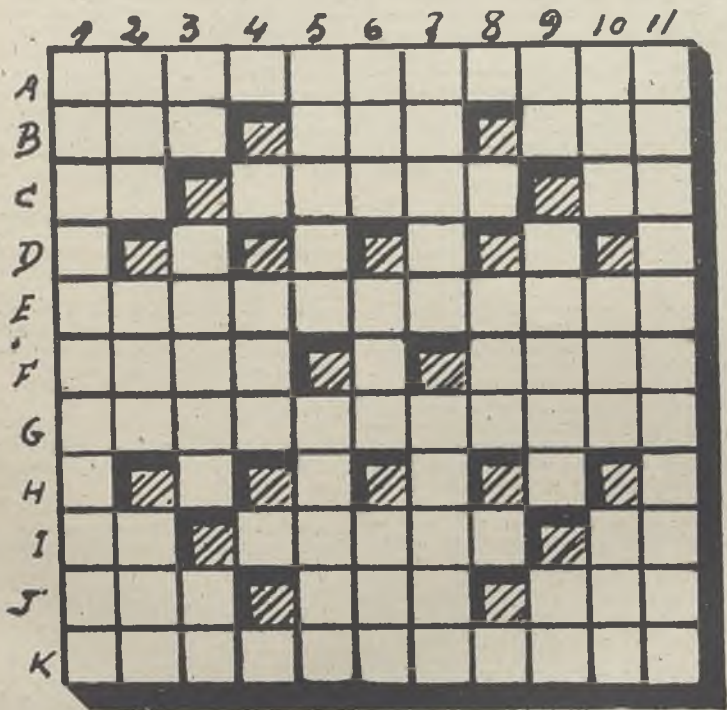
Los camaradas voluntarios de la División Azul José Compani, José Landabero, Joaquín Ferrere, Alvaro Aparicio, Benigno Yjón y Joaquín Sánchez solicitan madrina de guerra. Todos pertenecen a la Estafeta 12747. Correo Militar Alemán.

Los siguientes camaradas de la División Azul solicitan madrinas de guerra. Sus nombres son: José Luis Herrero Gallego (teniente) y Antonio Cubero León Sallas (alférez). Con Feldpost 09452. Y Gregorio Baltarías Villanueva (soldado) y Clemente Reyes Cruz, cuyo Feldpost es el 24101 B.

Arturo Santelmi desea correspondencia con chicas para cambiar con ellas impresiones sobre cualquier tema. Dirección: Arturo Santelmi, calle Nueva, núm. 14, Plasencia (Cáceres).

Joven de treinta y cinco años solicita correspondencia con señorita con conocimientos de música y sea pianista, para poder versar sobre el arte de la poesía y música. Escribir: José C. Soler, Plaza de José Antonio, 10 Santa Margarita de Montbui. (Barcelona).

Los camaradas de la División Azul Jaime Valls, Alvaro Solar, Miguel Mon-



HORIZONTALES.—A. Capital de una gran isla de la costa de Africa (plural).—B. Jefe de Abisinia. Baile popular andaluz. Loco. C. Verbo. Avivo el fuego. En la baraja.—D. Consonante. Cuatro vocales y consonante.—E. Perdieron la memoria. F. Fiel. Malo.—G. Cubriéronle de agua.—H. Consonante. Azufre. Vocal. Consonante. Número romano. Número romano.—I. Campeón. Nombre de varón. Dios de la burla (repetido).—J. Significa nuevo en griego. Altar. Título inglés.—K. Adórnala.

Verticales.—1. Natural de una región de Africa.—2. Río suizo. Hilo poco torcido. Ente.—3. Dos consonantes. Blando (al revés). Negación (al revés).—4. Letras de «Linos».—5. Observad. Pecad en un mandamiento de la Ley de Dios (al revés).—6. Nombre musulmán. Medida de longitud. Nombre de letra.—7. Elevar plegarias. Dan vueltas.—8. Grito en un juego de niños.—9. Miré. Relación por cierto tiempo. Sociedad.—10. Poesía. Río de Galicia. Número.—11. Sustentadora.

agudo Aguirre, voluntarios, solicitan madrinas de guerra. Tienen el Feldpost 26341 B.

Los oficiales de la División Azul Ramón García Segarra, Severo Trujillo, Alberto Romo y José Antonio Castillo Molder solicitan madrinas de guerra. Todos tienen el Feldpost 29908.

Los camaradas de la División Azul Rudolf Fetzler, Otto Pezzan, Doroteo Pantilla, Gumersindo Carmetin y Scóbelewo Wasilo solicitan madrinas de guerra. Feldpost 26341 E. Correo Militar Alemán.

El sargento de la División Azul T. Rodríguez, cuyo Feldpost es 26341, solicita madrina de guerra. Correo Militar Alemán.

Dos camaradas de la División Azul solicitan madrina de guerra. Dirigirse a Navve Kof. Feldpost 26341. E. Correo Militar Alemán.

El teniente de la División Azul Manolo Ruiz Adámez de Roca solicita madrina de guerra. Estafeta 29908.

Tres soldados de la División Azul solicitan madrina de guerra. Sus nombres son: Manuel Morrilla, Luis Lousan García y Antonio Giró. Tienen el Feldpost 12747. Correo Militar Alemán.

Alfredo Díaz González y Manuel Villalba Sánchez, magníficos voluntarios de la División Azul, solicitan madrina de guerra. Tienen el Feldpost 26341 B.

Joven amante de la música desea cambiar correspondencia con persona de idéntica afición. Dirección: Julia Antonia de Lara. Padilla, 67 (en casa de don Hilario Donado). Madrid.

María Victoria del Valle y Rosa María Alsúa desearían correspondencia con chicas de diecisiete a veinte años y chicos de más de veinticinco. Dirigir las cartas a Lista de Correos de Murcia.

Solución a las PALABRAS CRUZADAS del mes de enero

Núm. 1
1. Asalto.—2. Osculo.—3. Ofelia.—4. Osadia.—5. Apreso.—6. Adrado.—7. Raedor.

Núm. 2
HORIZONTALES.—1. Bac. Los Val.—2. Aros. Pañol. Caña.—3. Repar. Metales. Ceros.—4. Secep. Mira. Oros. Topa.—5. Calesera. A. Alócalos.—6. Perojo. Ido. Alamos.—7. Viñolas. Repasar.—8. Jacarero. Evaporar.—9. Redada. Alejo. Anadón.—10. Sato. Oda. Ama. Ada. Omar.—11. Coma. Aralo. E. Prosa. Aves.—12. Iré. Ar. Ira. Boa. Eo. Ato.—13. Adal. Ogaño. C. Liras. Olas.—14. Oded. Abo. Sam. Som. Orol.—15. Averno. Color. Perdón.—16. Afección. Regiréis.—17. Echarri. Rallaba. 18. Anroda. Amo. Oliera.—19. Ardisana. O. Atascará.—20. Arrea. Sisa. Apis. Aisne. 21. Morar. Opiados. Seise.—22. Ajos. Arcas. Seta.—23. Los. Eón. Sal.

VERTICALES.—1. Bar. Cía. Mal.—2. Aras. Sardo. Aajo.—3. Copec. Rameada. Arros.—4. Sacap. Jeta. Leva. Arras.—5. Relevado. A. Defender.—6. Perica. Aro. Recría.—7. Soñador. Ganchos.—8. Mejorada. Abocadas.—9. Miróle. Aliño. Iranio.—10. Pera. Ara. Oro. Cor. Aspa.—11. Lata. Isola. A. Sonia. Aire.—12. Oña. Ad. Eme. Cal. Mo. Aco.—13. Solo. Oreja. B. Morro. Adán.—14. Lera. Evo. Pol. Rea. Apos.—15. Solapa. Aráis. Glotis.—16. Solapado. Ropillas.—17. Casonas. Ameráis.—18. Tamara. Aes. Rebeca.—19. Colorado. O. Odiarais.—20. Cepos. Roma. Oros. Arses. 21. Varas. Navalón. Anies.—22. Año. Retal. Esta.—23. Las. Sos. Eal.

Núm. 3
HORIZONTALES.—1. Oc. Samoa. Gamba. Pe.—2. Suripanta. Balconero.—3. Nemoroso. Irritado.—4. Equis. Torrero. Atica.—5. Aunáis. Atela. Orates.—6. Ref. Aes. Aaa. Ora. Asa.—7. Tire. Non. C. Ato.

Orar.—8. Arosa. Manjaco. Ajado.—9. Ostra. Viólo. Alano.—10. Acabad. Arenal.—11. Macas. Loaba. Alero.—12. Ratas. Mostaza. Araba.—13. Atas. Pan. O. Ami. Amen.—14. Pal. Car. Ana. Ara. Ola.—15. Adasor. Arida. Ejanil.—16. Reyes. Remanso. Obesa.—17. Radicosa. Aterrac.—18. Posaderos. Parecidos.—19. Es. Losar. Rasad. Sí.

VERTICALES.—1. Os. Earta. Rapar. Pe.—2. Cunqueiro. Mataderos.—3. Reunidos. Atalayas.—4. Simia. Estacas. Sedal.—5. Aposia. Arcas. Cosido.—6. Mar. Sen. Aas. Par. Ces.—7. Onot. Sam. B. Mar. Rora.—8. Atsoa. Navalón. Aesor.—9. Aorta. Nidos. Armas.—10. Reacio. Atonía.—11. Biela. Alaba. Adnap.—12. Garra. Acoraza. Asear.—13. Alro. Oto. E. Ama. Otra.—14. Mci. Oro. Ana. Iré. Ees.—15. Botará. Alalá. Ajorca.—16. Anata. Ojalera. Abrid. 17. Editarán. Ramonead.—18. Procesado. Obeliscos.—19. Eo. Asaro. Anala. Sí.

Núm. 4
HORIZONTALES.—1. Aa. — 2. Pbrsac. — 3. Sorianos. — 4. Casino. Oléerc.—5. Azorin. Tortas.—6. Antecedentes.—7. Ra. Nemesi. Io.—8. Retabilzas.—9. Res. Sar.—10. Es. Se.—11. S. S.

VERTICALES.—1. Ca.—2. Azar.—3. Sonar.—4. Sirt. Lres.—5. Pomientes.—6. Bronceas.—7. Ari. Emb.—8. Asa. Del.—9. Anotesis.—10. Colonizar.—11. Sort. Ares.—12. Eteis.—13. Raso.—14. C. S.

Núm. 5
HORIZONTALES.—A. Ma.—Uhes.—B. Od. Ratero.—C. Goleta.—An.—D. Ana. Ena.—E. Ti. Liorna.—F. Eolos.—Dosei.—G. Astros. Lo.—H. Aar. Mús.—I. Ex. Tejada.—J. modoso. Id.—K. Atofan. RA.

VERTICALES.—1. Mogate. Ma.—2. Adonio. Ot.—3. La. Laredo.—4. Los. XOF.—5. Teista. SA.—6. Ura. No. Ratón.—7. La. Ardore.—8. Ita. Nos.—9. Sendas. Ma.—10. Er. Bludir.—11. So. Losada.

Núm. 6
HORIZONTALES.—1. Aeria. — 2. Campoamor. — 3. Carpinteros. — 4. L. M. Ac. Mu.—5. Rea. Ro. Trep. par.—6. Ion. Os. Dádiva.—7. S. P. D. Mis.—8. Causón Oc. Iza.—9. Otlasa. Ma. Ear.—10. Re. Il. N. R.—11. Armpotente.—12. Organismo.—13. Aluda.

VERTICALES.—A. R'sco. — B. Cleopatra.—C. Camandulero.—D. Ar. Sa. M. R.—E. Amparo. Os. Iga.—F. Epicos. Na. Pal.—G. Ron. Onu.—H. Iat. Td. Omítid.—I. Amé. Ra. Calesa.—J. Or. Ed. N. m.—K. Rompimiento.—L. Suavizaré.—M. Rasar.

Núm. 7
HORIZONTALES.—A. Espantapájaros.—B. Ada. Sí. Ola.—C. Tópico Seeram.—D. Av. Nado. Li.—E. Ennio. Lo. Casta.—F. Anda. Aedi.—G. To. Pozo. Om. H. Día. Arav. Arc. I. Tripas.—J. Sa. Arenados. Am.—K. Isa. Ajotap. Uve.—L. Mas. Jocosso. Rin.—M. Oda. Os. Nat.—N. Sazona. Rasaré.

VERTICALES.—1. Extremadísimos.—2. Asada.—3. Papanatas. Asaz. 4. Adivino.—5. Nac. Trajín.—6. On. Aparejo.—7. As. Al. Orinoco.—8. Pi. Do. Zapatos.—9. So. Aovadas.—10. Joe. Ce. Sopor.—11. Alelado.—12. Rarisimas. Urna.—13. Aviar.—14. Simpáticamente.

JEROGLIFICOS

NUM. 1
Limpiando metales.

NUM. 2
Le trajo tabaco.

SASTRERIA Y CAMISERIA
(Confeción a medida)

Enrique Pérez Egea

Alameda Calvo Sotelo, 8
SAN SEBASTIAN

Sucursales en EIBAR Y TOLOSA

Una receta de belleza, célebre desde hace 30 años!



Para transformar un cutis opaco y rugoso en otro fino, transparente y aterciopelado; para suprimir los puntos negros y los poros dilatados; emplee la Crema Tokalon blanca (exenta de grasa), receta de belleza que durante muchos años ha demostrado su maravillosa eficacia.

Los productos Tokalon están fabricados en España.

Crema Tokalon

LIBROS

De 'ALBA.—María 'Luz' Martínez Valderrama.—Madrid, 1942.

Este es un libro que es toda una promesa a realizar. Sincero, lírico y delicado, con algún erotismo que lo enturbia, tiene color y aroma. Revela ensueños que no se plasma del todo en calidades poéticas, pero en cambio rebosa gracia ingenua, digna, y esa nueva escuela que se dibuja en todos los nuevos poetas: La exaltación del momento y detalle.

Este es fenómeno muy de hoy. Si analizamos la marcha de las artes, veríamos esa «atomización». En pintura, asuntos mínimos en pequeñas dimensiones. En el teatro, ínfimos conflictos y personajes intrascendentes. En la novela está desapareciendo el episódico. Y hasta en el reportaje, la pequeña nota pintoresca. Nadie quiere ahora afrontar ni el gran tema, ni el gran tamaño. La vida parece que quiera hacerse momentos y detalles cuando el mundo marcha hacia una evolución total: claro contraste de estos tiempos cruciales.

Cifándonos a la poesía, caídos los temas locales y los asuntos de demasiado sabor, todo se ha fundido en un sentido fulgurantemente subjetivo, amplio para todos los estilos.

De esto son una verdadera muestra las poesías que María Luz Martínez Valderrama agrupa en su primer libro bajo el título *De Alba*. Y sería un hallazgo de verdadera novedad si no tuviera eminentes contactos con la escuela neopopulista. El libro se salva y acredita con el romancillo de *Al pasar la barca*, nueve composiciones que pintan *anhelos* y *soñe* todo por múltiples ternuras en que se reconoce en su aurora una voz poética muy digna de anotar en el caso de la actual lírica española.

¿EXISTE
La Mujer Ideal?
Lea la contestación del popular escritor

Andrés Revesz
en sus interesantes capítulos: La mujer que flirtea. La mujer que baila. ¿Cree usted que él me comprendería? ¿Cómo nos prefieren los hombres? El papel del marido. La mujer que se pinta y otros amenísimos temas, de su último libro

La Mujer Ideal
Ejemplar, magníficamente presentado, 6 pesetas
AFRODISIO AGUADO, S. A.
BARQUILLO, 4.—MADRID
(Envíos a provincias)

LA GLORIA DE RAFAEL ESCUDERO.—Rafael Rosillo.—Madrid, 1942.

Esta es una novela de tipos gitanos, con arranque y sin desplantes. Obra de novel, su lenguaje es claro, poco literario y afortunadamente rehuye de todas esas palabras típicamente andaluzas, y no gitanas, al servicio de asuntos de color.

El relato está resuelto con timidez y ello le da cierta originalidad, que rompe moldes. Encuadrado en la brevedad de dos únicos capítulos, su autor vierte una larga sensibilidad que se convierte en altura y emoción.

No se puede fijar la calidad buena, mala o regular de la novela. Rafael Rosillo significa una vocación y una aptitud para la narración, que por fortuna en nada coincide con la de un Pérez y Pérez, Magali, Linares Becerra... y otros cuantos de a tanto la línea. El es un grito superior a esa mediocre literatura y con una pura ambición que ni siquiera roza el mercantilismo; ni la búsqueda de un éxito fácil.

En verdad, la novela de Rosillo dice: «El ruido de los vendedores de tabaco ru-

do me aturde. Los tranvías se despe- rezaban lentamente y el tranviero... a cambio de su gloria es el sueño real de los soñadores», y otras tantas frases in- mejorables que pintan detalles psicoló- gicos, acciones y reacciones bien logra- das. En total: nos encontramos ante un gran temperamento literario. Le falta construcción y picardía en los lances de las letras, cosa que llena el tiempo con los éxitos y fracasos, el público y la crítica. Lo esencial es que le sobra ambición de gloria a este autor.

Eduardo Aunós, fragmentariamente en el pórtico de la novela la sintetiza con perfiles entre filosóficos y metafísicos.

Prologa Emilio Carrère con su prosa de estantigua. Con lo de siempre: «los calés, la paya, la soleá, la verde luna...». Por todo, auguremos que la prosa de Rosillo, clara simple, de gracia trivial, sin tópicos, con un ligero «phatos» gitano y cua- jado de noble pasión, significa el hoy que le dice adiós al ayer.

JULIA MELIDA.—Camino. Novela. Colección Zafiro. Ediciones Patria.—Madrid, 1942.

Camino es el nombre de la protagonista que le da título a esta novela de tipo senti- mental y que cae de lleno dentro del gé- nero llamado «blanco» o «rosa».

Un asunto sencillísimo, complicado con dos conflictos de amor, ligado por casua- les incidencias y salvado por una excesiva bondad de los personajes, componen los hilvanos de los breves capítulos de la nar- ración.

Conviene, para aunar la crítica y el favor del público, centrar las perspecti- vas y ver el alcance de este inefable gé- nero literario. Las características son: la intrascendencia, lo grato en absurda mezcla con lo sentimental, la ausencia de la realidad y la falta de humor. Su único fin, distraer.

No se le pida a estas producciones, parti- cularmente dentro de lo español, igual que a lo policíaco; obras maestras, afor- tunadamente, no las hay. Por este motivo se tacha a toda la literatura española de falta de imaginación y en cambio se le da una honda raíz realista. No importa. La mejor simpatía que tiene esta clase de novelas es la de haber sustituido a los

antiguos folletines por entregas; dentro de la vulgaridad dignifica el gusto.

En todo este aspecto, la última novela de Julia Melida es digna, amable, grata y amena. Y se atisban, que aun es mejor, retazos costumbristas y anhelos de elevar al género que, de seguirlos su autora, quizá lograra menos estimación de ese gran público anodino que la lee, pero más alcance literario, para lo que le sobran cualidades y gusto. Camino es la prueba que evidencia esta afirmación.

Carácter y labor de España.—Ediciones de la Vicesecretaría de Educación Popu- lar.

Se subtitula esta publicación, entre fol- leto y opúsculo: Para una interpretación de la Historia Española. Y es feliz y exacta esa valoración.

Seis breves capitulillos, incluyendo una pequeña Motivación, dan un resumen per- fecto de los principales acontecimientos y labor de España. Es interesante, sobre todo, la magnífica exposición de mate- rias divergentes y tan bien aunadas. Li- oro pequeño, con una vocación de Da- vid tal que es muy capaz de destruir al- gunos de los gigantescos errores que in- forman nuestra Historia en su contacto con la Universal.

Está escrito a pinceladas rápidas y certeras, con claras visiones y en forma amena. Y no es elogio, porque no se ad- vine el anonimato en que queda el au- tor o porque su editorial tenga un mayor o menor éxito con esta edición, sino por- que su verdadera excelencia lo hacen li- oro muy digno de cualquier biblioteca y, sobre todo, del taller, de la escuela y del hogar.

Anuario Futbolístico de España

El joven y ágil periodista Jesús Canta- lapiedra ha publicado el Anuario Futo- listico de España, compilación interesan- tísima de todo cuanto se refiere al popu- lar deporte. Se hace cumplida reseña de

la actuación internacional del futbol pañol. Se transfiere todas las circun- stancias relativas a la actual temporada, inserta el calendario de la actuación de los diferentes equipos. De éstos se da por separado una historia, así como dan detalles de sus campos, distintos colores. Los datos enumerados son me- mosos y expuestos con un sistema por el inteligente aficionado tónico Alvarez Arias.

ANTONIO JOSÉ GUTIÉRREZ, PRESIDENTE Sentido y causas de la tragedia española, Editado por la Sociedad de Educación Atenas, S. A.

Esta obra es dividida por el autor en dos partes; la primera la dedica a una minuciosa investigación del origen de la tragedia española, y la segunda al estudio de las «causas de la tragedia».

Es una obra que se lee con complacencia, porque da una interpretación exacta de todo el valor histórico de nuestra zada de Liberación.

ELOISA BALLESTAS HUGUET: La cocina de la experiencia. Editada por Ediciones Studium de Cultura, S. L.

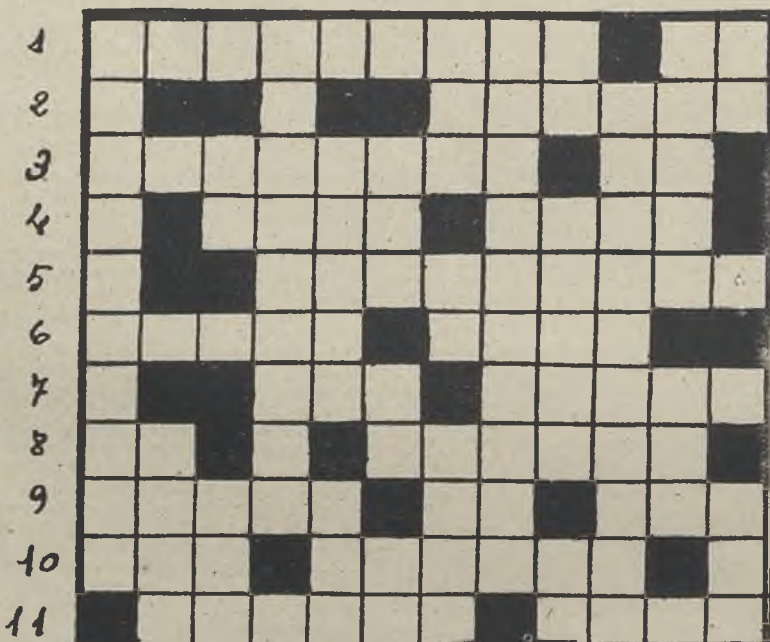
No es éste, como a primera vista puede parecer, un libro más de cocina; es un libro que en nada se parece a lo que ahora se ha publicado, y algo que me parece que hacia muchísima falta.

Las amas de casa se lamentan tan- tamente porque, debido a las circun- stancias actuales de restricción de ma- terias y de materias, no pueden con- teccionar la mayor parte de platos que explican en los libros de co- cina: pues bien, con esta nueva obra se terminaron sus lamentaciones, por- que todos los platos que en ella se dan son platos de «actualidad» y experimenta- dos de antemano.

Es, por lo tanto, este libro imprescin- dible a toda ama de casa.

CRUCIGRAMA NUM. 6, por E. G. M.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12



HORIZONTALES.—1. Retracción. Percibí.—2. Lugar donde hay, por ejemplo, fiebres palúdicas.—3. Ilustre periodista contemporáneo y brillante escritor (inicial y dos palabras). Preposición.—4. Río de Francia. Infinitivo de verbo muy usado en los crucigramas.—5. Célebre compositor italiano.—6. Interrogativo. Sifón europeizado.—7. En alemán, solamente. Al revés, mojan pan en caldo.—8. Terminación verbal. Sucios.—9. Río de España. Imperativo. Prefijo inseparable.—10. Constelación. Célebre marqués que hoy nadie usa concedido por Carlos V.—11. Que tiene malas mañas. Capital europea.

VERTICALES.—1. Palabra italiana muy usada para designar a los coristas de óperas.—2. Nivel.—3. Verbal. Casa.—4. Se aplica a ciertos territorios separados de su verdadera Patria.—5. Jefe de Estado contemporáneo. Personaje bíblico.—6. Salen. Dios pagano. Terminación verbal.—7. Espacio de tiempo. Al revés, afirmación. Con ortografía anticuada, pronuncia.—8. Se aplica a lo que está insipido o falta de alifios.—9. Repetido, guiso. Ciudad francesa lugar de célebres batallas. Repetido, fruto.—10. Añade o aumenta un dolor.—11. Al revés, forma de composición bíblica. Atrévase.—12. Ninfa. Metal.

Cartas
gastronómicas

(Viene de la página 46)

contener considerable proporción de sesquióxido de hierro, con cantidades no despreciables de sales orgánicas de potasa, sobre todo oxalatos. Su composición centesimal es:

Agua...	92,30
Materias azoadas...	1,84
Materias grasas...	0,17
Materias amiláceas...	4,77
Celulosa...	0,87
Cenizas...	0,55

Por su riqueza en substancias azoadas e hidrocarbonadas, poseen un valor nutritivo muy superior al de las otras legumbres verdes. Son muy beneficiosas en las anemias, y no sólo por su contenido en hierro, sino por su clorofila de composición química muy semejante a la de la hemoglobina. Gozan fama de laxantes, pero su uso debe estar prohibido a los arriñicos, a los calcu- losos de riñón, a los reumáticos, a los gotosos y algunos hepáticos, por su contenido en oxalatos de cal, sustancia tan peligrosa como el ácido úrico. Pero dejemos a un lado las espinacas y a su propagandista Popeye, para recordarle que, gracias a la profusión de cultivo de nuestras huertas, se dispone en este tiempo de los salsifis y las envidias de Bélgica, que se crían muy bien en Pozuelo; empiezan a hacer su aparición los calabacines de estufa, y para finales de mes comenzarán a invadir los escaparates de las fruterías y verdulerías de lujo los sabrosos espárragos de Aranjuez y los no menos gratos al paladar, nacidos en Tudela y bautizados con una vinagreta poco oleosa, para ponernos a tono con las vigen- tes restricciones de esta grasa.

Nuestras prolíficas costas nos proveen de toda clase de pescados, aun cuando lleguen mal a los Madriles por escasez de medios de transporte, o por otras razones que no quiero entrar a analizar. Diré que ahora se pescan desde el lenguado hasta los besugos, pasando

por las lubinas, el rodaballo, la raya, la pescadilla, la merluza, los salmoneles, dentones, verdes, salmón. Y de crustáceos y moluscos, tenemos... ¡la mar! Hay gigantescos bogabanes, magallanes, langostas y langostinos, cigalas, centollas, cangrejos de mar y ríos, gambas, quisquillas, ostras, mejas, mejillones y caracolas. ¡Hay de todo! ¡Mucho más que botica!

Claro es que para poder elaborar las cotidianas minutas alimenticias a base de los elementos nutritivos mencionados, se hace preciso... ¡vuestros esposos tengan la paciencia para «retraerse» en la taquilla con todos los billetes grandes que a diario hagan falta.

Perdóname, querida amigueta, a los postres me haya puesto triste con eso de los precios, y que para empezar haya escrito una carta de tanta extensión. Termina, por lo tanto, besando tus lindos pies quedando tuyo muy afectísimo agui- to,

El Ilcenciado MARMITON

Madrid, febrero 1943.

VIEJOS CRIMENES DE VIEJOS TIEMPOS

(Viene de la pág. 35)

—cantera inagotable—nos permiten leer a nuestras lectoras un muestrero espeluznante, que en definitiva resulta fatigoso. No lo hacemos. Baste con lo puesto, que, sobre no estar catalogado entre lo más truculento y terrorífico, sirve perfectamente a nuestro propósito y a nuestro objetivo. Este no era otro, como al principio indicamos, que demostrar, creemos haberlo conseguido, que la cultura y la cultura, elevando el nivel moral de nuestros pueblos, esencialmente religiosos, han producido un mejoramiento en las costumbres y, como grata secuela, la disminución de la criminalidad, sobre todo la denominada «pasional» que procedía del juego, del vino y del ambiente de inmoralidad y relajación en que hace años se vivía en las grandes ciu- des...

PRONOMBRE

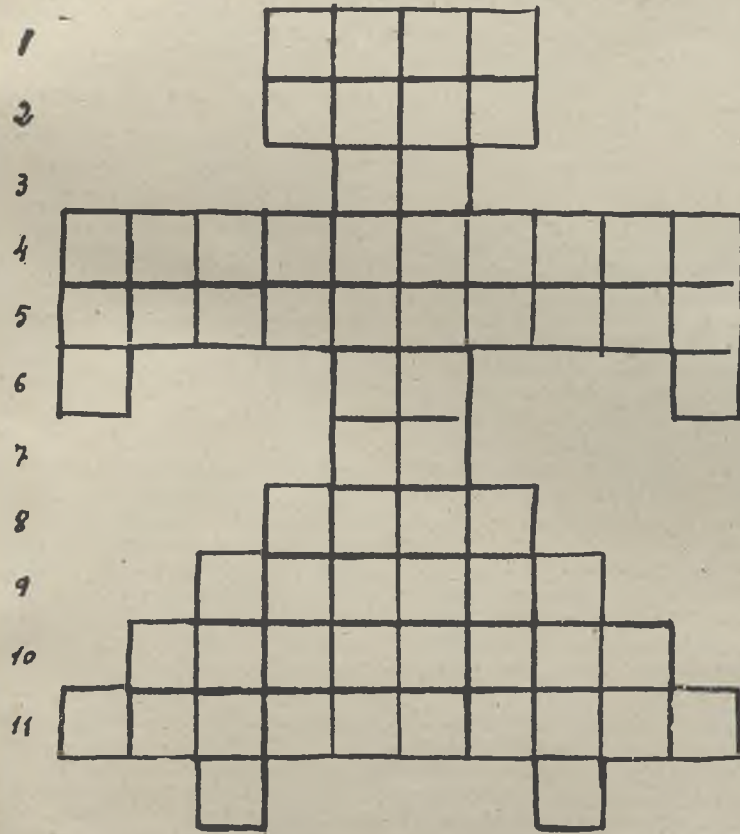


PRONOMBRE
JEFE AFRICANO

¿QUE ENFERMEDAD PADECIO LUIS?

CRUCIGRAMA NUM. 7, por BLANCA NUÑEZ DE PRADO

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10



HORIZONTALES.—1. Pueblo de la provincia de Alicante.—2. Ates.—3. Letras de moro.—4. Imprescindible en caso de enfermedad.—5. (Invertido) solicitud (plural).—6. Consonante.(Invertido) planta. Consonante.—7. Repetido, bebé.—8. Río de Egipto.—9. Sintióle.—10. (Invertido) publicas a voces.—11. (Invertido) coloreados de rosa

VERTICALES.—1. Abreviatura de sistema de comunicación. Consonante. 2. Interjección. Voz de arriero.—3. Primera sílaba de expansión de alegría. Menos que poco.—4. Pronombre. Cantidad. Novena.—5. Arbol auranciáceo, de fruto amargo (diminutivo y plural).—6. Médico especialista.—7. En la baraja. (Invertido) planta aromática. Percibir.—8. Letras de tos. Nombre de mujer.—9. Letras de rana. Río de Italia.—10. Percibir Consonante



SECRETOS DE LA LIMPIEZA

Zapatos bien limpios son zapatos que duran más.

DESPUES DE LIMPIARLOS, EMBETUNADLOS EN SEGUIDA

No hagáis jamás la limpieza de vuestros zapatos en la cocina. El polvo acumulado sobre los zapatos se levanta a la acción del cepillado, y como el hornillo es una especie de aspirador, este polvo va, indefectiblemente, hacia él. La leche que se encuentre en ese momento al fuego no gana tampoco nada con esta lluvia de polvo. Escoged el cuarto de estar, cerca de un balcón o de una ventana, o una mesa adecuada; en fin, un sitio oportuno para que esta operación de limpieza no resulte paradójica y sea solamente trasladadora del polvo de un lugar a otro.

SI EL CALZADO ESTA MUY SUCIO

Levantad el barro con una hoja de madera, y nunca con un cuchillo, porque podréis involuntariamente cortar el cuero. Si los zapatos no son muy finos y están muy llenos de barro podéis limpiarlos con un trapo o papel humedecido. Dejadlos que se sequen bien antes de embetunarlos. Para esto no los pongáis cerca del fuego, ni al sol, sino esperad que ellos mismos estén secos a la mañana siguiente. Entonces embetunadlos.

LA CALIDAD DEL BETUN ES ESENCIAL

Tened cuidado al escoger el betún, y que sea a base de cera y aceite. Un buen betún debe dejar el cuero perfectamente terso. El betún malo no deja el cuero fino, sino que lo cuarteaa... sobre todo cuando el zapato no es muy bueno. Culpad en ese caso a vuestro zapatero. Y después, a quien os haya vendido el betún.

Rebajad el betún echándole unas gotas de petróleo, que da al cuero un tono más brillante. Si la tapa de la caja del betún cierra mal, entonces el betún se estropea, se seca y aparece dividido en parcelas, quedando inutilizable. Echadle entonces unas gotas de esencia de trementina y volverá a su aspecto primitivo.

LOS ZAPATOS DE ANTE BLANCOS O DE PIEL BLANCA

Limpiadlos cuando son nuevos, con un trapo empapado de éter sulfúrico, y pasadles en seguida un papel de seda. Poned mucha atención cuando deis el éter.

Cuando estos zapatos han sido llevados tres o cuatro veces se limpian más difícilmente: tomad un trapo humedecido de esencia mineral y frotadlos. Ponedlos a secar al sol. Cuando los zapatos sean viejos cepilladlos con un cepillo de gramá mojado en agua jabonada, un poco tibia. En seguida humedeced el calzado con la ayuda de una esponja mojada pasada por una piedra blanca especial. Ponedlo a secar al aire y a la sombra. Frotadlo, cuando esté seco, con un papel de seda.

Madres, leed nuestro próximo número de marzo, que dedicamos especialmente a vuestros pequeños. En dicho número encontraréis todo lo que hemos creído de más interés para el mejor desarrollo de esas preciosas criaturas que empiezan a vivir

EXTRAÑO ENSAYO DE POLVOS que asombra a 10.000

★ mujeres



PRUEBA formal de que Vd. puede ser más hermosa

Haga este ENSAYO HOY MISMO

Un reciente y sorprendente descubrimiento en materia de polvos de arroz... un nuevo y maravilloso elemento que embellece la piel! dando al cutis mate y terroso, una nueva vida y el encanto de los colores propios de la juventud. Estos polvos se mantienen adheridos a pesar del sudor, del viento y de la lluvia. No más narices brillantes. Este ingrediente está patentado bajo el nombre de "Espuma de Crema" y se encuentra solamente en los Polvos Tokalón.

Empólvese un lado de su cara con Polvos Tokalón ("Espuma de Crema") y el otro lado con cualquier otros polvos de arroz. Si el lado con "Espuma de Crema" no es más fresco, más joven y más seductor que el otro, le será reembolsado íntegramente el precio de compra de los Polvos Tokalón...

HISTORIA DE UNA CABEZA A PÁJAROS

(Viene de la página 39.)

ta estaba mal puesta y que las solapas se hallaban esmaltadas de manchas. Debajo del brazo apretaba un paquete, y el papel húmedo y reventado dejaba ver la fresca tonalidad de unas acelgas. Pero lo que le fascinaba, lo que le daba miedo, eran aquellos ojos, que se iluminaban, que se agrandaban en la cara grasienta y pálida como si hubiesen arrancado del cielo a la luna llena y la hubiesen colocado sobre el cuello fofu y grueso.

Ya ni aspiraciones profundas, ni gráficos, ni personas podían servirle de diversión para su inquietud. Sentía dominado todo su ser. Se encontraba dentro de aquel temblor, de aquel trepidar de las sienas. Hubiese querido correr, escapar de allí.

Los labios apretados, quiso aún convencerse. ¿Qué daño podría hacerle si el andén estaba cada vez más animado? Pronto llegaría el tren, se metería en un coche distinto al del hombre negro y después...

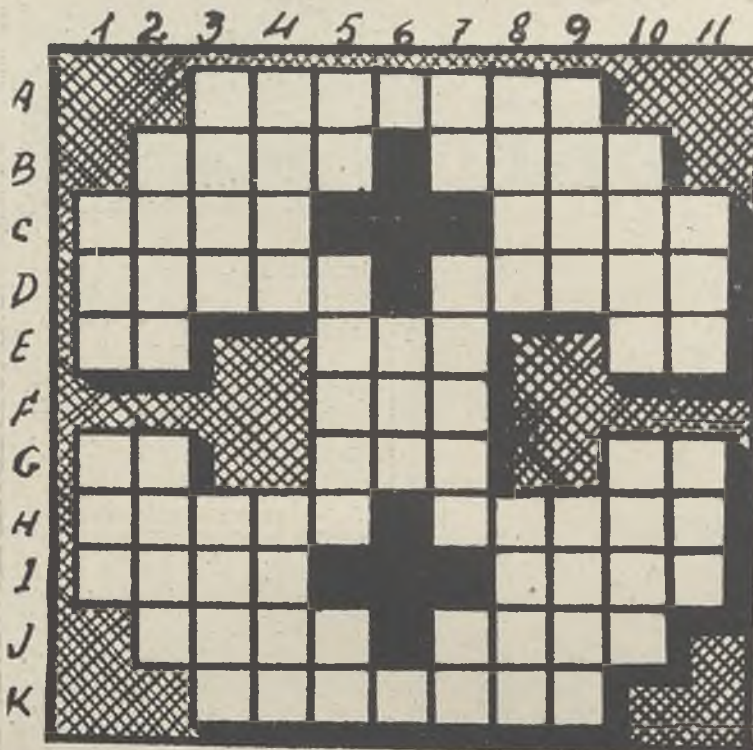
Allá, en la oscuridad del túnel, apareció la pupila sangrienta de los faros del «Metro».

En la oquedad resonaba el aire con jadeos de impotencia. El «Metro» parecía impaciente, ansioso. Y ella, perdido su control, su equilibrio, quiso huir del monstruo humano y del monstruo mecánico.

No le dió tiempo.

El monstruo mecánico se aproximaba y el humano estaba a su lado. Ella dió unos pasos hacia adelante para escapar del aliento que le quemaba. Al hombre vestido de negro le bastó darle un

PALABRAS CRUZADAS NUM. 8, por MALLÉN



HORIZONTALES.—A. Región africana del dominio francés.—B. Infusión. Novillo.—C. Equívoco. Pescado.—D. Fiera (femenino). Contrabando.—E. Existe. Especie de gasa (al revés). Pronominal.—F. Demostrativo.—G. Lazo marino. Lista. Familiar (repetido).—H. Ciudad de China. Planta gramínea.—I. De palabra. Título de una ópera.—J. Ligas. Ermita mahometana que tenían el deber de visitar los musulmanes.—K. Hígado y bofes.

VERTICALES.—1. Nombre de letra. Patrón, dueño.—2. Número. Nombre de mujer.—3. Rey de Persia. Degusta.—4. Ala sin plumas. Flancos.—5. Familiar (repetido). En el tejado. Sociedad Mercantil.—6. Costumbre.—7. Nota. Sujétala. Canto de un pájaro (onomatopeya).—8. Monte de Europa. Raspar.—9. Apécope de nombre de mujer. Sabrosa, agradable.—10. Demasia en el adorno. De ello son esclavas todas las mujeres.—11. Pronominal. Apellido de comediógrafo español.

empujón para que cayese entre las ruedas del tren que llegaba.

El grito loco, desgarrado, quedó apagado entre gemidos de hierro.

La «cabeza a pájaros» quedó deshecha. No como la muñeca

de porcelana, ni como la vestida de azul, ni como la morena que fruncía los labios gruesos. Como aquella de trapo que sembró de serrín la habitación de la abuela.

* *

En la estación hubo un momento de revuelo. Las mujeres gritaban y se cubrían los rostros. Los hombres hablaban atropelladamente. Acudieron las gorras galoneadas de los vigilantes, y un señor exclamó, señalando al hombre grueso vestido de negro:

—El fué; él fué...

El hombre sonreía como una calabaza a quien le hubiesen trazado una larga raya a guisa de boca.

—Sí, yo fui... Yo fui...

Y sobre el suelo del andén, más gris, más lóbrego que nunca, las acelgas, que se habían desparrramado, ponían una nota fresca y alegre.

Llegó un tren y otro tren. La gente, con grandes ademanes, comentaba que aquello había sido un suicidio. Un drama de celos.

Al quinto tren ya nadie sabía que una «cabeza a pájaros», en plenos sueños, había quedado deshecha sobre la plata de los raíles. Tan sólo, tras la cabina encristalada, los vigilantes creían ver pasear desdibujada, pálida, lejana, la silueta de la muchacha.

En el Juzgado de guardia, el hombre negro repetía machacón: —Hace cuarenta años que la

busco. Ella fué quien destruyó mi vida. Tenía que matarla. ¡He hecho bien...! ¡He hecho bien!

Y volvía a sonreír.

Un joven replicaba, impaciente: —¿Pero cómo había usted buscado desde hace cuarenta años si la muchacha no tenía treinta? ¡Confíese que se ha equivocado!

El volvía a sus afirmaciones:

—Sí, sí; es ella. Es ella. Hace cuarenta años que la busco. ¡He hecho bien...! ¡He hecho bien!

Los médicos diagnosticaron que se trataba de un caso de «manic persecutoria».

Le condujeron a un manicomio.

Las hermanas de la muchacha comentaron, heridas, no por lo que había ocurrido, sino por no haber tenido conocimiento de ello:

—Tan poquita cosa como parecía... Y terminar con esa tragedia.

«Cabeza a pájaros», la pobre muchacha no pudo decir nada. Ni siquiera conocía el terminaje que los especialistas condenando al hombre negro, que ahora, en el huerto del manicomio, comentaba bajo una acacia atormentada:

—Yo he cumplido con mi deber. Un día, una mujer...

SECRETO UTIL

Jabón eterno

¿Quieres que la pastilla de jabón no te toque el tocador de dure el doble de tiempo que normalmente te dura? Pues introduce en ella por uno de los lados estrechos una horquilla invisible, de forma que quede fuera la parte de la cabeza, que te servirá de gancho para colgarla cada vez que hagas uso de ella. Ya verás cómo el resultado es sorprendente.

ROSARITO

¿Cómo es la esposa perfecta?

(Viene de la página 27.)

marido. ¿Para qué hacerse notar? ¿No es la perfecta esposa completamente discreta? Odia acostarse tarde, detesta los *cabarets* y no tiene el menor interés en los juegos de cartas ni de azar.

La esposa perfecta habla poco y siempre en voz muy baja, anda despacio y con decoro y no es dada a familiaridades ni fácil de llegar a su intimidad. Es reservada, tiene dignidad, lo que no evita que sea alegre y brillante.

La esposa perfecta viste siempre colores discretos. Y por las noches siempre va de negro. Después de todo esto, si la esposa sabe o no muchos idiomas, toca el piano, le gusta el teatro, los libros, los perros, la música o el deporte, es, en realidad, de poca importancia. Si posee todos los atributos y cualidades que he esbozado, su marido será el hombre más feliz y más envidiado sobre la tierra.

JEROGLIFICO B, por S. M. D.

NOTA

5E50

DEBAJO

5E50

2

CASA

¿QUE ZARZUELA VISTEIS?

Un vermut imponente

el vermut "NAVA"



Una firma de garantía

NAVARRO y C.^a S. L.

ALICANTE

¿Sabes la Revista que lee la madre, la
hija, la abuela, la nieta,
la hermana, la prima y la sobrina...?

LEEN LA

REVISTA PARA LA MUJER



C O N S I G N A

es la Revista mensual orientadora de la educación.
Indispensable en la Escuela y en el Hogar



Literatura, arte, gracia, amenidad, todo esto
hallarás, mujer, en el semanario nacional femenino

M E D I N A



EL CALENDARIO

que Sección Femenina ha editado en 1943 es la
mejor agenda para el hogar. Además guarda
entre sus páginas una magnífica selección de re-
producciones artísticas y de fotografías, recuerdos
de los actos más destacados, de las fechas más
heroicas de F. E. T. y de las J. O. N. S.